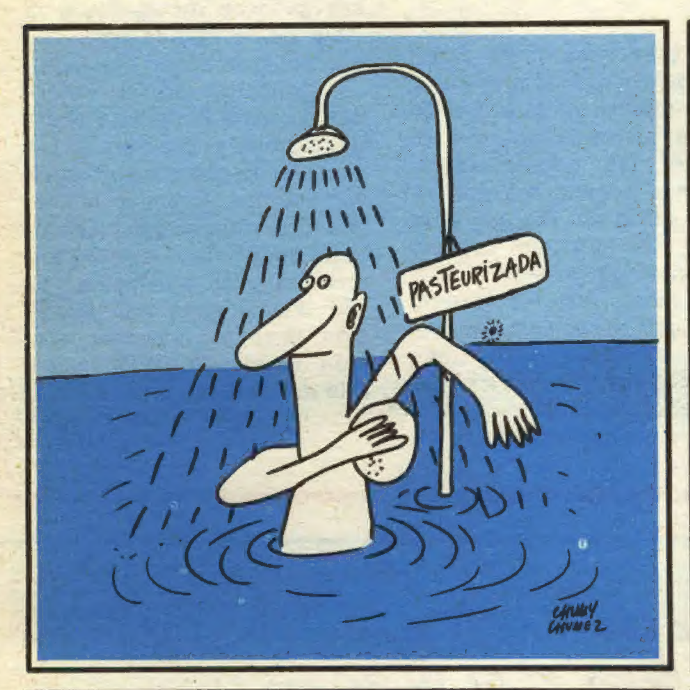
1974 ESPECIAL VERANO 50 PTAS.

HERMANO LOBO

semanario de humor dentro de lo que cabe



GILA
QUINO
SUMMERS
RAMON
OPS
CHUMY-CHUMEZ
RODRIGUEZ
DODOT
AMALITO
ETC., ETC.



Umbral: Cómo dejar a las mujeres.
El Hermano Francisco.
Nemorino: Escenas de la vida veraniega.
Crónica del verano 1973.
Genovevo de la O,
Calvino de Rioja, el Agorero
Benito, Pibe Hamete,
El Hijo de Guzmán el bueno,
El Tampas,
Jimmy Corso, etc., etc.



Los monólogos de Maripi.
Licantropo: Las imperiosas.
Burgos: «Hit parade».
El diccionario de Coll.
Vicent: Los meses del verano.
Tola: «My secret Life».
Juegos y pasatiempos,
Etc. Etc.









ESPECIALES MEDIDAS DE SEGURIDAD

LOS atracos aumentan. Se adoptan medidas especiales. La presencia consoladora de policías armados en los bancos dibuja seguridades en los adornos de nuestras chequeras. Bien. Pero, ¿qué va a pasar con los atracadores? Antes, la relación dinero-atracador tenía un campo de operaciones definido. El profesional de antifaz y pistola en ristre sabía perfectamente dónde se concentraba el parné y cómo podía llevárselo. Así que envolvía su escopeta de cañón recortado en un periódico, se calaba una media convirtiendo su faz en muslo de señora y se iba al banco de la esquina. «Que nadie se mueva. ¡Vamos, la pasta...!». Se largaba con tres o cuatro millones y todos tan contentos. Los periódicos con su noticia, los funcionarios con su envidia y el atracador, con el producto de su esfuerzo colocado en lugar bien seguro; es decir: otro banco. De esta manera, sus compañeros de profesión podían ejercerla sin que él sufriera las consecuencias. El banco —generoso patriarca— sufría la merma y el Haber de nuestras cuentas corrientes permanecía inalterable. Ahora, hay medidas de seguridad especiales. La pregunta es terrible: ¿A quién protegen las m e d i d a s? ¿A quiénes atracarán los atracadores si les ponen tan difícil el ejercicio de su profesión? Pensar que el aumento de dificultades va a ahogar vocaciones tan firmes como las del atracador es pura utopía. Si no le dejan intervenir en los grandes movimientos de capitales, se llevará el dinero de doña Concha. Sabe muy bien que tanto dan muchos pocos, como pocos muchos.

Los atracadores volverán sus cañones recortados a la vieja de la cartilla antes de que doble la esquina del banco, irrumpirán en las viviendas de renta limitada a punta de pistola y se llevarán la cesta de la compra sin esquivar alarmas, furgones blindados ni guardas jurados. La mayoría silenciosa —al fin— alimentará a los criminales que ella misma engendró. ¿Solución? Pues que le pongan también una pareja de vigilantes a la mayoría silenciosa.

TOLA





CUIDADO CON LAS ESPALDAS EN VERANO

En algunos lugares del mundo se ha puesto de moda tener guardaespaldas, incluso hay industriales que le ponen gorilas a sus esposas legítimas, para que no se las rapten ni se la den con queso, y a sus queridas oficiales. Las señoras van tan ricamente a la compra con sus guardaespaldas, y si otra se quiere colar en la pescadería, hacen una seña a sus protectores y la «lista» no tiene más remedio que marcharse a otro mercado o pedir la vez; y más de un frutero se ha llevado un sopapo por echar melocotones pasados entre los buenos.

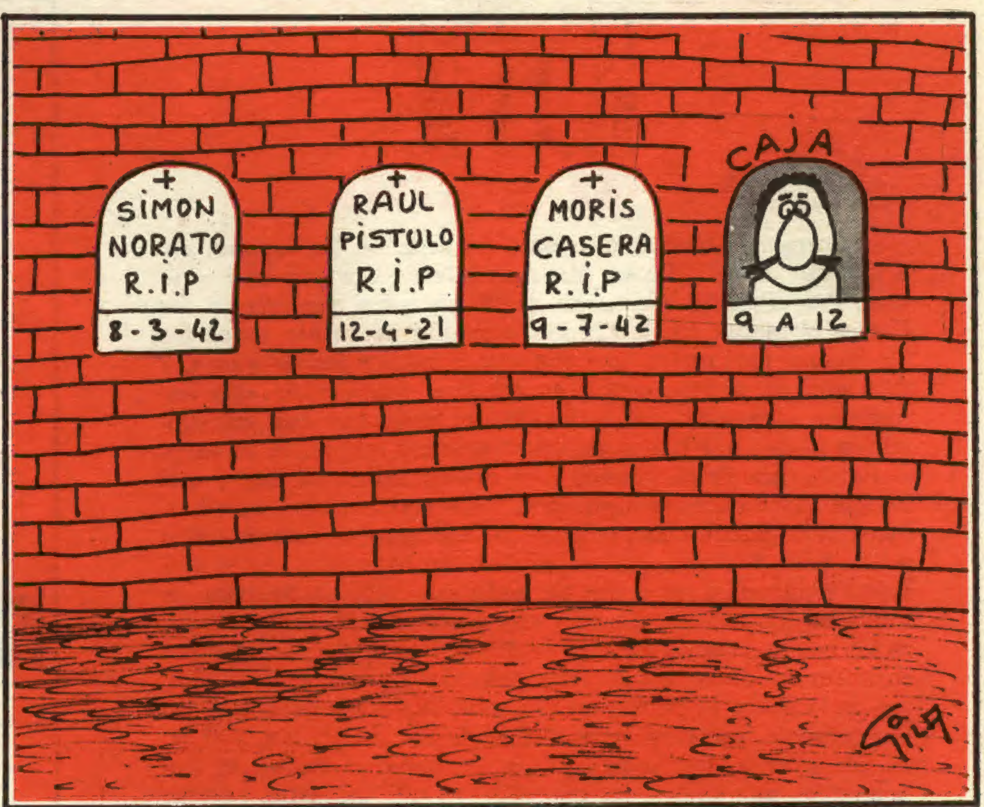
Las discusiones de tráfico se zanjan rápidamente cuando uno de los protagonistas no lleva matones en la guantera del seiscientos, y un maestro que osó dar un capón al torpe hijo de un hombre de negocios del que nunca se separan sus guardaespaldas, tuvo que ir acto seguido al odontólogo a encargarse una dentadura completa.

Se comenta que Urtain ha contratado también los servicios de estos protectores, con la consigna de que no le abandonen ni en el cuadrilátero, por lo que de ser cierto, los espectadores ignorantes de esta particularidad enronquecerán gritando «tongo» cuando al primer golpe, los esbirros del de Cestona muelan a palos a su oponente.

Pero lo que no resulta justo es que sólo los muy pudientes tengan acceso a este tipo de protección, por lo que la Seguridad Social debería estudiar la posibilidad de proporcionárselo a las clases obreras necesitadas; a no ser que no las necesiten, y sean únicamente los ricos y poderosos los que tienen algo que temer.

PIBE DUEÑETE





NUESTRO ALMANAQUE NAVIDEÑO DE VERANO

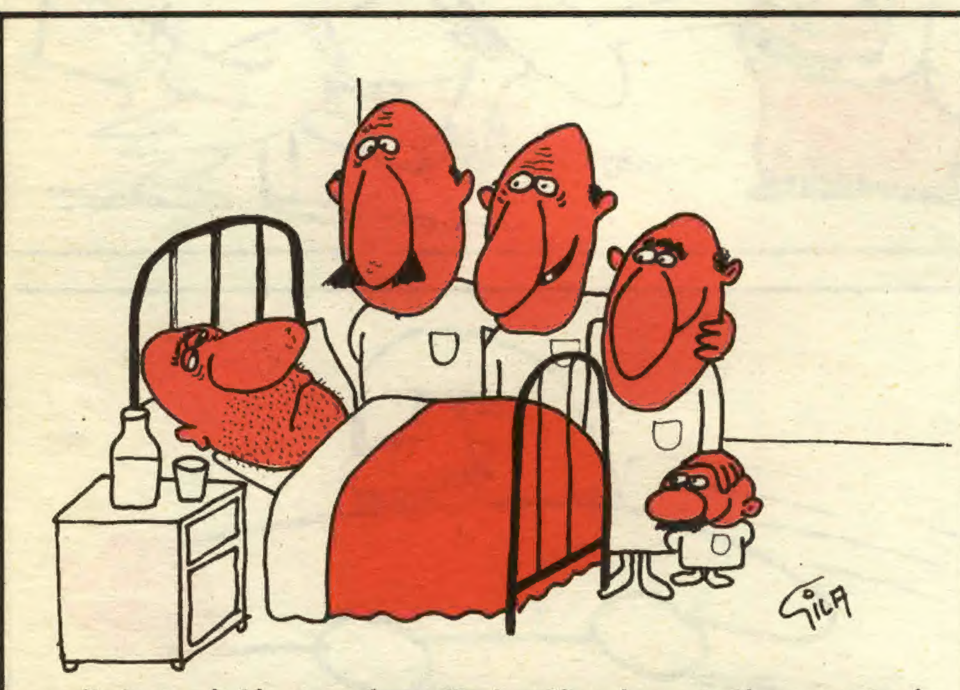
ESTABAMOS aquí en la Redacción preparando un almanaque navideño para las pasadas pascuas, pero como somos un poco cortos de talla y nadie ficha a su hora, el almanaque no lo hemos terminado hasta hoy, que ya es verano, de modo que le cambiamos las fotos de papá Noel, poniendo tías exquisitas, donde decía manto de armiño escribimos largo y cálido verano y, tópico por tópico, el almanaque nos va a resultar para estas vacaciones estivales.

Aclárate, desocupado lector: esto no es el número semanal de la Revista. Los números semanales siguen y seguirán saliendo a uno por semana, si no hay braguetazo de por medio, ahora que la Academia ha admitido ya la palabra y Rosa Mateo la ha explicado por la tele, que quedaba muy morbosilla diciéndolo. Esto que tienes en las manos, macho, es un extra de verano-invierno (la parte invierno la hemos dejado para la coyuntura navideña 74-75, si Dios quiere). Esta cosa va a estar a la venta todo el verano, más o menos, en esquinas y pliegos de cordel. Pida usted uno a su voceador, como dicen en la España ultramarina, pero no lo pida en las tiendas de ultramarinos, porque no hay. En las tiendas de ultramarinos puede usted pedir un bacalao en buena salazón, y con el bacalao y el extra se pasará usted un verano fresquito, venga de beber pepsis para la sed. Esperamos que no nos haya salido muy politizado el almanaque, porque como iba destinado a las navidades, está lleno de paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, pero si alguna crítica destructiva y aperturista se ha filtrado al hilo de la cosa, se debe como siempre a cuatro enanos que tenemos infiltrados en el poder de la Redacción, ya lo dice don Blas Piñar, y a una célula anarcoespartaquista de boy-scouts que en cuanto la desarticulemos va a dejar de dar guerra y de soltar baba, que ahora algunos números salen a la calle llenos de baba, y por eso le aconsejamos que nos lea con moquero.





También habíamos pensado hacer el Calendario Zaragozano de don Mariano Castillo y Ocsiero, que ése sí que sabía, y le salían unos almanaques muy completos, con eclipses, sementeras y menstruaciones. Pero don Mariano no ha contestado a nuestras cartas. Parece que ahora trabaja en la Enciclopedia Soviética. O sea, que damos lo que tenemos y el lector juzgará. Y ahora a ligar, que en todas partes cuecen suecas.



—Venimos a decirle que en la reunión de médicos hemos tenido un empate: dos decimos que tifus y dos que úlcera de duodeno.



—Ya lo dijo Newton en una de sus famosas leyes: Todo cambio de movimiento es proporcional a la fuerza que obliga el cambio y en dirección de la línea recta en que sea aplicada la fuerza perturbadora. ¿Comprendes?

—Sí, señora.



LAS IMPERIOSAS

El veraneo político lo inventó un español. Un español político, que tiene calle en Madrid: Silvela. Curioso individuo éste. Era el día uno de abril de 1899 y tenía que leer en las Cortes el Mensaje a la Corona. Relató gravemente todos los problemas nacionales, que son más o menos los de ahora, y dijo que ya se resolverían en octubre, después de «las imperiosas vacaciones del estío». Desde luego hay que ser simpático para decir una cosa así en abril, y que no se le caiga a uno la cara de vergüenza. Qué más quiso oír el Rey y qué más quisieron oír los diputados, altos funcionarios, escribas, fariseos y demás cohorte política. Allá que se fueron todos a San Sebastián con sus trajes de baño futuristas, en el sentido de que eran los trajes de baño que habrían de estar de moda en los años cuarenta y cincuenta de este siglo. Yo no había nacido cuando aquello de Silvela, pero imagino que por entonces no daban en Biarritz películas pornográficas. Pero, eso sí, la gente se jugaba en el Casino hasta las pestañas. Así fue como se hizo famosa la ciudad de San Sebastián, y si no es por esto no hay pacto, lo que se llamó el Pacto de San Sebastián, que ignoro por completo en qué consistió, aunque algo he oído. El caso es que las «imperiosas» quedaron instituidas solemnemente, nada menos que en las Cortes y ante las Cámaras en pleno, con la luz y los taquígrafos correspondientes, y ésta es la hora en que no sé por qué no consta en el Fuero del Trabajo. Un poco más de respeto a las ideas de un patricio como Silvela, es lo que hubiera hecho falta. Si creen que dando su nombre a una calle, que para mayor «inri» no hay quien aparque en ella, está saldada la deuda de gratitud con el eximio, se equivocan. «¡Silvela, ra, ra, ra!». «¡Silvela, y nadie más!». Esta es mi consigna. Y si me empapelan por subversión, que me empapelen. Ya está bien de callarse a todo. Claro que ahora que caigo yo no soy político. Entonces, ¿qué leche me importará a mí lo de las «imperiosas»?

Silvela, que era más gracioso que nada, pronunció su célebre frase y esperó a ver cómo todos se marchaban a San Sebastián. Quedó Madrid limpio como la patena. Entonces el tío se fue a la verbena de San Isidro, se puso unas narices de cartón, un gorro, compró una docena de churros, se marcó un chotis con una modistilla, y dijo su segunda frase célebre que consternó a los que ya estaban en San Sebastián. Dijo, el tío: «Madrid, en verano, sin familia, y con dinero, Badem-Badem». ¡Y no se fue a San Sebastián! Vivió un verano de orgía. Todas las modistillas eran para él. Allá en el norte los políticos andaban con el protocolo y las mil zarandajas cortesanas, con cuello duro, porque las reglas mandan que el cuello haga juego con la cara, y además sin poder quitarse los bigotes largos ni los calzoncillos largos. «¡Nos engañó el radical!», decían. Bueno, Silvela no era radical, pero lo decían así para molestarle, porque ya se sabe que los políticos son unos deslenguados.

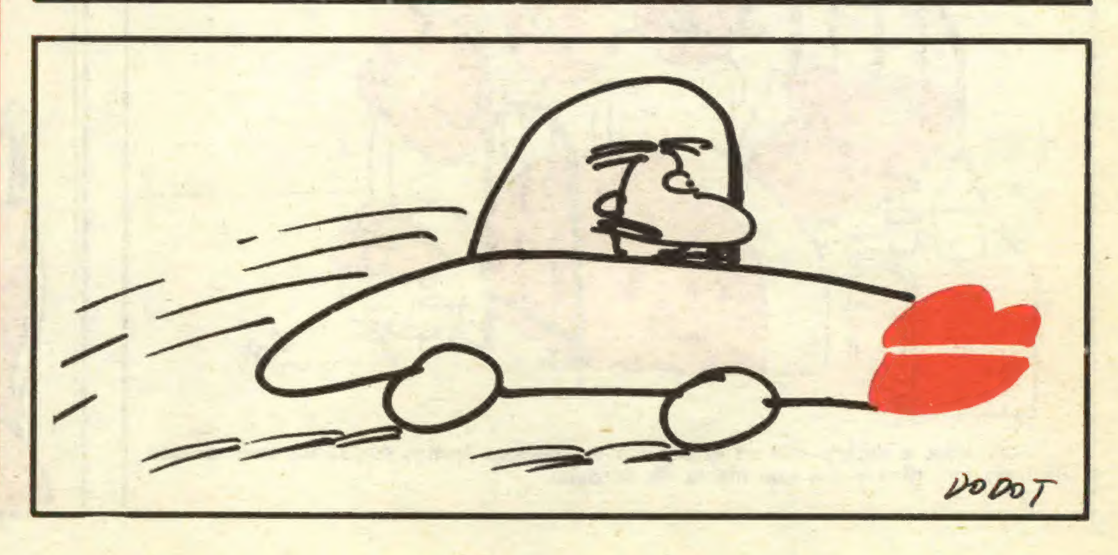
Esta es la historia del veraneo político. La inercia, la dejadez, el abandono, hizo que se creara una costumbre tonta, incómoda, y ahora los políticos creen más en las «imperiosas» que en Santo Tomás de Aquino, pongo por caso como extremo de sabiduría humana, aunque, por supuesto, ningún político lo ha leído, ni sabe quién es, ni le importa. Y allá se van todos a San Sebastián con sus carteras, y a La Coruña, inventándose ese asunto del Ministerio de Jornada, para disimular, y acordándose de la madre de Silvela, el tío macho que se quedó en Madrid y los mandó a todos fuera, incluida la familia.

A veces pasan unos días en la Costa Brava, o en Marbella, y se retratan con los pescadores, para que se vea que son muy del PPO, y les hacen entrevistas en las que dicen invariablemente que «el futuro es nuestro», y otras vaciedades por el estilo, porque, amigo, no va uno a derrochar ideas en provincias. Pero, como yo digo, los de provincias de algo tienen que comer. Pero, pueden creerme, de las ideas de los políticos no van a comer ni en verano ni en invierno, en provincias. Bueno, tampoco en Madrid, y me estoy saliendo del tema, a ver si ahora me van a llevar preso.

LICANTROPO









HIT PARADE

SINGLES

CON VISTAS AL MAR.—Muchos creían que el gran éxito de esta temporada iba a ser para el conjunto Los Hoteleros Lloricas de la Costa del Sol y su triste balada «Que nos estamos quedando solos, señor ministro». Pero no ha sido así. En el mismo campo, el Meliá Forfait, un veterano conjunto que se conoce los entresijos comerciales de la canción del verano, ha lanzado con éxito el suceso «Con vistas al mar», en el que hay un segundo corte en la cara B («Pague con tarjeta de crédito en 18 meses») que puede llevarse muchos gatos al agua del Mediterráneo.

FIN DE SEMANA EN PORTUGAL.—Otras temporadas fueron Los Diablos y sus canciones del tipo «coge el bikini y vente a la playa», «vente al sol, amor, con el ventilador y el spray de Avón». Pero este año una canción fácil y pegadiza donde las haya, es «Fin de semana en Portugal», bien promocionada por una pertinaz campaña de prensa y relaciones públicas, en la que no ha faltado la labor vulgarizadora de Los Masones de Don Julio, que anteriormente habían interpretado temas paralelos. En este single, la Rondalla Clavelitos del 25 de Abril colma las apetencias del público. Aparte del corte que da título al redondo, los restantes son: «Democracia y bacalao», «Soares y el Santuario de Fátima», «Frelimo en la ruleta de Estoril».

LONG PLAYS

LOS VIRTUOSOS DE LA TARIFA I. T.—Muy competido está esta temporada el campo de los LP que aspiran a la canción del verano. Que recordemos ahora hay cientos de conjuntos que se han tirado en picado sobre el mercado: Puente Cultural, Mundicolor, Club de Vacaciones, Los Romeros de la OTA, Los Rumberos de Turavia... De todos ellos, los mejor lanzados han sido Los Locos de Mundicolor. A pesar de todos los pesares de la balanza de pagos y de la reserva de divisas, no hay quien le quite a su corte «Cinco días y cuatro noches en Londres» el título definitivo de la canción del verano. Pero Los Virtuosos de la Tarifa I. T. no le van a la zaga, con un «Londres al alcance de todos los españoles» que dará mucho que hablar. Sobre todo, porque en este LP han reunido los cortes más del gusto del público: «Speaker Corner» trae resonancias parlamentarias de la II República; «Birmingham Palace» recordará a muchos a María de las Mercedes, por qué te vas de Sevilla, ni en nardo trocarse puede el etcétera de tus mejillas. Lástima que por razones comerciales no hayan sido prensados en España otros LP de este conjunto que han sido muy alabados por el «Billboard» y por el «New Musical Express». Nos referimos, naturalmente, a «Tour de los Campos Hitlerianos de Concentración» y al «Circuito de las Multinacionales».

LOS PLAÑIDEROS DE LA SELECTIVIDAD.—No vamos a descubrir aquí las leyes del marketing de la canción del verano. Pero sí vamos a llamar la atención sobre lo que podría calificarse «la canción de los temores del otoño», que lanzan con éxito Los Plañideros de la Selectividad, un conjunto desgajado de la Banda de la Porra de Julito el Ex y —más anteriormente— de Las Bolas de Villar. Más que en el sol, amor, junto a la playa, yo contigo lo que haya... estos Plañideros piensan en el futuro. De aquí el éxito del corte «A la vuelta será ella» de este LP, que será un auténtico hit. Miren, si no, cuáles son otros cortes: «Aprietos de la apertura», «El espíritu del 7 de julio, San Fermín», «Echale un galgo a los precios», etcétera.

Núm.	Título	Intérprete
1.	**Tour operator.**	Club de Vacaciones.
2.	**Residencias Sindicales.**	Coros de Educación y Descanso.
3.	**¡Que vienen las suecas!**	The Latin Lovers of Vicálvaro.
4.	**Spanish Sangría.**	Los Jubilados de Liverpool.
5.	**Con vistas al mar.**	Meliá Forfait.
6.	**Fin de semana en Portugal.**	Rondalla Clavelitos del 25 de Abril.
7.	**Cuando gasté la paga del 18 de Julio.**	Mariachi Convenios Colectivos.
8.	**Londres al alcance de todos los españoles.**	Los virtuosos de la Tarifa I. T.
9.	**Broncea, que algo queda.**	Nivea Soul.
10.	**A la vuelta será ella.**	Los Plañideros de la Selectividad.

PRINCIPAL DEL VERANO

Cinco días y cuatro noches en Londres,
por Los Locos del Mundi-color.

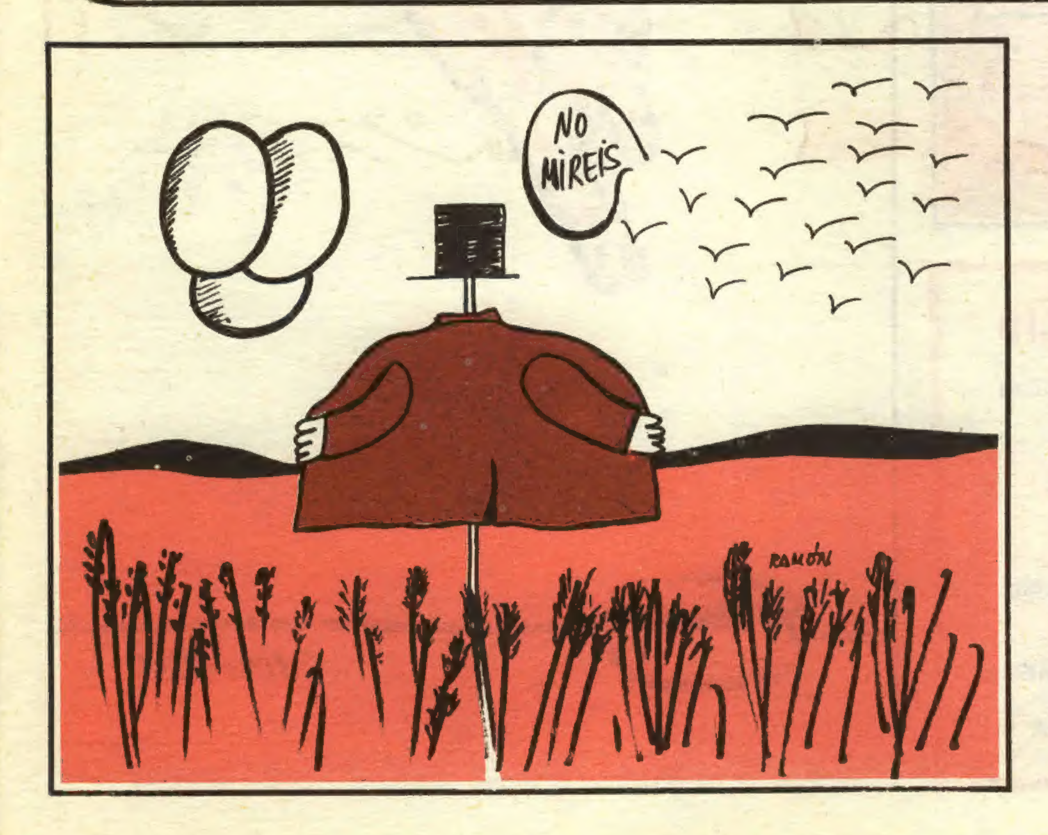
ALBUMS

THE LATIN LOVERS OF VICALVARO.—Una grabación «non stop», con toda la fragancia del sonido en directo, efectuada por The Latin Lovers of Vicálvaro la noche del 23 de julio de 1973, en la boite «Las Burras Cachondas», de Torremolinos. Es un álbum fundamental para conocer la actitud sexual del español y el verano. Porque aparte del hit «¡Que vienen las suecas!», el recital es sumamente sintomático. Vean los títulos de algunas de las canciones del recital: «¡Fíjate cómo está esta tía, que cruje!», «La llave del apartamento», «Ven p'acá cordera, que te voy a enseñar yo el español», «Esa, con dos jarras de sangría...», «¿Pero tú te has fijao lo buenas que están estas tías?», «Adiós, maciza, guón yú tu dancer güiz mí y alüego te voy a decir yo a ti lo que es bueno» y «¡Vivan los quintos del 72, que a esta tía me la llevo yo a la cama por la leche que mamé!».

CLASICOS

EVENING STANDARD DIRIGE LA HABITUAL CAMPAÑA ANTIESPAÑOLA.—Como cada verano, una campaña antiespañola, orquestada internacionalmente por la Orquesta Sinfónica de la V Internacional, con los Coros de las Brigadas Internacionales y solistas del Conjunto de Cámara de la O. I. T. Como siempre, la campaña está dirigida por el conocido conductor Evening Standard, y el disco lleva comentarios especialmente escritos para la edición española por el orquestólogo Alfredo Pemprún. Este año, la grabación recoge las siguientes obras: «Concierto para una falsa epidemia de cólera y siete casos de sarampión», de Radio Baviera; «Sinfonía número 3 para la cancelación de dos vuelos "charter" a causa de una contaminación en la Manga del Mar Menor» y «Bagatela número 3 para tricornio y burro-taxi». O sea, las masonerías de siempre.

INFORMES EUROSPAÑA







GRAN EXITO DE LA FASE FINAL DEL CONCURSO DE CASTILLOS EN EL AIRE HECHOS EN LA ARENA

PATROCINADA por la Asociación de Agentes a Sueldo de Moscú, el Colegio Profesional de Señores que Están a la Que Salta y los Antiguos Miembros de los Tercios de Flandes, con la colaboración de la General Motors, ITT Internacional e IBM, se ha celebrado con gran éxito en la playa de Torremolinos la fase final del concurso nacional de castillos en el aire hechos en la arena, con la cosa del dolce far niente, del lejano regreso al trabajo y de la rubia que se pone todos los días en la sombrilla de al lado, que está maciza la tía, y el marido con esa cara de gili y de no poder decir esta boca es mía.

A las once en punto de la mañana, los concursantes, llegados desde la unidad de los hombres y las arenas de España, provistos de la tumbona reglamentaria, de las gafas de sol establecidas por las bases del concurso y del preceptivo ejemplar atrasado de revista nacional, dieron con ahínco comienzo a su trabajo. Eran las dos de la tarde cuando los miembros del jurado, ante el numerosísimo público concentrado para contemplar el desarrollo de las pruebas, podían comenzar a admirar las obras. No fueron fáciles las deliberaciones, ya que todos los concursantes hicieron gala de gran imaginación.

El primer premio, consistente en un viaje de fin de semana a Lisboa para dos personas, con clavel en el cañón y confianza en el futuro incluida, fue ganado por don José Sánchez, de Madrid, que hizo un bello castillo en el aire mientras estaba en la arena. Su obra representa un país peninsular donde hay libertad de todo y libertinaje de nada, perfectamente imitado, con sus instituciones y sus tendencias, sin que falte nada de lo fundamental del pasado ni se eche de menos lo más interesante y positivo del futuro.

El segundo premio, consistente en una cama portátil de viaje y diez días de estancia en un motel de los alrededores de Arganda, con excusa para la señora esposa incluida, fue ganado por don Manuel García, de Barcelona, quien imaginó que se había trajinado de boquilla a la francesita que suele ponerse con un bikini de cochet junto a donde alquilan los hidropedales. Su obra, magnífica, incluía una inolvidable velada en una boite de poquita luz, así como una triunfal entrada en el apartamento de ella, con final de desayuno con me alegro verte bueno al borde de la piscina y despedida de hasta luego, mon latin lover de tres mil dólares de renta per cápita.

El tercer premio, consistente en tres días de estancia en el país de Jauja y una tarjeta de crédito, fue ganado por don Luis Martínez, de Valencia, que hizo realmente una magnífica obra. Su castillo en el aire representa a su empresa libre de créditos y de hipotecas, con un personal colaborador que renuncia a la negociación de un próximo convenio colectivo y con unos bancos que lo cercan de apoderados y directores de sucursal, quienes se pelean entre sí disputándole el alto honor de concederle un crédito. La obra, finalmente, está rematada por un futuro pleno de confianza y expansión, sin alza de costos y sin regularización estatal de tarifas.

Mientras realizaban sus obras en la arena, todos los concursantes se comieron una rosca por gentileza de The Spanish Rosca Int. Ltd.

COCO



POR QUE YO VOTARE SIEMPRE «NO» AL DIVORCIO

1.—Porque es contrario a la naturaleza y ni los animales ni las avecillas se divorcian.

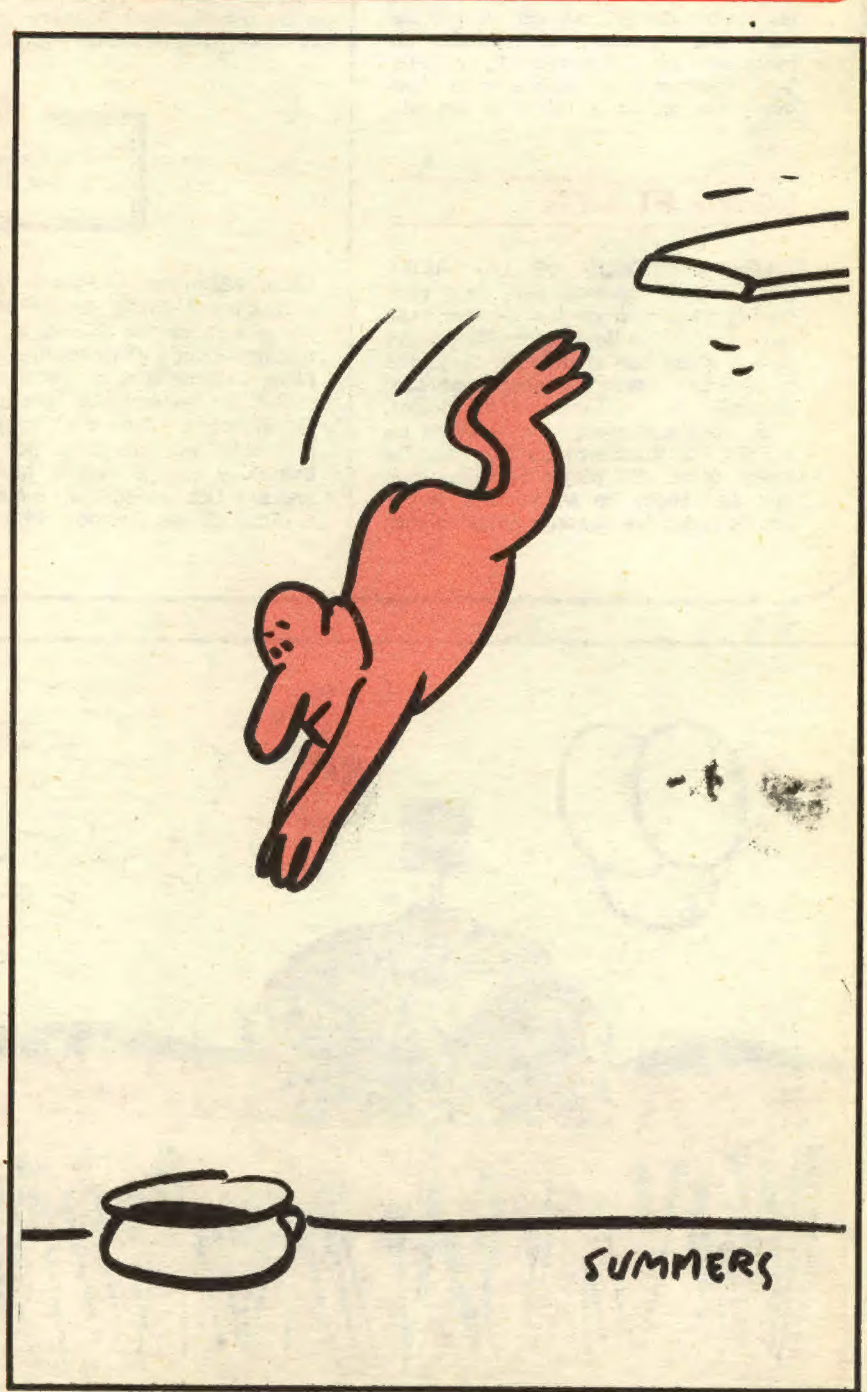
2.—Por llevarles la contraria a mis padres.

3.—Porque es muy difícil encontrar otro piso.

4.—Porque si ella se divorciase de su marido se me complicarían muchísimo las cosas.

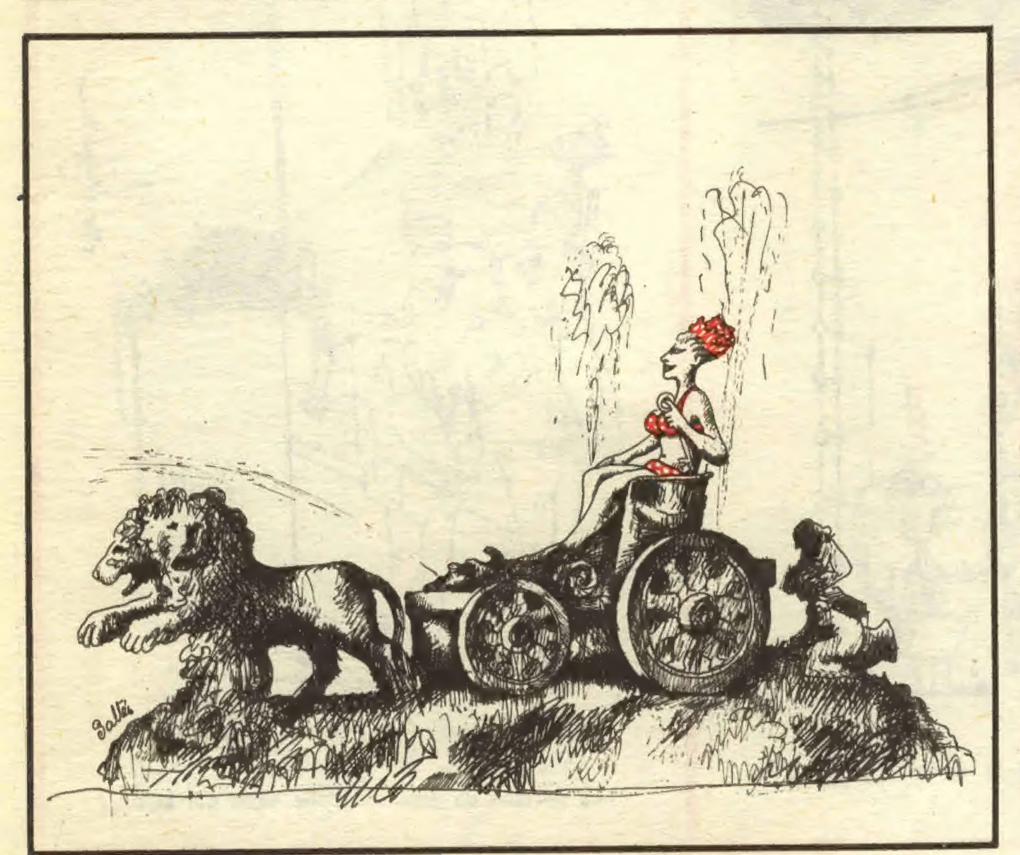
5.—Pero, sobre todo, porque no estoy casado ni pienso casarme en mi vida.

EQUISYZETA











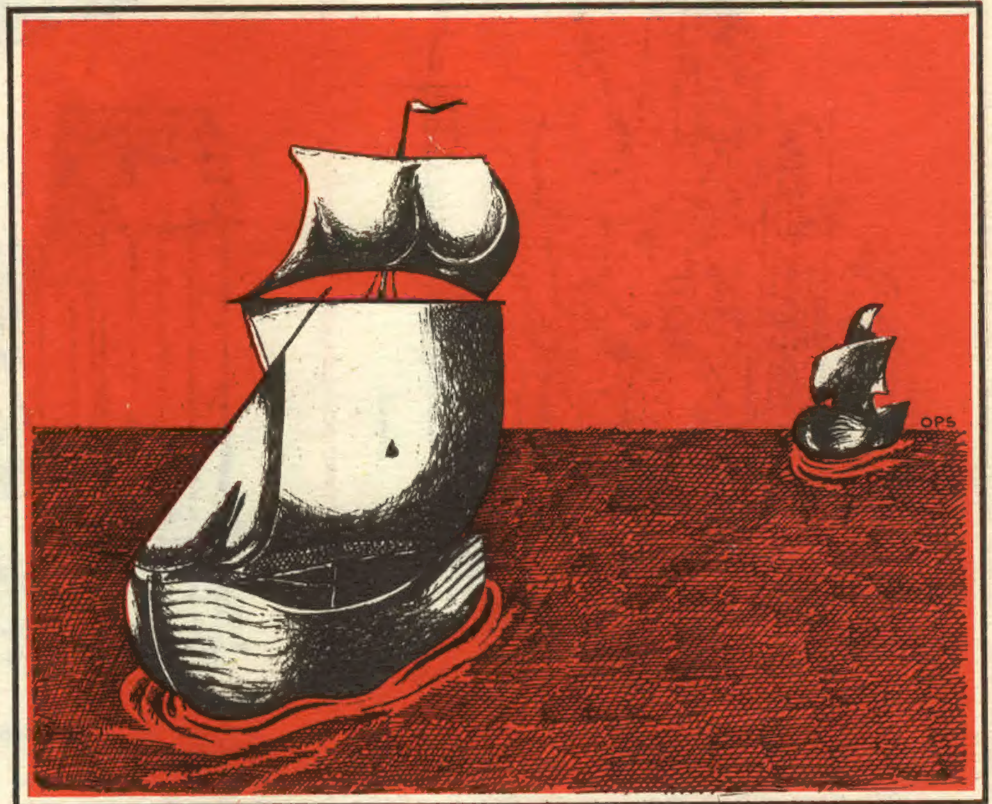
JULIO: LOS TURISTAS

Desde Jorgito el Inglés, que en los años treinta del siglo pasado anduvo por España vendiendo biblias y recibiendo pedradas, hasta la turista «veinte millones», que es recibida en Barajas con flores y luego es invitada por el Ministerio a gazpacho, a sangría y a una ración de mirada ardiente de un flamenco de tablao en nuestro país, pese a la pertinaz sequía, ha corrido mucha agua por debajo de los puentes. Y también el concepto de turista ha sufrido una profunda transformación. Dejando aparte a los soldados de Napoleón, a los cien mil hijos de San Luis, a los fascistas y nazis y a las Brigadas Internacionales que llegaron aquí contratados por la España y la Anti-España respectivamente como el que acude a pegar tiros a una cacería, el solazo de este territorio ha tirado hacia acá a mucha gente.

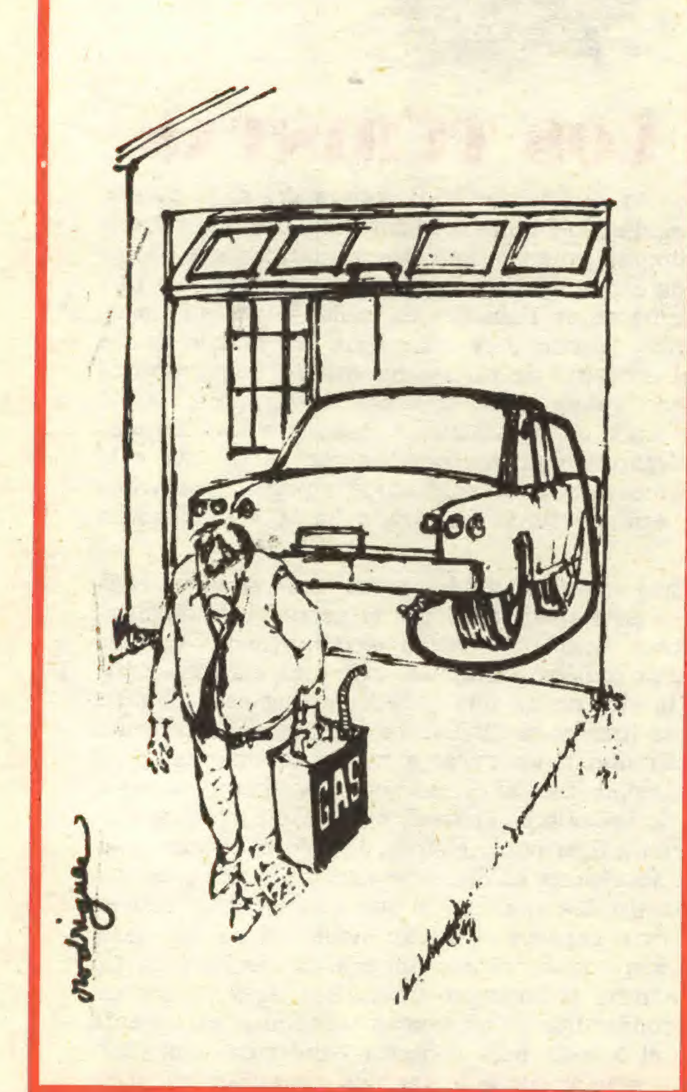
Los primeros turistas fueron recibidos como unos seres extrañísimos; y una de dos: o eran apedreados por el personal o eran invitados de honor del señor alcalde. No había término medio. Cuando aparecieron los primeros muslos rubios, las primeras cinturas doradas y el espectáculo fascinante de una pareja de masones dándose el pico bajo la radiante luz del mediodía, los obispos comenzaron a disparar pastorales furibundas, los curas a tronar castigos desde el púlpito, los beatos a exigir medias y mangas, los reaccionarios a hablar de corrupción de los valores eternos, y el resto de los españoles normales se pusieron a ligar como enanos. Pasado el primer trauma moral, cuando los aborígenes se dieron cuenta de que las extranjeras no eran unas prostitutas «per se» y que aunque iban casi en pelotas eran gente normal capaces de llorar incluso si se les moría un hijo, que sólo ligaban cuando el español era en realidad un tío bueno, como pasa siempre, el concepto de turista dejó de ser un problema moral para convertirse en un asunto económico, en un ente que traía monedas en el bolsillo para comprar banderillas embadurnadas con sangre de conejo y que a la vez nos permitían importar vacas suizas y transistores japoneses para oír la quiniela del marcador simultáneo.

Digo todo esto porque según parece este verano va a venir muy poco personal extranjero. Y si es así, los españoles guapos se van a quedar sin comerse una rosca, y el erario sin una divisa para traer betún de autopista. Y nos vamos a quedar todos los españoles dentro de España, cabreados mirándonos a la cara. Lo que puede ser peligroso con tanto calor.

VICENT



Rodriguez



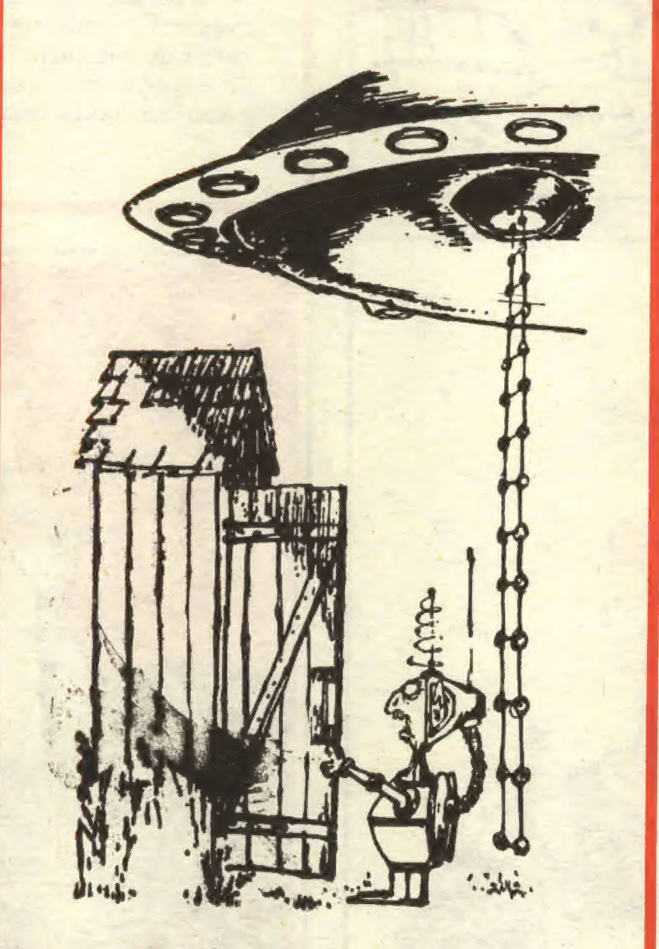


«¡De verdad, muchachos, estáis cometiendo una grave equivocación!».



«Mira, Wisner, no has hecho más que poner pegas desde que llegaste».





«¡Ponte de pie cuando te dirija la palabra, terrícola!».



«La sección de deportes debe estar por aquí...».



BENIDORM

ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando la cosa del veraneo, Benidorm mayormente, que este año como han venido menos turistas no sé qué van a ligar los macarras, como no liguen un exiliado de esos que vuelven ahora a la patria en plan Madariaga, y no lo digo por nosotras, que una mayormente le gusta Benidorm para descansar en plan decente, que allí salir no te sale nada, como no sea mucho chulín o algún viudo que viene con buenas intenciones, el gachó, a pedirte en matrimonio para que les limpies el culo y les des los cinco cereales a sus niños. Pero ya que digo, un rojo sí que me gustaría a mí ligar, por Benidorm o por ahí, ahora que vuelven todos porque han comprendido la verdad del régimen, que nunca me he acostado yo con la otra España y tengo una curiosidad.

Dice que son los del éxodo y el llanto, y por ahí no paso, mira, que no me gustan los números en la cama, que a la cama si no llevas alegría a ver qué vas a llevar, claro que dice la Rosalía que no me entiende, que yo venga de hacer romerías, que la del Rocío mayormente no me la pierdo ningún año, que estaba Sevilla muy hermosa esta vez, y luego en cambio me da por encamarme rojos, como a otras les da la curiosidad por los negros o por los maricas.

Si es que está una harta de tanto hortera con hebillas como va todos los años a Benidorm en plan rock, que aquello ya no es lo que era, madre mía me acuerdo yo de los primeros tiempos, que estabas allí hecha una señora, sin hacer el oficio ni nada, nada más que a lo moreno y a la barbacoa, que me pierde a mí la barbacoa, que así me puse de michelines, que no me cabían las hermosuras en el escote, y no digamos de la parte de abajo. A ver si ahora que ya no viene turismo, porque los masones siempre están malmetiendo y porque todo cansa, volvemos a ser allí los de siempre, en Benidorm, matrimonios decentes y las que ejercemos por lo legal, que iba mucha espontánea en plan Karina, y una vez fue a cantar el Serrat, cuando era rojo, que ahora ya sale en la tele y en la foto psicológica y todo, a ver, como los del éxodo y el llanto, si es que al final comprenden la verdad de España, qué remedio les queda como yo digo, que España no hay más que una.

En Benidorm ya sabes, mucho dry sack on the rocks y mucho pimentón andaluz por las noches, y la misa que no me la perdía yo nunca, que los extranjeros también son fieles, no creas que no, sólo que se metían en la iglesia con el short, ellos y ellas, en plan camping, pero cumplían con el precepto que es lo principal. Y por las noches venga de viajar por la costa y venga de jerez y la juventud que es la que más la goza, que luego se vienen todas a Madrid a hacer el parto sin dolor, y así por lo menos ya tienen en qué pasar el invierno, las tías, que no la clavan, con eso de que papá es gran lazo de no sé qué. Y luego algunos ministros, que les hay muy sencillos y se dejan ver en meyba, que eso le gusta al personal, y si no mira cuando le sacaron a Fraga Iribarne bañándose donde la bomba atómica, que también hay que ser muy hombre, que ése también me mola a mí que dicen que es medio rojo.

Claro que el aceite no lo pruebas en Benidorm, que todo es en plan snack a base de mantequilla, que dicen que engorda menos, ya les enseñaría yo el desfaje a algunos, y niños muy ricos en la playa, que le he dicho yo a la Tupamaro que me gustaría tener un niño, ya ves lo que son las cosas, y dice que si con un rojo, que la han tomado conmigo desde que leo los editoriales del «Ya», que es el periódico que usamos en el club, por los anuncios de pensiones mayormente, que el «Ya» es el que más pensiones conoce. Y que en Benidorm ves mucha high life, y todos en meyba, que tengo yo vistos a Sara Lezana, a don José María Ruiz Gallardón, que no parecía monárquico ni nada, así despelotado, a María José Goyanes y a Nadiuska, que tampoco están tan buenas, que el maquillaje hace mucho, y no digamos a Francisco Valladares o a don José María de Pemán, aunque me parece que eso fue en Cádiz, y en el apartamento éramos cuatro veteranas de la Gran Vía y la Guerrillera era la que nos planchaba las bragas y todo, que se le da la plancha, y la Coral hacía las paellas, que tiene mano, y en este plan, que entonces volvías a Madrid y todas las casas estaban en su sitio, que no se caía nada, y no como este año, que a lo mejor cuando volvamos de Benidorm, allá para septiembre, se ha caído la Telefónica y la Torre de Madrid y el Colegio de Abogados, que está al caer, y si no mira el diario «Madrid», que aquí las casas se hunden para abajo o vuelan para arriba, que nunca sabes si te has metido por Hortaleza o por Fuencarral, de lo que se hunde de todo.

Y no te digo el desnudismo, que hablan mucho de Ibiza, pero en Benidorm también hay campos de empelotamiento, que querían invitarme a uno, para extranjeros mayormente, y digo quita para allá, de qué me voy a empelotar yo así por las buenas, sin unas copas ni nada y sin ser de noche, que una es muy decente y me parece a mí que quitarse la enagua fuera de horas no es formalidad, sin cliente ni nada, sólo por dar que hablar, pues vaya un plan. Total, que como en Benidorm no hay fútbol a los hombres los tienes todo el día desnuditos arreglando el país, que todos son muy de izquierdas hasta que se vuelven a poner la corbata, y luego el personal venga de leer en la playa, que también es vicio, que los extranjeros no te hablan del tiempo ni nada, en seguida abren una de Simenon y echan cremallera. Lo que se ve últimamente en la playa de Benidorm es mucho libro político, entre nacionales mayormente, las memorias de Areilza, de Fraga, de don Julio Rodríguez, las novelas de Carrero Blanco, que se han escrito muchas sobre el caso, y de Madariaga y de Spínola, que el personal se está politizando mucho y luego a la vuelta a Madrid lo sueltan todo en el café. Qué diferencia de los primeros tiempos, en Benidorm, que sólo veías novelas Pueyo y de doña Concha Linares Becerra, y «La edad prohibida» y libros normales, que la gente sólo quería orden y novelas Pueyo, y no como ahora que todos están con lo de Azaña, que me parece a mí que va a volver a empezar el fregado y me veo otra vez en la calle Alcántara ocupándome con milicianos, Dios no lo quiera, y la Virgen del Rocío, que le he rezado mucho en Sevilla el día de la romería y ahí es donde tenían que llevar a todos los rojos que están volviendo, Sender y Carrillo y ésos, a ver si se les movía el corazón y la besaban el manto.

Y por lo que me he enterado hay que llevar a Benidorm mucha minifalda, que la minifalda nunca se pasa y este verano vuelve a llevarse, que lo trae el rincón de la mujer, y a mí la minifalda me va, aunque me esté mal el decirlo, que de piernas una como la que más. Por cierto que en el Rocío don Sebastián Miranda, que tiene todo el pelo a su edad, y que es muy sevillano y muy salado, que lo tengo yo visto de la Peña Valentín, lástima que no tenga edad, y los señoritos andaluces bebiendo mucha vodka, que no debía estar permitido en un sitio tan típico, y qué va a decir la Virgen del Rocío, que en Benidorm nos arreglamos en el apartamento a base de latas mayormente, y mucho nesquik y la vodka ni probarla, que bastante tienes que alternar todo el año en el club. La Rosalía, como monta a caballo todo el año en la Casa de Campo, yo creo que por ligar a Villapadierna más que nada, llega siempre a Benidorm en plena forma y da la nota en plan braza. Insecticidas es lo que tienes que llevar a Benidorm a base de bien, que aquello es como el hombre y la tierra de don Félix de la Fuente, que hay que ver cómo se me ponen a mí los pechos de cínifes, cuando duermo desnuda por el calor mayormente.

O sea, que hemos mirado el horóscopo y sale menos turismo que otros años, mejor, más tranquilidad, digo yo, pero la Coral dice que la balanza de pagos, o sea que no sé, y ya me estoy comprando libros para el veraneo, cosas de la mafia mayormente, y «Los errores sexuales», de un doctor extranjero, qué me van a decir a mí si no explican ni el gatillazo. Las joyas las dejamos en el Banco, que allí va mucho delincuente común, y las compañeras ya están perdiendo centímetros, que la Rosalía en cuanto flojea el personal se mete en el retrete a hacer yoga, que vamos a ir en avión y ahora han estado en Madrid los de la tragedia de los Andes, que dicen que la carne humana no sabe a nada, por si acaso no conviene ir rellenita, que si se cae el aparato todos se tirarán a la más maciza, pues buenos son aquí, y con un muslo de la Coral, como yo digo, tiene para pasar el invierno.

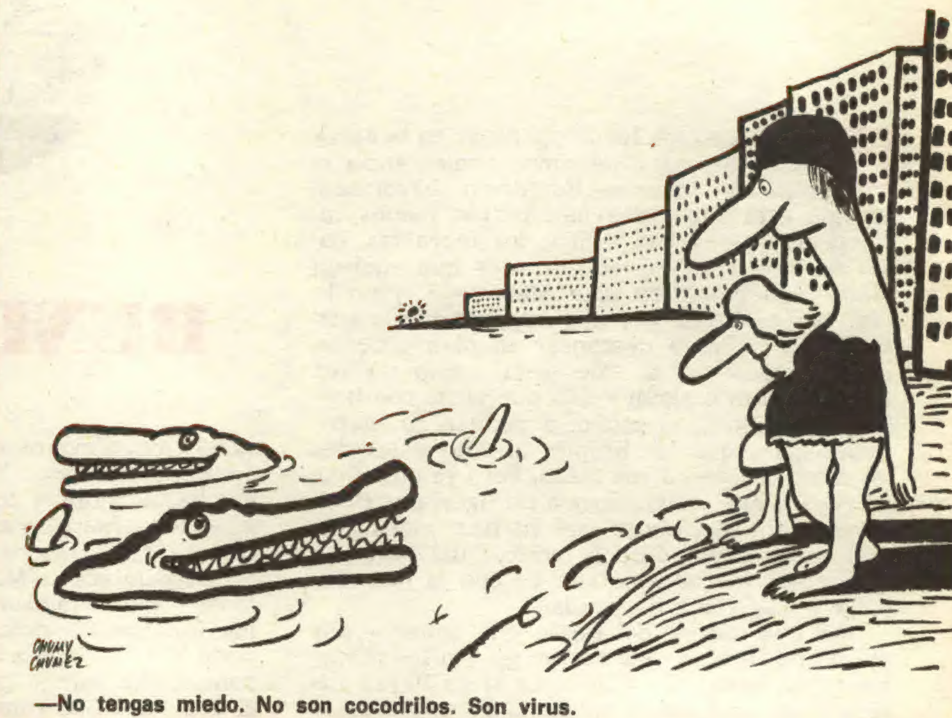
La Tupamaro, que usa lentes de contacto, mayormente para junar el billetaje, dice que con la sal del mar le va fatal, que prefiere la contaminación de la Gran Vía, y esta mañana ha ido a preguntar al Banco si entre esos tres millones que han atracado en Generalísimo está lo de su cartilla de ahorro-vivienda, no sea que se le escoñe el veraneo, que ya ni en el Banco va a poder tener una el dinero, con las horas de sueño que cuesta ganarlo, que donde está mejor guardado es en el sostén, como toda la vida, ya me lo decía mi santa madre, que el mejor sostén es uno de quinientas, hija, qué tiempos aquellos. El apartamento de Benidorm qué te voy a decir, está amueblado en plan skay, como todos, y tiene ping-pong, ni que fuéramos Mao-Tse-Tung, y un Benjamín Palencia de calendario, y golf para los cursis, pero siempre es mejor que el extranjero, aunque ahora sale mucho personal en verano, que en el extranjero todo son explosiones, mira Inglaterra, y en la frontera el separatismo, que San Sebastián ya no es lo que era, y en Portugal el comunismo y en Italia los neofascistas, que no quiero ni verlos, que cuando la postguerra me contaban a mí de los italianos, buenos hombres de cama, pero ni un duro, y encima se lo cobraban en pasteles. Total, que a la vuelta de Benidorm a lo mejor ya no tenemos ni Concordato y esto va a ser el desmadre y el oficio se va a poner imposible con tanta espontánea, tanta choriza y tanta petarda.

A ver si les hace una campaña don Alfredo Semprún.

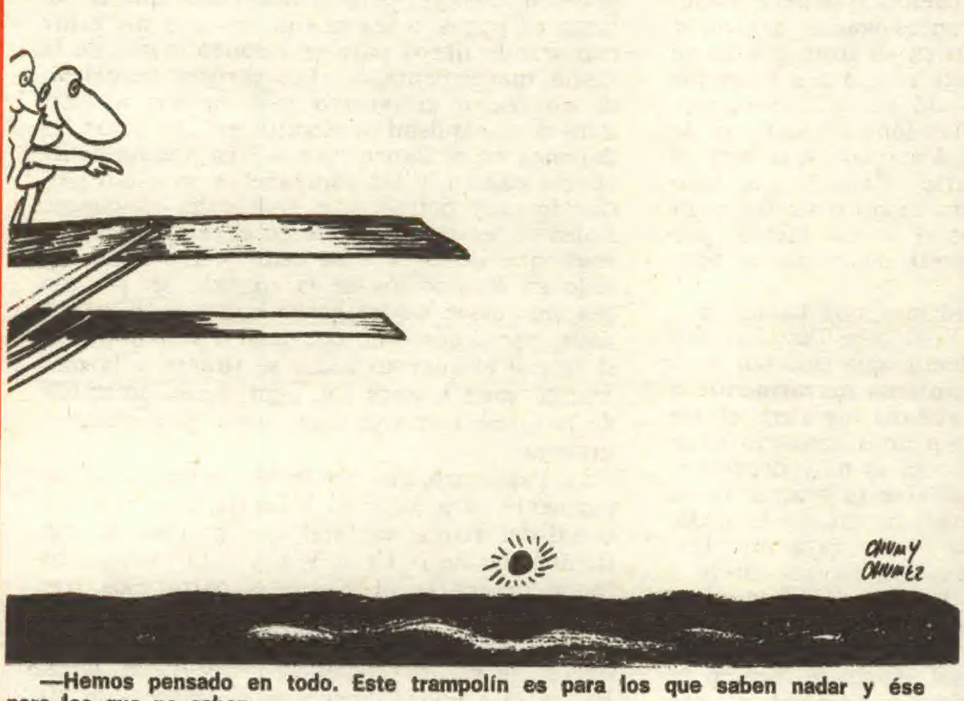
UMBRAL



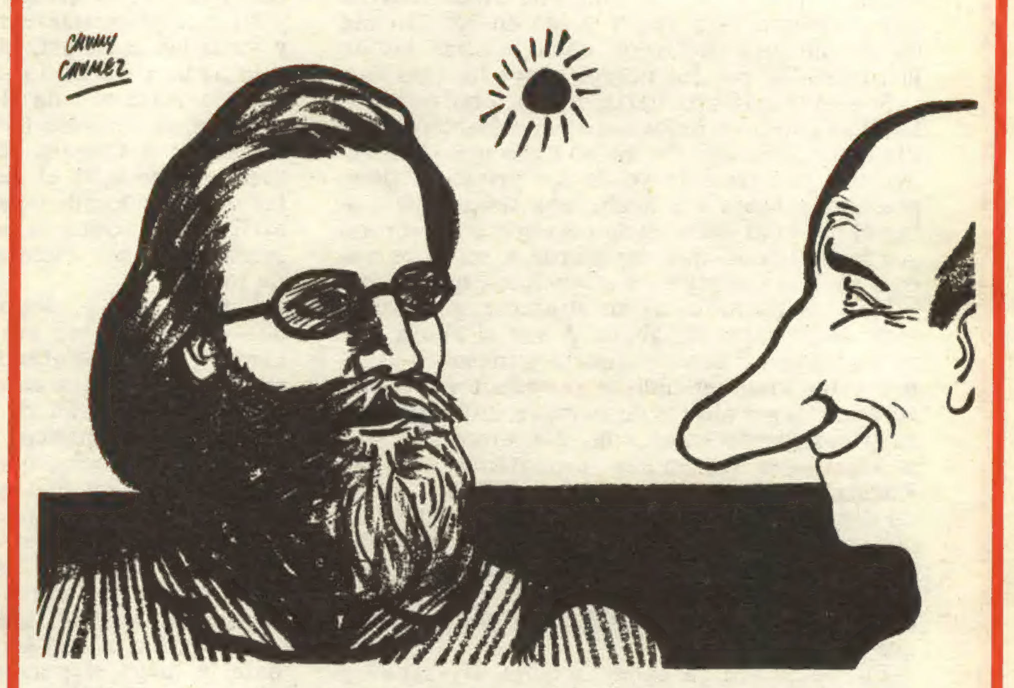
—¡Qué bonita puesta de sol! Ya sólo falta un naufragio.



—No tengas miedo. No son cocodrilos. Son virus.



—Hemos pensado en todo. Este trampolín es para los que saben nadar y ése para los que no saben.



—Hasta que no me quedé viudo, servidor no tuvo relaciones prematrimoniales.

SUCESOS VERANIEGOS

APARECE una serpiente de verano y es devorada por cuarenta informadores en paro.

SE bebe un litro de ginebra y arde súbitamente al tomar el sol más tarde en la piscina de un hotel de Córdoba.

SE arroja de espontáneo al ruedo durante la c o r r i d a, pero es indultado y devuelto a los corrales.

UN pobre aturdido y desorientado siembra el pánico en el Marbella-Club.

ABRE una ostra y dentro aparece el precio de la ronda, valorado en varias decenas de miles de pesetas.

SE pasea desnuda dentro de su cuarto de baño y es amonestada severamente por un moralista que la esperaba para eso.

DETENIDO en la frontera al pretender sacar al extranjero dos frascas llenas de sol de España.

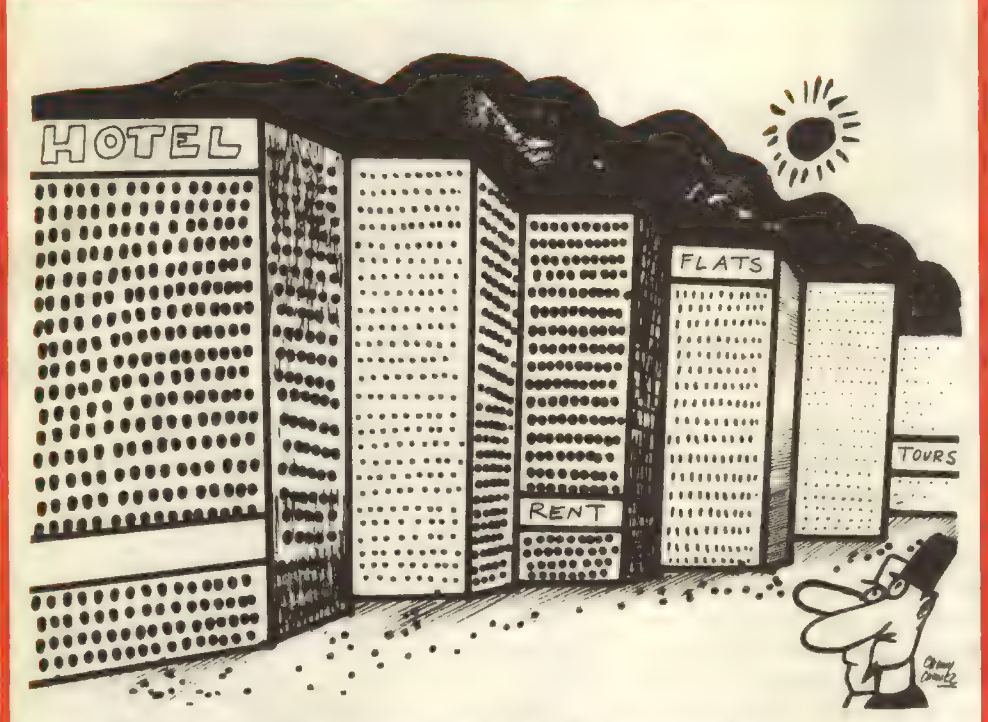
INEXPLICABLEMENTE, contrae una enfermedad vergonzosa presenciando una puesta de sol.

CONFUNDEN chanquetes con algunas bacterias algo desarrolladas y los sirven en un restaurante de lujo de Torremolinos.

IRRITADO por no poder obtener el libro de reclamaciones, se come la paella y fallece.

SE arroja desde un trampolín sobre una botella de vino tinto ignorante de que estaba vacía y se abre la cabeza.

AGENCIA JAPETO



—A ver ahora cómo transformamos todo esto en productos agrícolas.



—Mi madre no se lavó nunca hasta que aprovechó el día que rompió aguas.



—Así daremos ejemplo a esos jovencitos corrompidos.

—Está llena de agua oxigenada. Ya no me fío ni de la piscina, ni de las minerales.



AMORIOS DE VERANO

SE conocieron en una playa de Levante, y entre baño y baño, flirtearon como suele suceder en estos sitios; finalizado el mes de agosto y las vacaciones, cada cual se volvió a su respectiva ciudad; él la olvidó rápidamente, pero ella, quizá más romántica, no pudo. Al año siguiente coincidieron en el Sardinero, y él se alegró porque todavía no tenía plan para esos días, cuando ella, que le reconoció al instante, fue a saludarle. También le presentó al niño que tres meses antes diera a luz. Fueron unas vacaciones maravillosas, pero terminadas éstas, se separaron con rumbos diferentes.

Un año después él no fue a la playa; ella tampoco. Y se encontraron en la montaña. El niño había crecido, pero una niña nacida hacía tres meses les colmó de satisfacción durante unas vacaciones inolvidables, transcurridas las cuales se reincorporaron a sus ocupaciones: era el clásico amor de verano.

Otro año y gira por Galicia; sólo cuando habían subido a su automóvil él reconoció como a su compañera de flirt a aquella mujer con tres niños que momentos antes hacía autostop. Hicieron la gira juntos.

Pasó el tiempo; él cada año iba a un sitio diferente en busca de una aventura pasajera, y siempre se encontraba con ella, por ironías del destino, aunque en honor a la verdad se lo pasaban estupendamente. Pero en aquella ocasión, apenas ella le divisó durante las vacaciones estivales en Suiza, aleccionada por una consultora radiofónica a la que había expuesto su caso, le comunicó que no habría flirt aquel año sin previa boda; él miró tiernamente a sus veinte hijos, a ella, algo desmejorada por tantos partos, se despidió y se alejó refunfuñando por haberse quedado sin plan. Pero de boda nada, lo suyo había sido un clásico amorío de verano, y un ligue así no tiene tanta fuerza como para unir dos vidas para siempre. No se volvieron a encontrar más, y nunca les darían el premio de natalidad.

PIBE





LA MODA EN BAÑADORES

EN las cercanías del verano, ofrecemos a ustedes una página de la moda en bañadores para esta temporada. Como vivimos un tiempo de apertura y participación, todo se politiza, hasta el vestido —y el desnudo— de la mujer, de modo que en los últimos modelos de bañadores y bikinis puede apreciarse la diversa gama de las familias, tendencias e ideologías políticas dentro de una legalidad. Por ejemplo, el bañador de crucetilla, que incluso se lleva a veces de crucetilla gamada.

Luego está el bañador aperturista, con aperturas frontales y laterales para las corrientes europeas y de aire. O el bikini tradicional, decorado con camellos y dromedarios, como oportuna alusión a nuestra tradicional amistad con los pueblos árabes. Hay también bañadores de cuerpo entero, para estrechas, y de raso, para aristócratas. Y el práctico bikini con bolsillo atrás para el tabaco, que ya está bien de fumar de lo del chorvo. Y un bikini de alivio de luto, hecho con blondas negras, que subraya honestamente la pena en el desnudo de la mujer. Y el dos piezas despiezable, para emergencias. O el bañador cerrado con botones, para hacendosas que siempre quieren estar cosiendo botones en la playa. Para la juventud, audaces bikinis vaqueros, y bikinis de fantasía para las hijas de ultras. El bañador de punto se indica especialmente para delgadas, que si no el punto lo marca mucho todo. Anotamos un bikini con una hombrera, para suecas y estudiantes de cursos para extranjeros.

Ya saben ustedes que el bikini en sí no es moral ni inmoral. Todo depende de la intención con que se lleve. Lo mismo pasa con el crimen, el aborto y el fraude tipo Matesa. En sí no son buenos ni malos. Todo depende de la intención.




















«MY SECRET LIFE»

—Un poco más de vinagre, por favor...

El piloto se volvió a equivocar. Soltó un chorro de aceite y dibujó figuras de plata contra el cielo azul. La Marquesa de Olivos de Aguilarejo, con las fauces llenas de saliva, soltó un quejido de bestia en celo: «¡Adriano...! ¡Nos va a estropear la ensalada!». Estábamos juntos, al pie de una encina. La marquesa mantenía un tenedor en la diestra, una guadaña sobre el hombro y una servilleta de organdí atada al pescuezo. Me había invitado a tomar una ensalada en el campo. La avioneta de fumigación estaba terminando de aliñarla mientras noventa obreros depositaban huevos cocidos y escabeche entre los surcos de tierra parda. La bestia pensaba liquidarse los tomates, los pepinos, las cebollas y las lechugas directamente, sin cocineros, mantelerías, mesas, vajillas u otros estorbos. «Me joroban los intermediarios», confesó. Y se pasó la lengua por los labios.

Al terminar el ágape, se hizo transportar por los noventa jornaleros en unas angarillas de palosanto. De vez en cuando les obligaba a cantar «Aceituneros de Jaén». Otras veces, hacía restallar el látigo y gritaba: «¡Viva don Adriano...!». Noventa voces respondían a coro: «¡Viva...!». Y así llegamos a la casa. La marquesa se volvió a los obreros y exigió: «No dejéis de gritar "viva don Adriano" mientras dure la siesta». Miré con espanto el mapamundi de sus nalgas antes de hablar. «Señores —dije— que sea la marquesa quien grite los vivas, pues ella será quien reciba mi homenaje. No he venido a estos campos para recibir vuestro entusiasmo; sino, el de ella. No estoy aquí para robaros vuestro aplauso; sino, su dinero. No es mi propósito enriquecer mi palmarés; sino: arruinar a la gorda. Podéis descansar mientras yo trabajo. Si ha de ser fiesta para ella, disfrutad un descanso en mi honor». Estallaron en vítores. Soltaron cohetes. Cantaron «La Internacional» y me llenaron de besos. La Marquesa se aferró a mi brazo con orgullo y me dijo mientras subíamos al dormitorio: «Os los habéis ganado. ¡Cuánto valen unas palabras! Yo, toda la vida pagángoles un jornal y me odian. Vos, habláis durante medio minuto y recibís su adoración. Verdaderamente, no hay quien entienda a los pobres. ¡Mira que cantar "La Internacional" bajo mis blasones...!».

Después de la siesta, la puse rodilla en tierra y la obligué a gritar «¡Viva don Adriano!» durante cuarenta minutos. Luego, llamé al mozo de cuadras y la ensillé. Me puse las espuelas y subí a lomos de la marquesa. Recorrí la finca. Al finalizar el paseo, la Olivos de Aguilarejo echaba espuma por la boca y los costados. Se tiró a la piscina y se pasó media hora haciendo pijadas bajo el agua al tiempo que preguntaba con cara de idiota «¿No te recuerdo a Esther Williams?». «Vamos, vamos, señora. Sois ya mayor para jugar a los delfines». «¿Mayor, decís? ¿A los delfines? Coged un pececillo y veréis lo que es bueno». Lo hice. La marquesa salió del agua en poderosísimo salto y lo cogió con los dientes. «¡Otra vez, otra vez!», dijo, y volvió a saltar. Así, una y otra vez. Yo tomaba algún alimento y levantaba el brazo cuanto podía, al borde de la piscina; ella, desaparecía bajo el agua un instante y saltaba luego con increíble seguridad arrebatándome siempre el alimento mientras gritaba jubilosa «¡Soy un delfín, soy un delfín...!». «Sois una ballena, señora. ¿No tenéis báscula en la finca?». «No me hace falta, me lo sé de memoria: ciento ochenta kilos, mi amor. Ni uno menos, ni uno más... ¡No me digáis que preferís a una de esas lagartijas que pasan modelos!». Me acordé de Lisa. No. No prefería nada. Yo —Adriano di Tola— no tenía lugar en el corazón para los afectos. Gordas, delgadas, jóvenes, viejas, listas, tontas... ¡Qué más daba! Una sola cosa tenía importancia en mi vida: el dinero. Pero, no el dinero común —el del trabajo, el heredado, el de las rentas...— sino: el del amor. ¿Qué otra medida podría determinar la cantidad de amor que los otros me daban? Además, Adriano di Tola no creía en los afectos. O, por mejor decir: Adriano di Tola sabía muy bien que el peor enemigo del hombre era el amor. El amor encadena, destruye, reduce, aniquila. Un hombre con amor es un objeto anclado junto a la nave del cariño. Un hombre sin amor es un viajero eterno para el que nunca se agotan las posibilidades. Y yo tenía un sagrado deber que cumplir. Mi mamá. Mi pobre y desvalida madre a quien nadie más que yo podía enviar el dinero necesario. Así que, cuando la marquesa salió del agua, envolví sus hombros con dulzura en la roja toalla y besé las gotas que resbalaban por su espalda. «¡Oh, Adriano!... ¿Me quieres?». «Adivínalo» «¡No seas malo! Abre tu corazón y responde!». «Abridme vos, vuestra caja fuerte y dejaos de puñeterías que a nada conducen. De cualquier manera, vais a tener lo que deseais...».

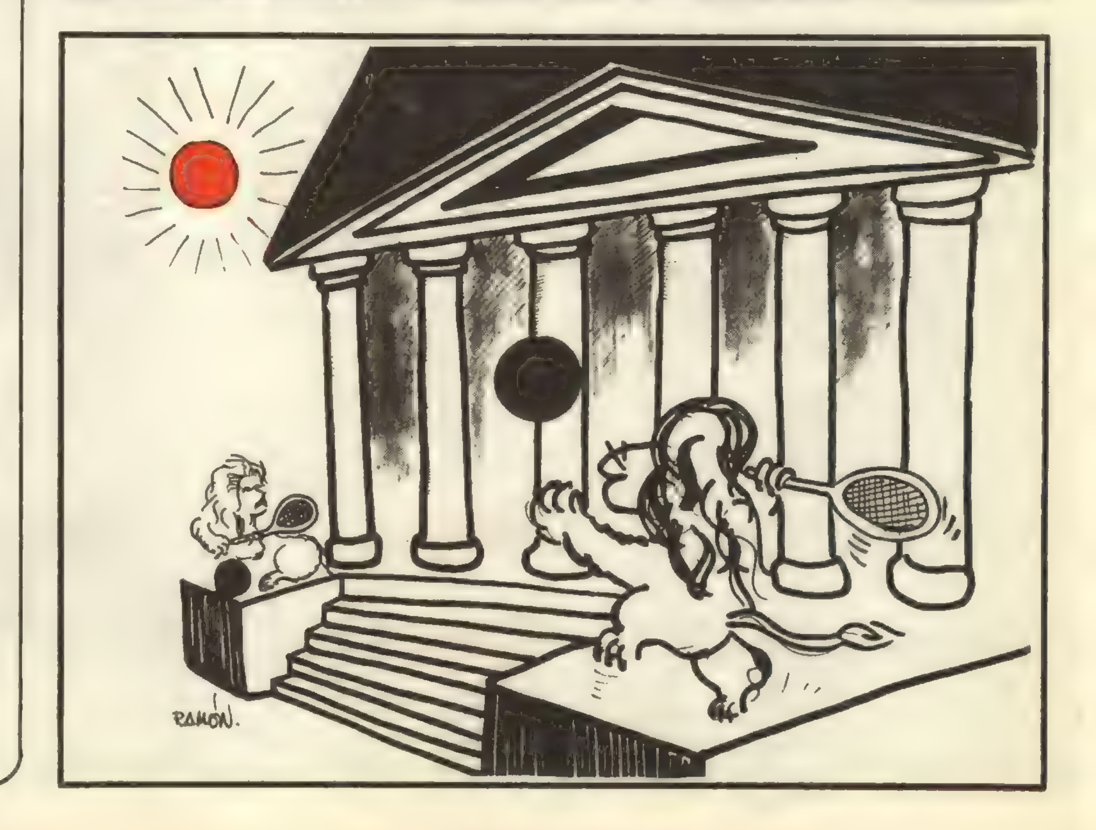
Abrió su caja fuerte. Dinero, joyas, cheques, valores, chocolatinas, dos Velázquez, un Goya, seis «grecos» y una fotografía de Robert Redford. Todo pasó a mis manos. Hice llenar un camión y lo envié a mi madre. Antes, corté una rosa del jardín y escribí en sus pétalos: «Querida mamá, podrás seguir en el sanatorio mientras me quede una sola gota de sangre en las venas...».

Sí, podría seguir en el sanatorio. No es que esté enferma. Es que la gusta vivir allí para reírse de los enfermos.

(Continuará) **ADRIANO DI TOLA**















AGOSTO: EL SANTO PATRON

Siguiendo las consignas de fuera o por el simple hecho de que el español cada vez tiene menos tiempo, lo cierto es que en nuestro país la gente ya va muy poco a misa. Los domingueros con la excusa de lavar el utilitario el sábado y largarse a la sierra el día de fiesta se pasan el precepto por el sobaquillo y lo peor es que no tienen conciencia de vivir en pecado mortal. Los de pueblo, como se aburren mucho, suelen aguantar un poco más. Pero con tanta apertura, con tanta televisión enseñando las corvas de las folklóricas y como por otra parte tampoco ven que en el cine Rock Hudson vaya mucho por la iglesia los de pueblo alargan cuanto pueden la partida de guiñote o se van a regar las habas, pero no acuden a misa que es su obligación.

Sin embargo llega el mes de agosto. Y agosto es un mes que todos los pueblos de España celebran la festividad de su santo patrón. Y el patrón es una cosa muy seria. La verdad es que Dios cae un poco lejos y además nadie lo ha visto. Los teólogos lo explican envuelto en esencias y sustancias, en naturalezas y personas como un ente que tiene preparado para los buenos que son los de derechas un cielo lleno de mazapán y para los malos que son los de izquierdas un infierno lleno de aceite de Redondela hirviendo. Pero a Dios nadie lo ha visto. En cambio llega el santo patrón con la escayola pintada, con la corona de purpurina y la mirada bondadosa que te remedia los males de garganta o la lepra o la tiña o las pústulas o el reúma según sea su especialidad y el pueblo entero se alegra como es lógico, y llena el templo de bote en bote aunque haga calor.

El día del santo patrón sus devotos se arrean unas panzadas espeluznantes, porque cada santo tiene su plato típico, unos la escudella, otros las ensaimadas, otros las yemas, otros la paella y otros las butifarras con miel. Además se celebran sangrientas capeas en su honor con toracos de siete años que despanzurran a los muletillas ante el regocijo general. El día del santo patrón los habitantes de la ciudad, buscando su raíz, acuden al pueblo: van a misa, escuchan el sermón de un predicador de campanillas que suda en el púlpito ensalzando las virtudes del santo, comen como bestias, cogen un cirio y van a la procesión. Agosto es un mes con mucho volteo general de campanas y disparos de morteretes pero sea como sea la gente va a misa que es lo de lo que se trata.

VICENT

1



2

Sabedor Atenágoras de la fama de las costas y vinos de Hispania decidió ponerse en camino para gozar de plato, clima y cortesía de tan renombrada península. Alistóse a un «Tour» que por diez dracmas daba el servicio completo de una semana, incluido viaje, paella y sangría. Entró por la frontera gala y sorprendióse de encontrar industriosas villas tan oscuras y contaminadas como las del Ruhr germánico y se dijo: «No cabe duda de que estas fábricas serán las productoras de las famosas castañuelas cuyo repiqueteo recorre el orbe anunciando las galas de sus famosas tañedoras y las glorias de la tierra que las parió».

3



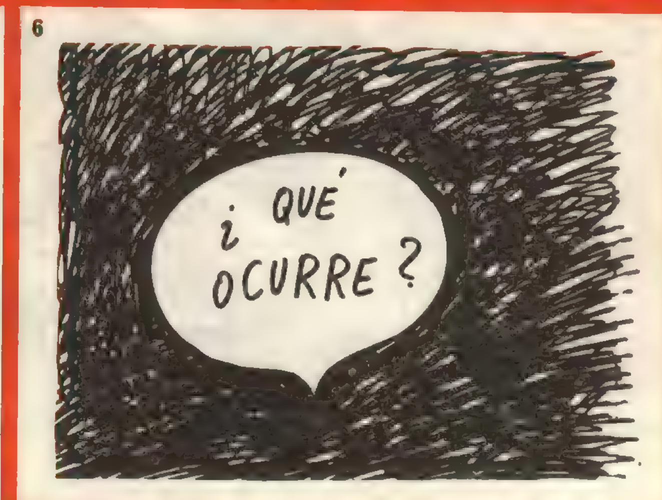
4

Llegóse horas más tarde a unos páramos donde unos segadores del ancho y seco mar de Castilla cambiaban sus más preciados dones —músculo y sudor— por los billetes del tren que les llevaría más tarde a los viñedos franceses. «¡Qué suerte tienen —se dijo Atenágoras envidioso—. Pronto, allá en los viñedos del Garona, podrán departir en filosóficas, cuanto políticas charlas, con el señor Sartre y madame Beauvoir que sin duda irán a pasar con ellos los wikendes que no dediquen al proletariado argelino o italiano llegado a la Galia para conocer sus sabias doctrinas que sugieren praxis y dialéctica».

5



6



7

Siguieron su viaje hacia el sur y atravesaron horas más tarde una especie de niebla del color y del aroma de las cacas de las beatas que oscurecía cielos y tierra. Cuando al fin pudieron ver preguntaron por tan curioso fenómeno. «¿Hemos atravesado —inquirió el filósofo— algún túnel mal ventilado?». «Nada de eso —le respondieron—, hemos cruzado Madrid, asiento y catapulta de todas las grandezas patrias habidas y por haber». «¿Y esa putridez de sus aires?». «No se sabe con certeza —informaron a Atenágoras los guías— si es debida a los tubos de escape de sus coches o a las caries de los aventadores de discursos». «¿Y no es peligrosa tanta miasma?». Y le respondieron: «No, por ahora. Al parecer, esa fetidez no es inflamable».

8



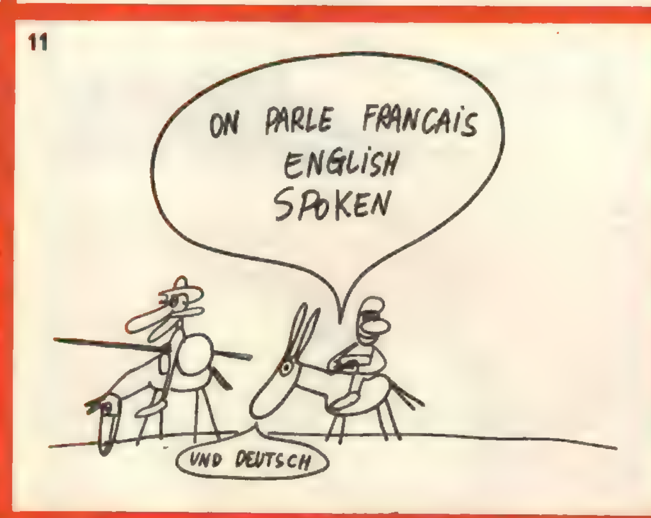
9

«Esta es —anunció el guía con las solemnidades habituales— la tierra de Don Quijote y la de Sancho Panza». Iba a inquirir Atenágoras sobre ellos, cuando el guía continuó diciendo: «... y la de los bachilleres y la de los Duques y la de los galeotes y la de las amas y sobrinas y la de los libros víctimas de su propio contenido y la de los curas y la de los entuertos sin desfacer y la de los molinos y esperanzas de viento y la de, no lo olvidemos, don Miguel de Cervantes y Saavedra, manco abrecoches de cuantos quieran dirigirse al Parnaso a repetir el hambre que pasaron en la tierra».

10



11



12

Y luego, tras Despeñaperros, qué luces y qué variedad de flores; cuántas canciones y taconeos, cuántos saludos y sonrisas, cuántos olivos y cuántos olivareros de Jaén, cuántos aromas de jazmines y albahacas, cuántos brazos parados saludando el paso de los autocares, cuántas ciudades cristianas y moras y americanas e inglesas. Y al fin, llegaron a la costa, frente al mar cuyas aguas inundan, devolviéndosela a la tierra que les dio el ser, las doradas arenas de mierdas multicolores procedentes de la magna concentración de vientres internacionales que cagan felices en hoteles de varias estrellas sin depuradoras de aguas residuales.

13



14

«¿Y dónde el mar —preguntó Atenágoras ignorante de los citados bancos fecales—, dónde está el mar?». «Ya tendrá usted ocasión —le respondieron— de verlo desde la terraza del hotel. No se impaciente». Atravesaron aún varias urbanizaciones monstruosas que sólo dejaban ver sus anuncios en inglés o en alemán. Toda la costa parecía un barrio de las afueras de Birmingham. «¡Dios mío —aterróse Atenágoras—, estoy en una piscina pública del Mercado Común Europeo». Afortunadamente, en aquel momento se acercó un nativo que le dijo: «Do you speak english?».

15





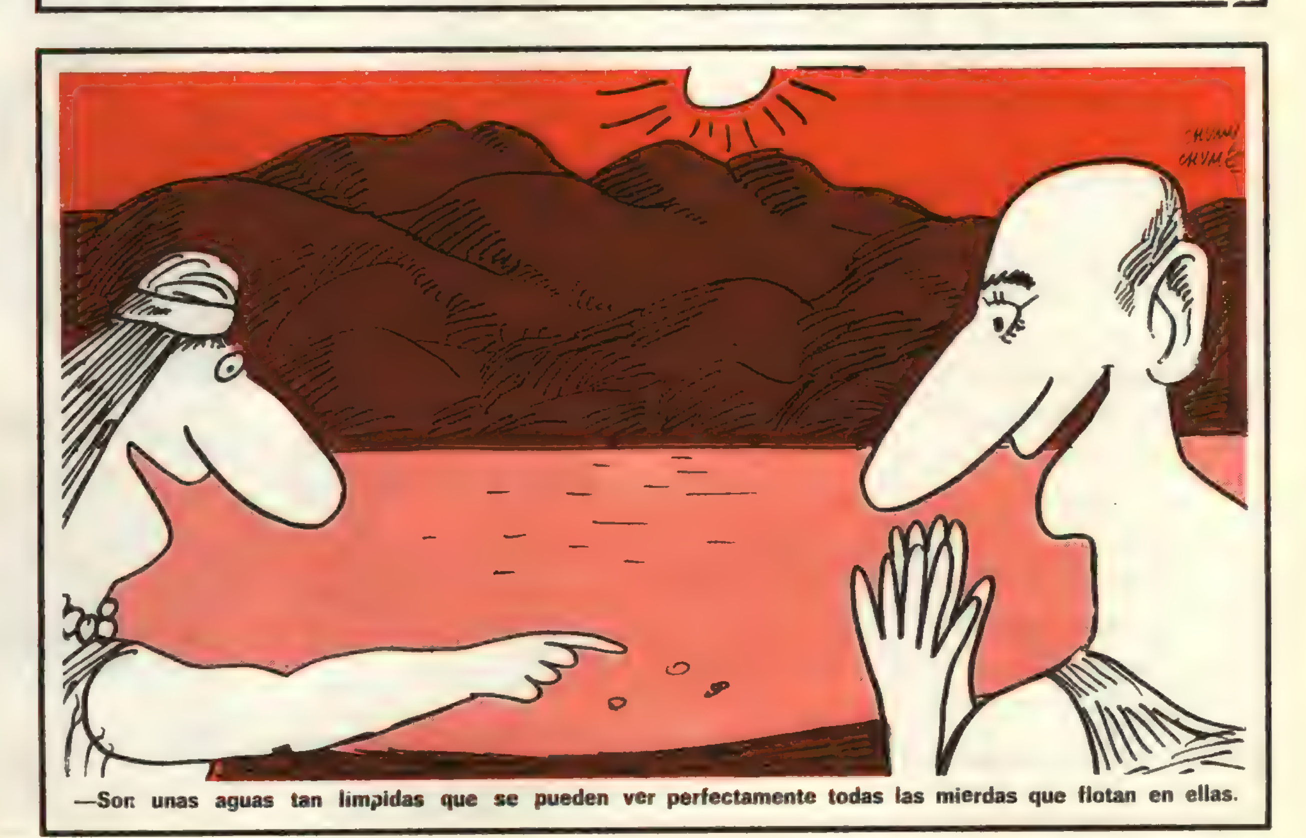
TE ASOMAS A LA VENTANA Y VES EL MAR

No quería venir, pero ella se empeñó y ahora, me asomo a la ventana y veo el mar. Eso es todo. Podría estar en Madrid tostándome al sol en la inmensa paz de alguna terraza. Pero, no. He vuelto a picar como todos los años. He vuelto a cambiar mi casa de tres dormitorios, saxofón y teléfono por esta indecencia del sofá cama, del atrancado inodoro y de la ducha sin agua. Tengo los cabellos llenos de arena desde hace quince días, me afeito con un chorrito de agua fría cada mañana y, al llegar la noche, comparto el sofá con mi mujer, con mi suegra, con la hermana de mi mujer, con la hermana de mi suegra, con un libanés hemipléjico y con un hermano del libanés. Eso sí: me asomo a la ventana y veo el mar. Por lo demás, todo es una maravilla. La casa cuesta dieciocho mil pesetas mensuales más que mi pisito de Madrid. El calor es alucinante. La playa queda a quince kilómetros y está llena de niños encantadores que se dedican a darte balonazos en el bajo vientre. A veces, despliegas la toalla y cae una tarántula del tamaño de un melón. Si quieres comer en casa, no hay vajilla. Si quieres comer en algún restaurante, no hay dinero. Y si hay dinero, deberás encargar la comida a las doce para que a las cuatro llegue un play-boy que se finge camarero y te diga que no tienen más que arroz con huevos fritos, huevos fritos con jamón y jamón con arroz. Eso sí, te asomas a la ventana y ves el mar. Pero, si lo que pretendes es bañarte, lo más práctico es que busques una piscina. Porque el mar... La playa tiene su arena, claro; pero adornada de chinarros, espinas, cajetillas de rex, latas de sardinas, cáscaras de huevos duros y fósiles de pollo asado. En el improbable caso de que se quepa, habrá que saltar sobre las nalgas de tres millones de viejas germánicas y sortear un laberinto de sombrajos para llegar al agua. Una vez dentro, las algas se enrollarán a los muslos, o se te meterán dentro de las narices, o —en el mejor de los casos— llegará flotando un resto de galeón y te sacará un ojo. Y luego, al salir, pisarás la arena de la playa con ridículos saltitos esquivadores de la impiedad del calor para caer, indefectiblemente, en la trampa favorita de los gamberros de playa: la colilla encendida, clavada de punta en la arena, con la brasa hacia arriba. Total: ocho días sin caminar. Eso sí, te asomas a la ventana y ves el mar. ¡Oh...!

TOLA







—Son unas aguas tan límpidas que se pueden ver perfectamente todas las mierdas que flotan en ellas.



UNO

A LA INDUSTRIA HOTELERA SEPULTADA EN SUS RUINAS

Buscas gente en la costa, ¡Oh, peregrino!
y en la costa la gente no la hallas:
cadáveres de hotel son sus murallas,
y tumba de su propio desatino.

Yace, donde reinaba tu vecino;
vacía de turistas ahora calla
y sólo por los llantos en que estalla
llegamos a saber su triste sino.

Sólo mierda quedó, cuya corriente,
en las playas buscaba sepultura,
llenándolas de viento maloliente.

¡Oh, costa!, en tu grandeza, en tu hermosura
huyó el anglosajón, y solamente
lo crediticio permanece y dura.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y DE LA O

OTRO

A QUIENES SE LAMENTAN DE QUE SUS INVERSIONES NO SON ETERNAMENTE RENTABLES

Mientras Corinto, en lágrimas deshecho,
el exportar stocks intenta en vano,
vende La Costa en medio del verano
por cien peniques la mitad del lecho.

¿Quién debe sorprenderse de este hecho,
sabiendo que teniendo un solo plano
y desvergüenza, estando mano en mano,
millonarios se han hecho en poco trecho?

Riquezas y fortunas en un rato
amores de doblones, no Amor ciego,
—cogiendo el mil por cien en los faldones—

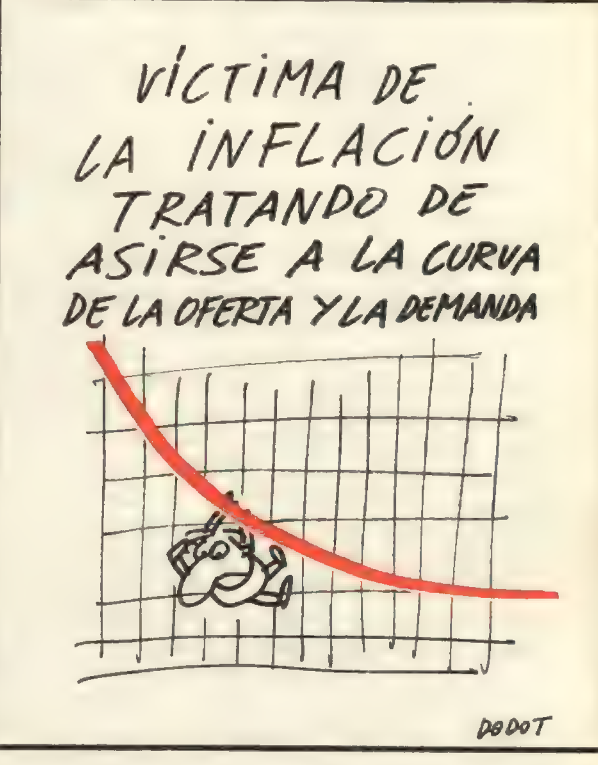
se hicieron engordando los talegos.
¿Y ahora, qué truenos nos sugiere el flato
que intenta convencernos sin razones?

LUIS DE GONGORA Y ARGOTE Y DE LA O











El diccionario de Coll

A

Abdulador.—Cualquier político europeo, al tratar con los árabes sobre el problema del petróleo.

Acaballar.—Interj. Grito que lanza el superior al subalterno desde lo alto de su montura, bien en el campo de batalla o en la oficina.

Alavanza.—Elogio que hace en Vitoria todo visitante de la fábrica de naipes de don Heraclio Fournier.

Alcaldo.—Presidente del líquido en el que se ha cocido una vianda.

Aniversal.—Orificio por donde se expele el excremento, perteneciente a todo el mundo, a todos los tiempos.

Artioficial.—No natural, falso, pero con permiso de la autoridad.

Asexorar.—Dar consejo de lo que se debe hacer con el sexo.

Aspectro.—Modo de presentarse, apariencia de los muertos.

Aspirrina.—Analgésico con que se calmó el dolor de cabeza Pirro, Rey de Epiro, después de su lucha en Ipso y en Frigia contra Seleuco y Silimaco.

Atletra.—El que practica ejercicios que exigen fuerza de voluntad para pagar los plazos de los electrodomésticos.

Atormentir.—Causar dolor con la mentira.

Autobiografía.—Biografía de un coche, escrita por el coche.

Autotocar.—Tocarse uno mismo en el autobús.

B

Babhucha.—Zapatilla o chinela donde los niños guardan sus ahorros.

Bacilar.—No saber con qué bacilo quedarse.

Balaleika.—Instrumento musical ruso, que se usa en fotografía.

Balmeario. — Establecimiento con baños medicinales, al que acuden los enfermos para curar sus males de vejiga.

Banderilla.—Estandarte que usan los enanos en sus guerras.

Barrabesada.—Enredo, travesura hecha con los labios.

Bastilla.—Píldora que tomaban los franceses en París, durante la Revolución, para no tener hijos con la Nobleza.

Berlina.—Nacida en Berlín, tirada por caballos.

Bil.—Dos veces mil.

C

Cachazurdo.—Lento en el modo de obrar con su mano izquierda o sus ideas. Del mismo lado.

Calendura.—Fiebre espesa y maciza.

Cantalán.—Joan Manuel Serrat.

Carcelirio.—Guardián de prisión, que despierta a los reclusos con flores liliáceas.

Cosquilla.—Camarón que produce risa nerviosa, al pagar su importe.

Crestaurador.—El que, por un módico salario, arregla las crestas de los gallos.

CH

Chavalcano.—Niño de pelo blanco.

D

Diferrente.—Red de ferrocarriles, pero distinta. O sea, bien. Es decir, normal.

Disertor.—El que abandona las concurrencias habituales y luego quiere explicarlo colocando un rollo académico.

Disimolar.—Encubrir con astucia el dolor de muelas.

E

Ebreo.—Judío nacido junto al río Ebro.

Estupedo.—Ventosidad expelida por el ano de forma idiota y extemporánea.

Evillano.—Andaluz de la provincia de Evilla.

Extremaño.—Natural de Cáceres, nacido en Zaragoza.

F

Fabiada.—Potaje asturiano de alubias con morcilla y tocino, ideado por Fabio, a consecuencia del cual su amigo tuvo que decirle: «Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora...» refiriéndose al estado calamitoso en que quedaron otros varios, tras engullir seis kilos de lo mentado.

Fenómano.—De mano extraordinaria y sorprendente.

Fletante.—Individuo que, al sostener su cuerpo sobre la superficie de un líquido, canta imitando a Fleta.

G

Gallado.—Macho de la gallina que nunca dice nada por no molestar.

Gallejo.—Gallo pequeño de La Coruña. Primer apellido de un prestigioso psiquiatra español contemporáneo.

Germono.—Simio alemán.

Gestería.—Oficina donde se hacen diligencias para lograr muecas y visajes útiles a los actores o a las jovencitas que llegan un poco tarde a casa por la noche de madrugada.

Gota.—Baile arajonés.

Guardiana.—Río vigilante.

H

Harponero.—Uno de los hermanos Marx, aficionado a la pesca de la ballena.

Hipoputamo.—Movimiento convulsivo del diafragma en las rameras de gran tamaño y piel dura, que viven en los grandes ríos de Africa.

Horo.—Unidad de tiempo, de veinticuatro quilates.

Hosceno.—Procaz de Huesca.

Hurtelano.—El que roba el culo, mientras cuida la huerta.

J

Jabonés.—Pasta que sirve para lavar con los ojos oblicuos.

Jeremeas.—Persona que se lamenta continuamente al hacer pipí.

Jiñete.—Que sufre de pánico al montar a caballo.

Jodentud.—Período de la vida humana que media entre la niñez y los treinta años, sin el menor prejuicio sexual.

K

Koketa.—Dícese de la mujer que por vanidad procura agradar a muchos hombres japoneses.

M

Mamoria.—Facultad que permite recordar todo lo que se ha mamado.

Mancarrota.—Quiebra de negocios en que cayó Cervantes.

Matalayá.—Que la mates ya, que no esperes más.

Meoyorquino.—Natural de Nueva York que se mea en plena calle, haciendo uso de sus derechos de ciudadano norteamericano.

Metemático.—El que mete lo que sea de una forma exacta y certera.

Moscobeata.—Natural de Moscú que frecuenta mucho los templos, a riesgo de pasar por española.

N

Nabalancha.—Alud de nabos.

Nabaricia.—Apetito desordenado por los nabos.

P

Pantomama.—Representación por gestos de chupar el pezón.

Peligruar.—Estacionar el coche donde se le pueda llevar la grúa.

Pisuegra.—Río castellano, madre de un cónyuge, respecto del otro.

Podante.—El que corta las ramas más superfluas de los árboles, jactándose de ello con vanos alardes de erudición.

Profesir.—Título nobiliario de algunos catedráticos ingleses.

Prostetante.—Enfermo de la próstata, que se pasa el día quejándose.

Proxemeta.—Alcahuete. Persona que sonsaca a una mujer para usos lascivos con un hombre, en la línea de llegada en las carreras deportivas.

R

Rezangar.—Rezar entre dientes.

Rubar.—Hurtar el color de las mejillas.

S

Salvaviudas.—Joven de buen aspecto y escasos escrúpulos que, mediante cierta cantidad de dinero, evita que las viudas se ahoguen con otro.

Soldudo.—El que está indeciso entre servir en la milicia o no, por problemas de conciencia.

T

Tonerada.—Película de cine apta para menores, de mil kilos de peso.

Tospedero.—Dícese de quien, al toser, se acompaña de otros ruidos vergonzantes.

U

Uniceño.—De un solo ceño.

Unicaño.—De un solo caño.

Unicoño.—Marido fiel.

V

Vozmitar.—Sacar la voz violentamente y de improviso, apabullando al contertulio.

Y

Yoyo.—Un servidor de ustedes, un servidor de ustedes.

REAL CANCILLERIA DEL HERMANO LOBO



TORREMOLINOS

Estirpe noble asaltada por rascacielos y play-boys. Famosa por su proximidad geográfica con el señor Girón. Empezó siendo muy española y terminó rotulada de inglés y pareciéndose a Miami. Algunas ramas del apellido sentaron solar en las playas de La Carihuela y otras ramas de linaje más confuso le pegaron al aperitivo en Pedro's. Fueron Torremolinos famosos Antonio, Prudencio, Tiffanis y Barbarella. Cuenta la leyenda que un grupo de pescadores se enfrentó en dura batalla a un pez espada gigantesco y en honor a la gesta, un grupo de albañiles puso la primera piedra —y la última— de un precioso hotel al que denominaron con el nombre del piscis de la leyenda. Suelen ser muy visitados sus museos y bibliotecas. Soltzhenystin's boite puede ser un gran negocio. Autobuses a Málaga cada media hora, dentro de lo que cabe.

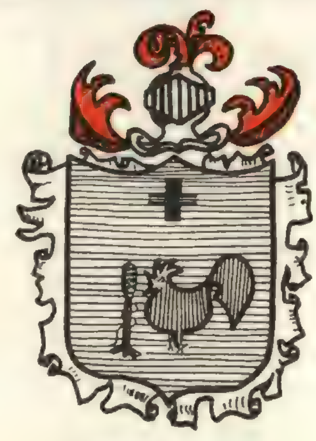
Para ligar, imprescindible hablar inglés. Para pedir un café, también.

Algún que otro mosquito.

ARMAS

En campo de oro, una torre de sinople guarnecida de suecas. En la almena, un bikini secándose al sol. Bordura de gules con el mote: «Mixed grill fish andalucian style, 25.000 dólares».

EL AMO DE LA ORDEN DE TOLA



BENIDORM

Ilustre apellido que no tiene nada que ver con Copacabana. Los del patronímico suelen ser muy hospitalarios con los taxistas franceses y otras gentes. Son famosas sus paellas y cuestan un riñón, aunque casi nunca aceptan el riñón a la hora de pagar; ya que, curiosamente, prefieren dinero contante y sonante. La estirpe es dada a ceder terrenos para la macro-edificación y ha terminado por ramificar su árbol genealógico en miles de apartamentos a los que se encaraman clases medias procedentes de toda la península y aun de Europa. Dice Ruy-Alviz del Barco de Avila y Tola: «Los del nombre Benidorm son amantes de las trovas et de otras composiciones para pulso y púa. Ten un a manera de Phestival de la Canción et puede verse en el solar a Marisa Medina, Augustos Algueròs —a entrambos: padre et fijo— y a Conchita Bautista...». Tienen un alcalde al que llaman alcalde de Benidorm.

Para ligar, llevarse a la propia esposa. (¡Tampoco va a pedir usted gollerías!...)

Algún que otro mosquito.

ARMAS

En campo de azur, un Gallo Rojo cantando bellas melodías ante un micrófono de oro, mientras el asesino de la autopista toma bronce fuera del escudo, debidamente camuflado, por lo que no se le ve. Tampoco se ve a Pochi. En el jefe, la cruz de Tola, concedida a dedo y por error.

EL AMO DE LA ORDEN DE TOLA



MARBELLA

Apellido de origen malagueño fácil de distinguir por el Puerto Banús. Tienen casa solar en diversos puntos de la costa; principalmente en el Cortijo Blanco y en Andalucía la Nueva. De rancia estirpe, están muy prestigiados por la aristocracia y Mau-Mau. Dit que los folklóricos son gustosos de pasear su tez morena en los roneos de Nacho's, Menchu's, Torre del Duque y La Fonda. Los de Casa Marbella ten a gala ser veraneantes de derechas —de toda la vida— y gustan de los precios altos y de conservar un precioso barrio blanco asfixiado por la hostelería. Poseen una clínica maravillosa donde da gusto ser enfermo e, incluso viejecito. No es muy barata, pero resulta phardona a la par que confortable.

Para ligar, imprescindible estar introducido. Absténganse curiosos. (Algún que otro mosquito.) Los del apellido no tienen problemas en la presidencia de sus ateneos y del Real Madrid, C. F.

ARMAS

Ten sobre campo de gules unas ondas de azur y plata con el brazo de un pobre emergiendo en vana intención de agarrarse a un clavo ardiendo que hay en el jefe. El clavo es de sable y las llamas de oro. El pobre no es de oro. Es un idiota que pretendió veranear en Marbella con la extraordinaria del 18 de Julio, la suegra y cinco hijos. Todo hace presumir un ahogo inmediato.

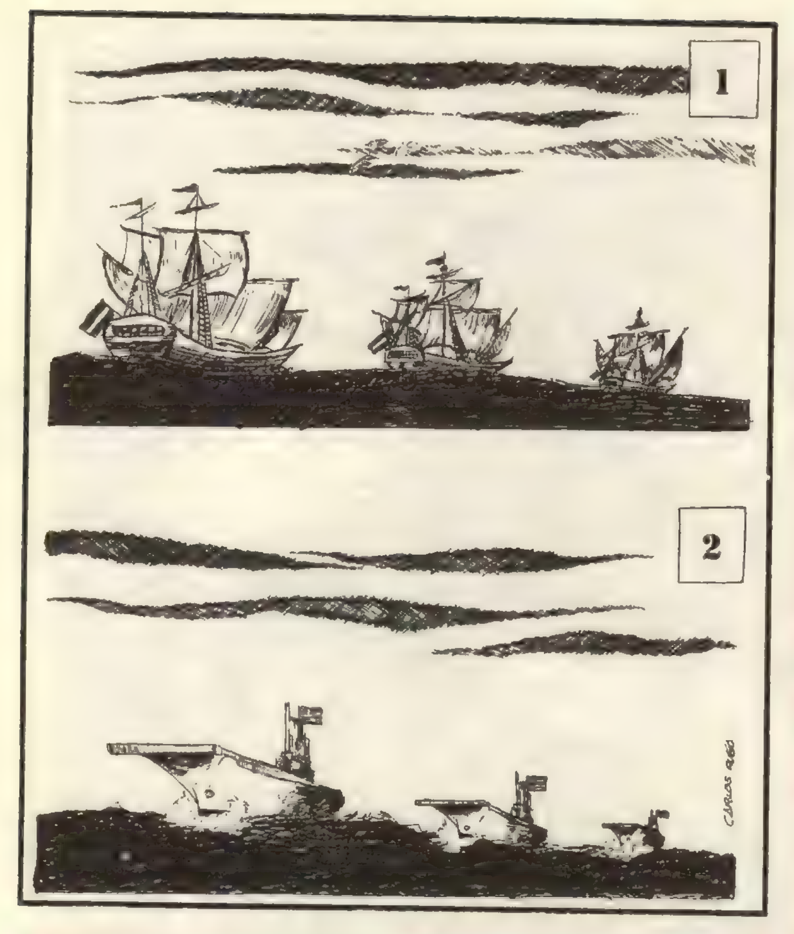
EL AMO DE LA ORDEN DE TOLA

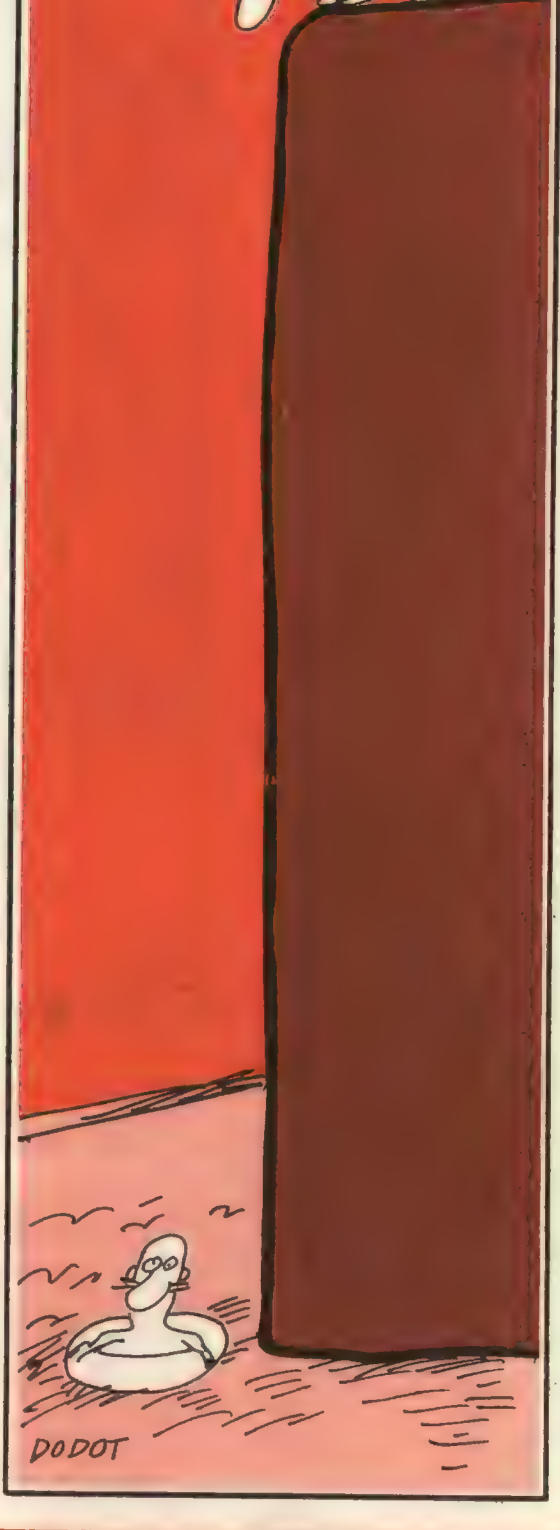





OPS


OPS











EL TOLDO

LA influencia de la sombrilla playera en la política es evidente. Y es natural. Las vacaciones suavizan diferencias jerárquicas y el político mayor puede ceder parte de su sombra al político menor sin desdoro. La hospitalidad del toldo, la ternura de unos hijos que juegan juntos con sus cubos, sus palas y sus castillos de arena unen mucho más que las cenas políticas, los teléfonos políticos y los oficios de despacho a despacho. Por eso, todo hombre público que quiera escalar puestos en su carrera, debe proveer a su esposa de un bañador discreto, decente y ligeramente antiguo, debe pasear por la playa en que sestea el superior fingiendo que no sabe que el superior sestea en la playa, debe poner cara de asombro y felicidad al «descubrirle». Luego, se le presenta a la esposa, se mandan los niños de ambas familias a hacer puñetas con el agua y se acepta la gentil y superior invitación del político mayor a sentarse un ratito en la sombra. ¡Ese es el momento! Ya se ha dicho que hace un calorazo de tres pares de narices. Ya se ha comentado que el agua sale fría —cuando sale— en el baño del chalet. Ya se ha dicho que el superior está morenísimo. ¡Ese es el momento! Sí, hermano. Lleve poco a poco la conversación hacia las pesadumbres del político mayor. Escuche espantado las vicisitudes que su cargo le proporciona y, cuando haya terminado, láncese al ataque. Fíjese que está en bañador. Fíjese qué michelines. No debe usted tener miedo. Si se deja dominar por el pánico, no llegará jamás a ser director. ¿No ha visto como su esposa intercambia cepillos de dientes con la señora de su jefe? Aprenda. Adquiera confianza. Charle. Simpatice. Cuando jueguen con la pelota, procure hacer como que chuta fuerte y apunte directamente a las manos del prohombre. Diga «¡Qué parada! ¡Qué parada, don Alfonso!». Y obligue a su esposa a eternizar la palomita con su cámara fotográfica. Al día siguiente, vuelva. Siéntese bajo la sombrilla. Y así, todo el mes. ¡Ah...! El otro toldo, el de la terraza: Adiestre a sus hijos para que encajen el pelotón de colores en la lona, espere a que salga don Alfonso y pídale que se la devuelva. Esta hábil maniobra, repetida cada mañana y acompañada de un «¡Estos chicos...!» estrechará lazos de amistad y comprensión. Un día, en su flamante despacho, recordará el toldo con ternura y se dará cuenta del tiempo que pierden otros que andan por ahí haciendo oposiciones sin ton, ni son.

TOLA



EXPLICACION DEL VERANO

EL verano es el estío para las personas del sexo masculino y la estía para las personas del sexo femenino. El estío es la estación del año que principia en el solsticio de verano (que es el estío o la estía según hemos aclarado anteriormente) y termina en el equinoccio de otoño.

El verano sirve para romperse algo: una pierna, un balancín, la paz del hogar o el presupuesto del invierno siguiente, en los estíos. En las estías se suelen a veces romper virtudes, pero no importa a causa del calor.

En el solsticio de verano solemos comprobar sorprendidos que las pupilas de los hombres bajitos coinciden con las cimas de los cruzados mágicos y por tal hipnotizantes. Así empiezan las primeras temperaturas altas.

Culturalmente el verano suele ser muy fecundo. Es cuando aprendemos las leyes de la evaporación del agua del radiador del coche y de las axilas de nuestra señora y cuando comprendemos que es cierto que un cuerpo sumergido en una piscina desaloja igual cantidad de orina que el volumen del cuerpo sumergido.

En el verano llegan, como avecillas migratorias, millones de extranjeros conocidos con el nombre de turistas. Pero este año no. Afortunadamente en su lugar van a volver otras avecillas, no menos alegres y risueñas conocidas con el nombre de emigrantes. Las playas y los prados estarán alegrados por sus trinos y gorjeos.

JIMENEZ IV







SEPTIEMBRE: EL MOSCATEL

Septiembre es, ciertamente un mes muy refinado. Es un fragmento de tiempo con el color de la uva moscatel ya dorada que parece destinado a gente escogida, no acostumbrada a sudar. Por una parte ya ha pasado toda la turistada con olor a sangría fermentada; ha pasado el calor mortal, de ira divina, con el que los dioses honran este país; los beneficiarios de las vacaciones pagadas se han dejado la piel como las serpientes en la arena de las playas y el dinero medido formando colas sudorosas delante del tenderete mecánico de los pollos rustidos al ast; las alcantarillas de excremento veraneante han cedido caudal; la luz comienza a ponerse oblicua, se levantan al atardecer los primeros golpecillos de aire que dejan las orillas limpias de papelejos de crocanti y plásticos con rescoldos podridos de comida de supermercado y preparada para los verdaderos señores, con un equilibrio perfecto entre la temperatura y la luz, con una pulsación corporal en el paisaje, con paz antigua en el agua de la mar, con ese concepto de naturaleza herida ya que se va hacia la oscuridad.

Entre gente inteligente el mes de Septiembre tiene cada vez más adeptos. Son ciudadanos que no prefieren alinear su cuerpo como una desoladora formación de cadáveres palpitantes, apretujados, tendidos en las playas para que el solazo inmisericorde les pase revista y les ase vivos. Son ciudadanos que no prefieren oír cómo eructa el excelentísimo señor menestral en el apartamento contiguo, ni el guitarreo de las pandillas adolescentes hasta el amanecer, ni los apuros de la señora vecina porque el niño se está vaciando en una diarrea porque se ha comido una cáscara de sandía. Son ciudadanos que no prefieren bañarse en una mar salada donde miles de contribuyentes a la vez alivian la vejiga mirando el horizonte. Los que para veranear prefieren septiembre son unos ciudadanos muy finos que saben que la mayoría de los hombres puestos en reata y programados por agencia son unos pelmazos insoportables.

Existe una especie de migración, de vuelta del hombre a la naturaleza. Pero en pleno verano, en lo que los horteras de ministerio llaman temporada alta, la única naturaleza que existe en el litoral son las letrinas y las cloacas a tope. Lo demás no es naturaleza, sino historia: una historia vulgar, apelotonada, con el sudor a chorros y además cara. Como es lógico uno veranea en septiembre.

M. VICENT

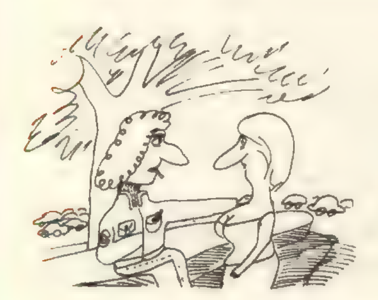
COMO DEJAR A

EN esta revista somos muy machos y no tenemos pro
jeres. Suponemos, desocupado lector, que ése es también
das y es muy difícil quitárselas de encima o de debajo
en este número de verano, que es la época del desmadre
a las mujeres. Comoquiera que no nos gusta actuar en t
convertimos a la praxis (además de machos somos muy
es una serie de ejemplos prácticos, recogidos de la vida
distintos tipos de nuestro entorno sociológico. Antaño se
sultados por los que querían conquistar a Espe. Hoy por
está tirado, y lo que empieza a publicarse son formulario
vez más a la marcha de los tiempos, brindamos a usted
en el mercado negro del amor. A saber:



EL PADRE DE FAMILIA NUMEROSA

—MIRA, Espe, a mí lo que me tira son los niños, ya lo sabes. Lo nuestro es diferente, claro, pero con este premio de natalidad que me ha dado ahora el sindicato, que he salido en todos los periódicos, está feo que ahora nos vean juntos en el Imperator bailando eso de que la vida sigue igual. La vida no sigue igual, Espe, todo el país sabe ya que soy premio de natalidad y de nupcialidad y todo eso, y tengo que cambiar de vida, Espe. Este premio ha venido a hundir nuestro amor, a torcer nuestros destinos. Antes, lo nuestro era diferente. No, si yo no me he presentado al premio, Espe, me lo han dado porque han querido, por tener tantos niños y porque uno es de la situación. ¿Es que tú no eres de la situación, Espe? Sí, claro, que cómo he tenido tantos niños, pues no sé, ya sabes, qué voy a decirte, como se tienen esas cosas. Qué va, mi señora y yo no nos vamos nada, ni nos miramos, pero los hijos los manda el cielo, los trae la cigüeña, vienen de París, qué sé yo, Espe. Bueno, ya veo que no te lo crees, pero es el pan de mis hijos, así que nos vemos, Espe, mejor dicho no nos vemos. Etc.



EL ADOLESCENTE QUE QUIERE IRSE DE MACARRA A BENIDORM

—OTRA vida, Espe, otra cosa, yo he nacido para otra cosa, ahora viene el verano, en fin, no sé, el mar, el meyba, que me he comprado un meyba divino, Espe. ¿Por qué no te compras tú un meyba? El del año pasado lo tenías ya un poco dado de sí, no, no es que hayas engordado, Espe, que no quiero faltarte, es que los meyba se dan de sí, bueno, ya sabes, como ahora todo es artificial y viene adulterado. O sea que yo creo que somos muy jóvenes, Espe, y lo nuestro es una locura y nos queda mucha vida por delante. Además que yo no gano nada, qué vas a hacer tú con eso, primero tenemos que vivir, sí, claro, podemos vivir juntos, pero no es lo mismo, ya sabes, yo es que cuando vamos al cine me fijo mucho, y no como tú, que sólo te fijas en los vestidos de la Romy Schneider, yo me fijo y veo otra cosa, el furor de vivir, todo eso, los martinis, que la gente está todo el día tomando martinis, eso es vida, Espe, y tú lo mismo, lo nuestro nadie va a saberlo, yo te encontré entera, eso es verdad, siempre me lo estás recordando, pero a nadie le consta, Espe, bueno te dejo que va a empezar el partido por la tele, chao, Espe.



EL CHOFER

—MIRE usted, señorita Espe, no es que yo no le agradezca la merced, que de cuándo iba yo a pensar en acostarme con la señorita, que tiene tanto cutis y un cutis tan fino, pero es que todo cansa, señorita, y usted perdone, y además que con esto del acostamiento usted no me ha puesto las bases del sindicato y mis compañeros de oficio que están trabajando en talleres salen ya por quince mil con pagas y todo, y aquí carne no me falta, eso sí, pero esto no es porvenir, señorita, que además hay una moza de mi pueblo, que es muy honrada y muy limpia, y quiere mi madre que nos casemos y la demos un nieto, ya sabe usted lo que es mi madre, señorita Espe, que tiene mucho carácter, así que a por el nieto, que no se lo voy a dar de usted, qué iba a decir mi madre, que es una santa, mejorando lo presente, o sea que el GS le queda como nuevo, en muy buenas condiciones, que yo no sufro nada los coches y los dejo como el primer día. Aparte de lo que nos hemos revolcado en la tapicería, ya sabe usted que el coche otra cosa no será, pero lo he tratado siempre como uno sabe tratar los coches. Buen provecho, señorita.



EL MARIDO

—BUENO, Espe, llevamos quince años casados y estoy hasta el moño, de modo que dime si te quedas con el niño o con la niña, ya ves que te doy a elegir, y dime si te quedas con la consola o con el bargueño, ya ves que te doy a elegir y que soy hombre de diálogo. Vete a casa de tu madre o vete a un convento, pero hasta aquí llegaron las aguas, no aguanto más telesopa ni soporto que me cuentes el extraordinario del «¡Hola!» en la comida. Yo creo que lo mejor es arreglar esto entre nosotros sin recurrir a un abogado, que ya sabes que son unos sacacuartos y nos van a tener con el papeleo otros quince años. No, no es que tenga ninguna prisa, te equivocas, no hay nadie esperando en mi vida, estoy más solo que nunca y por eso quiero irme ahora, para estar de verdad solo para siempre, ésa de la cafetería sería la secretaria o quien fuese, pero en mi vida no hay otra y lo que quiero es soledad y ver los partidos con los pies encima del televisor. A la mierda.

EL LACONICO

—Largo, Espe.

LAS MUJERES

**emas de ligue. Nuestro problema es cómo dejar a las mu-
su problema, dado que las mujeres se resisten a ser deja-
de donde estén. Para que usted se vaya haciendo una idea,
y el desove, damos unas cuantas fórmulas sobre cómo dejar
oría ni en hipótesis, ya que hace mucho tiempo que nos
rogres, que lo cortés no quita lo cachondo), lo que damos
misma, sobre cómo abandonan a las señoras y señoritas
ublicaban formularios de cartas de amor, que eran muy con-
hoy, con la emancipación y la minifalda, conquistar a Espe
para dejar a Espe, que es una pesada. Adelantándonos una
s unas cuantas fórmulas retóricas y verbales muy utilizadas**



EL DE SIEMPRE

—YO creo que te estás cansando de mí, Espe. Lo noto, lo noto, no me digas que no porque lo noto. La presencia gasta, tú ya lo sabes todo de mí, las mujeres sois volubles, versátiles, necesitáis cambiar, descubrir. Ha sido mucho tiempo juntos, Espe. Aunque no quieras reconocerlo, esto ya no es como antes. Tú ya no pones ilusión, te recuerdo temblorosa, las primeras veces, y curiosa, curiosa, sí, no lo niegues, curiosa por saber. Ahora, en cambio, ya lo sabes todo, de mí y del amor, y qué más puedo ofrecerte. Nada, y por eso, porque ya no tengo nada que descubrirte, me parece que esto se ha acabado y si sigues ligada a mí es sólo por costumbre, por ternura, porque eres buena, Espe, sí, tú eres buena, yo lo sé que eres buena, no me digas que no. Pero pasión, lo que se dice pasión, ya no hay entre nosotros. Tú me has quemado, me has abrasado, Espe. Después de esto me retiro para siempre. Qué horror, si son las nueve. Me tengo que ir, Espe.



EL CURSI

—MIRE usted, Espe, usted es una señorita distinguida, una mujer que debe aspirar a más altas cotas, yo nada puedo ofrecerle, salvo mi devoción y mi recuerdo. Siempre la he respetado a usted, Espe, y me duele que diga usted otra cosa, y si bien es cierto que la he llevado a usted al tálamo, por su gusto y por el mío, nunca he dejado de llamarla de usted, nunca he osado pasar al ordinario tuteo que usan los jóvenes de hoy, tan poco sensibles para tratar al bello sexo. Guardo de usted el más grato recuerdo y quedo a sus pies, suyo afectísimo, y la cuenta de la limonada es cosa mía, por favor.



EL IN

—DE qué, macha, con la emancipación de la gachí y el nivel de vida, que no te enteras, Espe, amor, a ver si nos aclaramos, oye, de qué vamos a seguir tú y yo haciendo experiencias prematrimoniales hasta que la muerte nos separe, no te digo lo que hay, de eso nada monada, tú por aquí yo por allí, ha sido una experiencia, no lo niego, pero estamos en un tiempo de crisis y hay que vivir, las mujeres es que no vais a realizaros nunca, oye, y menos las españolas, que hay que realizarse, Espe, desengáñate, y tú lo mismo, que si no es por mí estabas todavía leyendo fotonovelas, a ver de qué, si no, venga ya y no me hagas el número, me largo cantando bajo la lluvia y amigos, ya sabes, siempre amigos y aquí tienes un copain. O. K.



EL PROGRE

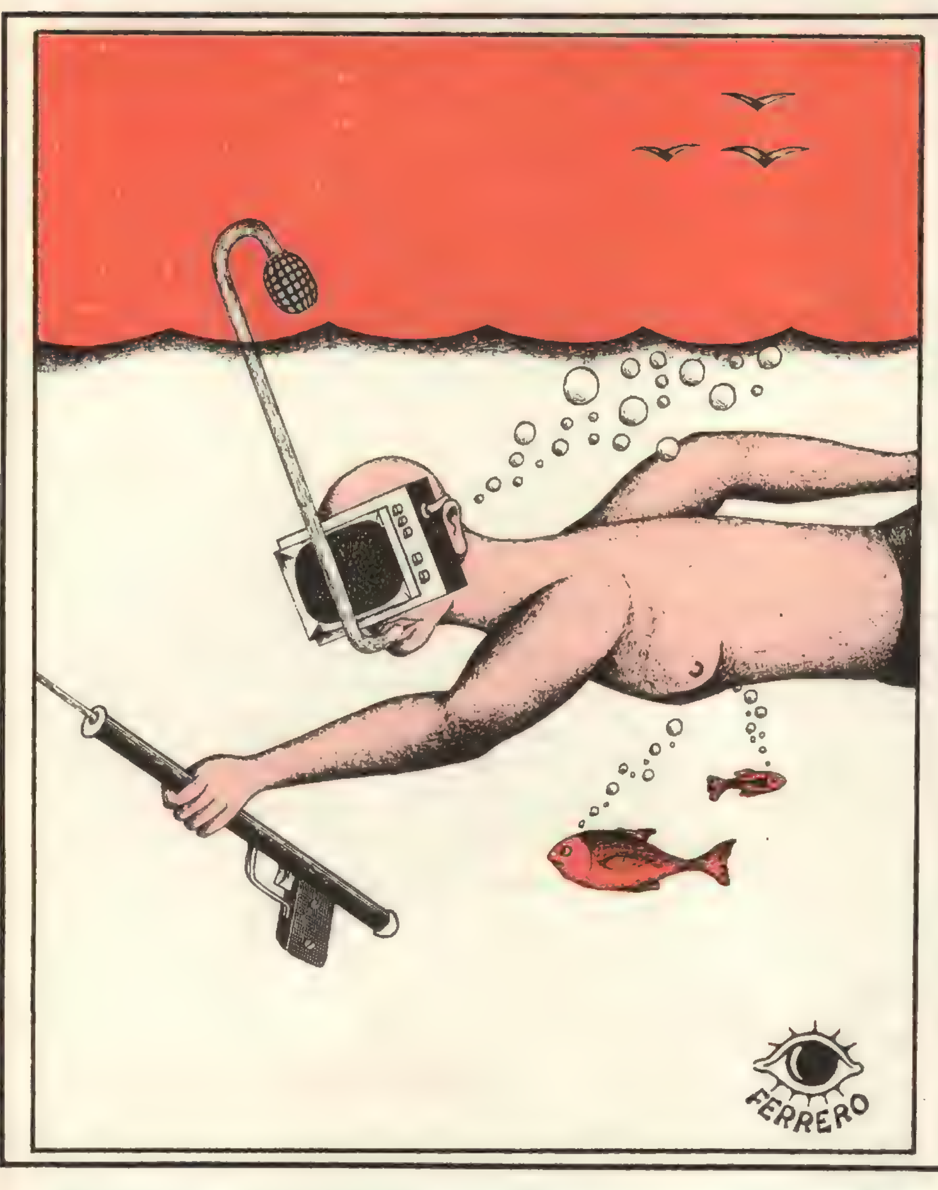
—TE estás aburguesando, Espe, pronto querrás crear una familia y que salgamos los domingos a la sierra. Esto era una experiencia, una locura, algo bello y sin sentido. Según Delleuze, el amor es una relación rica en signos, pero Heidegger sostiene que el hombre es un ser de lejanías, y por eso es que yo me voy lejos. Dice Cortázar, me parece que es Cortázar —¿te acuerdas cuando leíamos juntos «Rayuela»?— que el olvido es sólo el revés del amor. Bueno, no creo que Cortázar haya dicho eso, pero es verdad, y si atendemos a la relación estructural en que se ha desenvuelto el contexto de nuestra experiencia sexual a nivel de cama, resulta que el ciclo nietzscheano se ha cerrado y estamos viviendo ya una escritura inconexa, como la de Godard, donde los vacíos de sentido vienen a comunicar angustia althuseriana al todo. No sé si me explico, Espe, pero tengo que irme.



EL RARO

—ESTO ha sido una desviación, Esperanza, una locura, un frenesí, pero ya ves que yo tengo mucha sensibilidad y necesito hacerme hombre entre los hombres, no sé, esa cosa tan recia que tiene tu hermano, por ejemplo, que tiene tus mismos ojos, pero en hombre, que es una cosa que fascina, Esperanza, tan valiente como es. Lo nuestro ha sido muy bonito, Esperanza, qué duda cabe, y sabes que siempre te he respetado y quiero que me guardes un buen recuerdo y siempre que quieras consultarme un figurín me llamas, que al fin y al cabo yo voy a ver mucho a tu hermano y todo queda en la familia, cielo. Adiós, mona, y no me llores, bejarana, no me llores.

(Pero recuerden ustedes que lo más eficaz de todo, para dejar a las mujeres, es bajar a por tabaco. Y no volver, claro.)



NOTICIAS PARA LEER SIN BAÑADOR

En Jaén se ha inaugurado la esquina más grande de Europa, superior a las famosas de la Rue St. Denis, de París, y tres veces más puntiaguda que la Skinastrasse, de Frankfurt. Tiene capacidad para 20.000 parados y está dotada de tablero electrónico para conocer al minuto las cotizaciones de Bolsa. También cuenta con un futbolín, y pronto se inaugurará un sistema de insonorización para no oír los cantos de sirena.

* * *

Un marino americano se ha hecho español después de someterse a cinco operaciones para:

1. **Oscurecer el cabello.**
2. **Disminuir la estatura.**
3. **Cambiar la lengua.**
4. **Eliminar libertades constitucionales.**
5. **Quedarse sin dinero.**

¡Enhorabuena!

* * *

Un niño de seis meses falleció ayer al tragarse un camión. Felizmente el chófer salió ileso.

* * *

La esposa de un peón agrícola ha dado a luz siete niños en un parto. El padre ha celebrado una rueda de prensa y ha manifestado: «No es cierto que traigan un pan bajo el brazo, lo que traen ahí es el sobaco». Por su parte, la feliz madre ha dicho: «Entre tantos, malo será que alguno no salga ministrable».

* * *

Según las últimas noticias, la Selectividad Universitaria consistirá en tres pruebas eliminatorias:

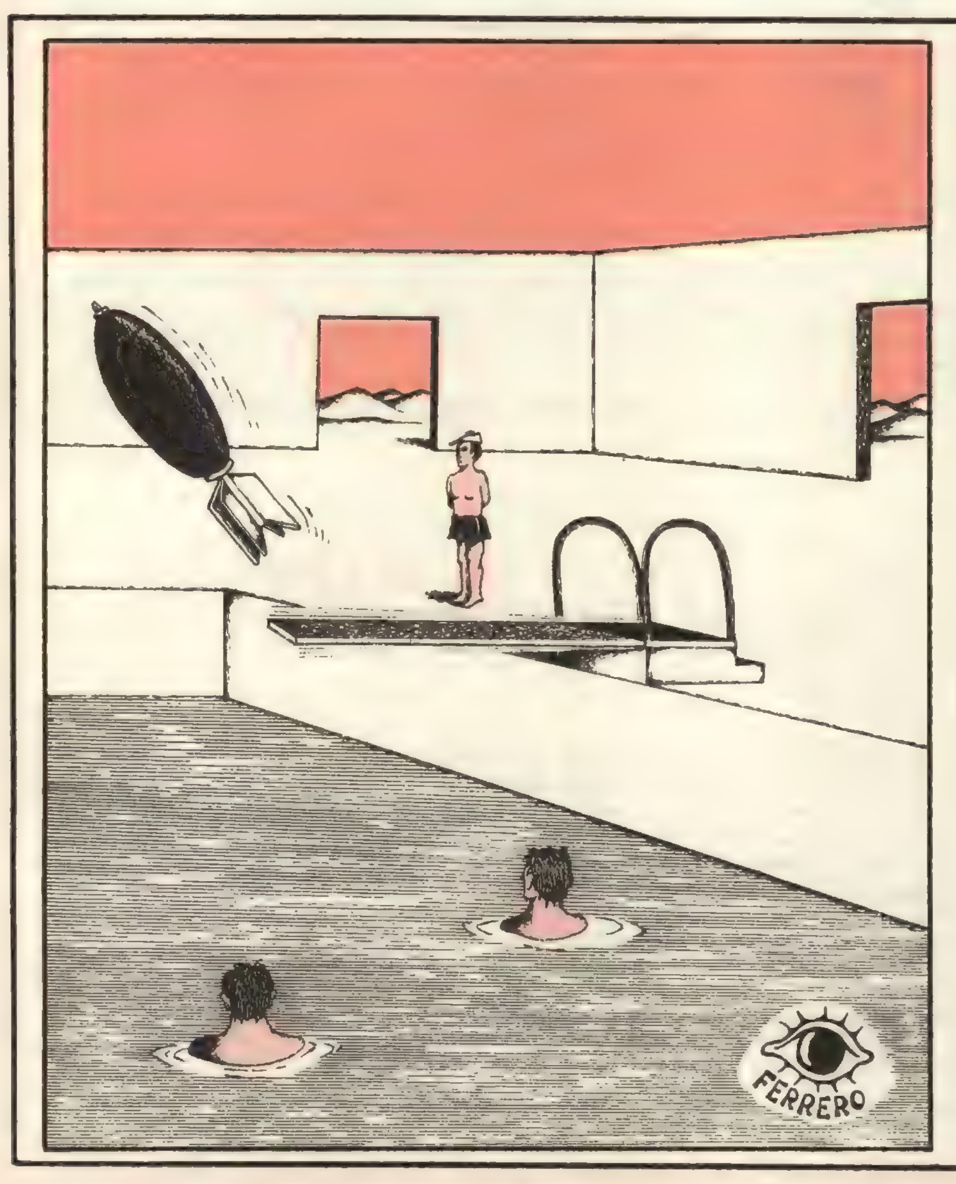
a) Juramento de Obediencia. El aspirante firmará también un papel comprometiéndose a flagelarse duramente si su conducta fuere disolvente.

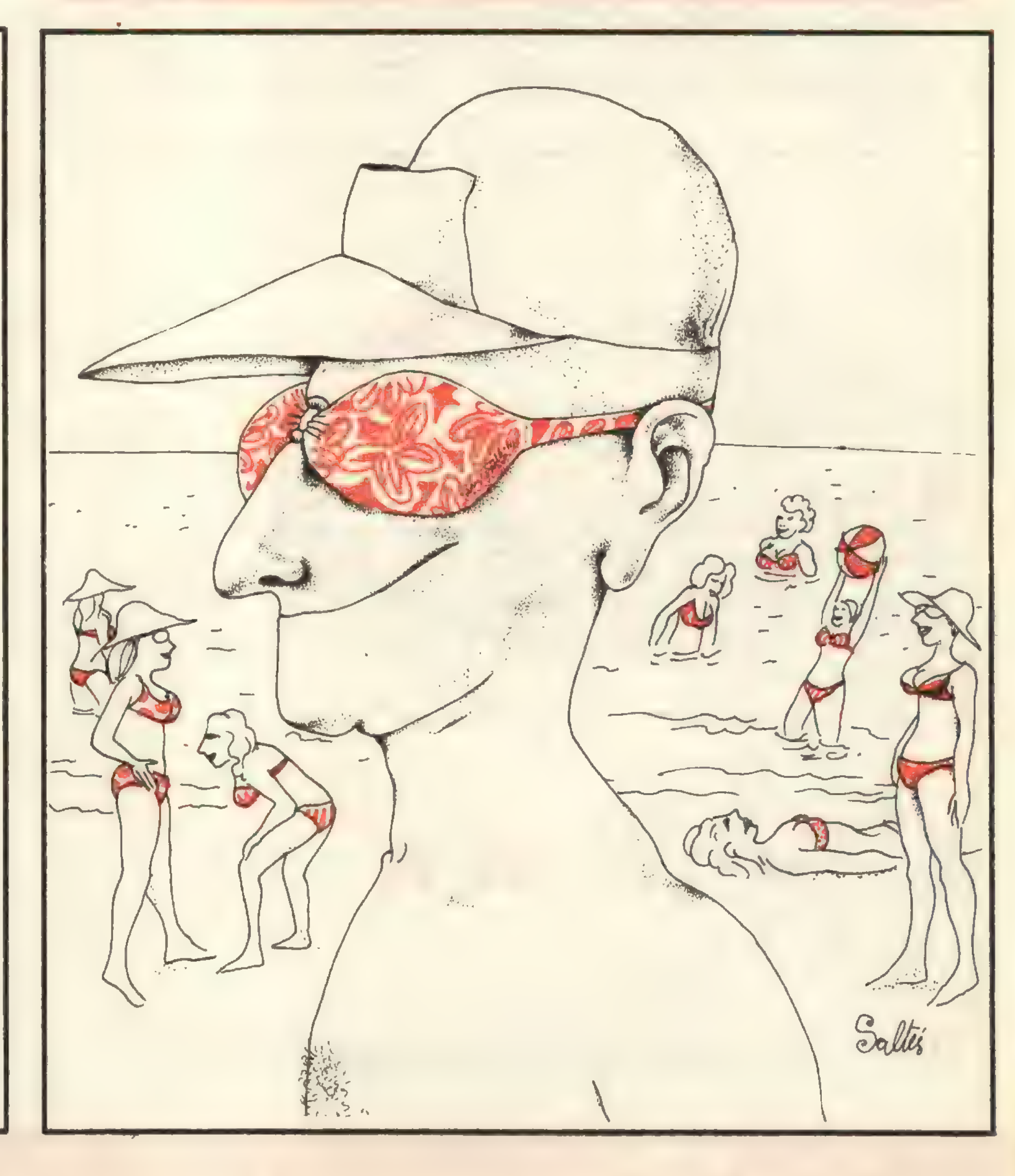
b) Prueba oral de cantos regionales. Deberán conocerse el folklore nativo del examinando, así como un chotis-homenaje a Madrid, síntesis de las Españas. Las mujeres, si las hubiere, deberán superar una prueba complementaria específica: Quebrarán la pata derecha hasta un ángulo de 55°

c) Vacunación Antizquierdista Polivalente. Esta prueba se considerará superada cuando no se produzca reacción alguna.

Para entrar en los exámenes se exigirá el traje regional correspondiente o, en su defecto, alguna indumentaria alusiva al rearme ideológico.

RUIBAL

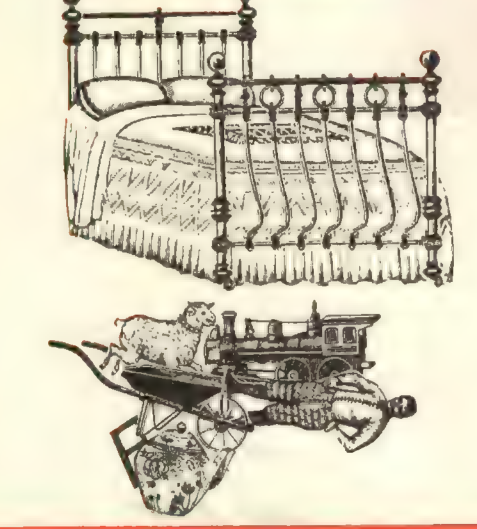






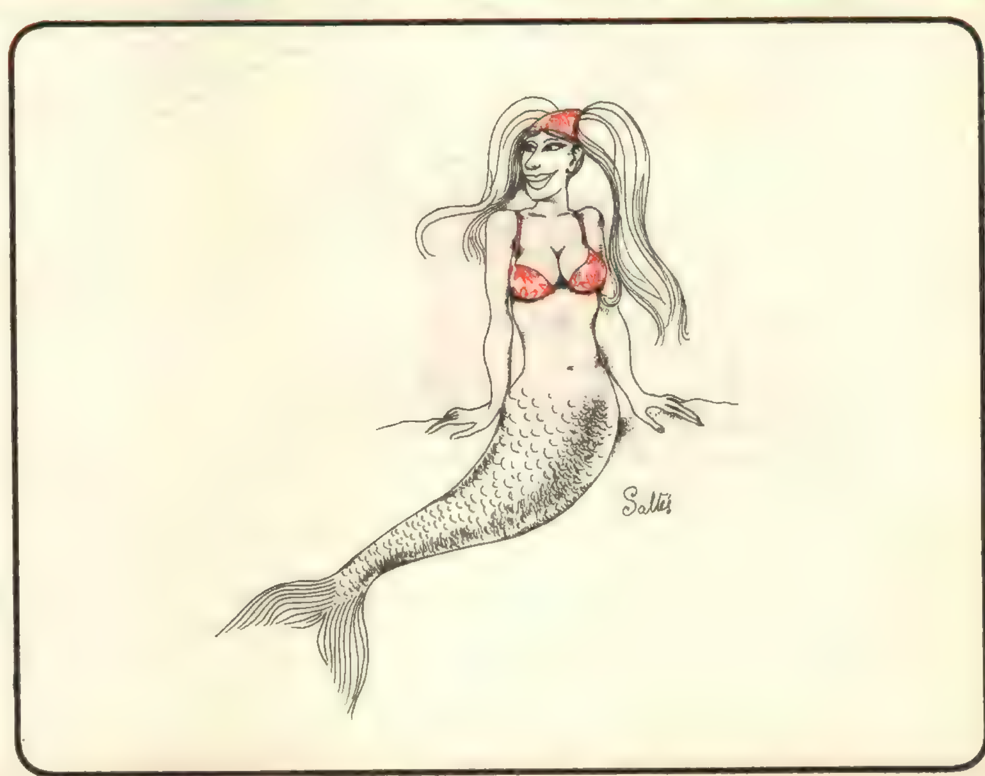


COSAS QUE SE ENCUENTRAN DEBAJO DE UNA CAMA



Hora	España	Extranjero
01	Un churro del día anterior.	Silencio democrático.
02	Un infarto de miocardio.	El infarto de miocardio que falta.
03	A la suegra tocando el arpa.	Amante número 213.
04	Las campanadas de una iglesia.	Empieza a salir humo.
05	La Operación Plus Ultra.	Pornografía mística.
06	La asistenta completamente muerta.	El lechero en cueros.
07	Una cafiaspirina y un Padrenuestro.	14.000 boletos para el metro.
08	Se encuentra uno con Manolo Escobar.	La 1.ª devaluación.
09	Caca, la del niño, pero caca.	Una procesión de hombres grises.
10	Quinielas.	Un seguro de vida a rellenar.
11	Quinielas.	Un disgusto.
12	Quinielas.	Una depresión.
13	Quinielas.	El primer suicidio de la jornada.
14	Gambas y un duro a la gitana.	Aparece Sir Lancelot of the Lake.
15	Telediario: hora muerta.	Amante número 2.
16	Mus y anís.	Un autobús.
17	Un señor haciendo pis.	Televisión y bizcocho.
18	La vecina a que se le rasque.	El vecino a que se le rasque.
19	Un cine.	Se sigue rascando al vecino.
20	Apagón anímico.	Aparece alguien: amante número 1.
21	Un amigo.	Se organiza lo que no está escrito.
22	Otro amigo.	Homenaje al sexo.
23	Pedo colectivo.	Exaltación.
24	Consecuencias hogareñas.	Ultimo grito.






1
YO TE QUIERO MUCHO
Y YO A TI TAMBIÉN
2
SI, PERO YO TE QUIERO MAS
DE ESO NADA. YO TE QUIERO MUCHO MAS
3
NO DIGAS TONTERIAS NIÑA ¡TU NO SABES LO QUE YO TE QUIERO
PUES ANDA QUE YO
4
PUES POR MUCHO QUE ME QUIERAS YO TE QUIERO MUCHO MAS.
¡QUE SABES TU LO QUE ES QUERER!


5
¡NO EMPIECES OTRA VEZ! QUE ME ESTAS CABREANDO
¡ERES TU EL QUE HAS EMPEZADO! SIEMPRE TIENES QUE LLEVARTE EL GATO AL AGUA ¿NO? ¡PUES NO!
6
SI TE HE DICHO QUE TE QUIERO ES PORQUE TE QUIERO ¡ESTUPIDA!
¡A MI NO ME GRITES! ¡CRETINO!
7
GRITO LO QUE ME DA LA GANA ¡HASTA AHI PODIAMOS LLEGAR
VAS A GRITAR A TU MADRE
8
ESO PARA QUE TE ENTERES DE QUE MADRE NO HAY MAS QUE UNA ¡CILIPUERTAS!
¡VETE A LA MIERDA!
SUMMERS


UN DÍA EN SANTANDER
TRAMP!
TRAMP!
TRAMP!


CUANDO DESCUBRÍ QUE MI MARIDO ME ENGAÑABA, LE DIJE QUE PARA CELEBRAR LAS BODAS DE PLATA...


..VINIÉRAMOS A SANTANDER, COMO EN NUESTRO VIAJE DE NOVIOS...


PERO NADA MÁS LLEGAR ME HA ABANDONADO...


AHORA LE BUSCO PORQUE ESTOY MUERTA DE MIEDO EN ESTA CIUDAD..PERO TEMO ENCONTRARLE CON OTRA MUJER...., MÁS JOVEN....


VISITE ZAMORA




CUANDO ME DÍ CUENTA DE QUE MI MUJER HA-BÍA DESCUBIERTO QUE LA ENGAÑABA...


..ACCEDÍ A SU DESEO DE CELEBRAR LAS BODAS DE PLATA EN SANTANDER..


..COMO EN NUESTRO VIAJE DE NOVIOS..


DE AHÍ QUE NOS HA-YAMOS ENCONTRADO, FRAÜLEIN LOTTE...
MM!


OH, ESPAÑOLES... SIEMPGUE TAN GOMÁNTICOS..!


TRAMP!
TRAMP!
TRAMP!
Juan Carlos Eguillor
FIN



HERMANO VERANO

CUANDO yo era joven, y llegaba el verano, las gentes huían hacia el norte para no notarlo. El sol era para los pobres y para los negros, que entonces eran malos, y se les podía llamar salvajes y antropófagos. Un poeta por aquel entonces, un tal Quevedo, decía del sol: "Bermejazo platero de las cumbres, a cuya luz se espulga la canalla". Cuando uno no era canalla, se iba a San Sebastián, a Santander, o La Coruña, porque allí no había peligro de ponerse moreno y parecer un negro o un pobre. Como allí hacía frío, las mujeres no se desnudaban, como ahora, y eso era una gran ventaja, porque las mujeres, ahora, se desnudan; y cuando se desnudan se quedan en nada. Entonces todavía comían.

Sólo los pobres se iban a Alicante, donde hacía calor. Y es que no les importaba parecer negros, porque ya eran pobres: y entonces daba lo mismo. Lo importante era ser blanco, y los negros de Cuba cantaban: "Dios mío, quién fuera blanco, aunque fuera catalán". Pero sufrían mucho, porque no podían ser catalanes aunque se pusieran una barretina como la de Don Pío Cabanillas, que tampoco puede ser negro, ni pobre. Por eso los pobres querían siempre hacer revoluciones, porque querían ser por lo menos catalanes, y muchas veces coincidían en las revoluciones con los catalanes, que también querían ser catalanes. Eran unos tiempos muy extraños. Una muestra de que los pobres y los negros eran lo mismo es que los pobres llamaban a las pobras "¡Negra!", y cuando querían demostrarlas la profundidad de su amor decían: "Querría comerte". Fue mucho más tarde cuando los ricos comenzaron también a querer ser negros, y en lugar de irse hacia el norte en el verano, comenzaron a irse hacia el sur. Las jovencitas en lugar de blanquearse tomando vinagre, como hacían antes, comenzaron a untarse con cremas bronceadoras. Y es que se había descubierto que había comenzado la decadencia de occidente, y ya era el tiempo de Josefina Baker, de Duke Ellington —que en paz descanse— y del "Negro que tenía el alma blanca".

Tomábamos entonces agua de cebada, que era malísima; pero todos nos decíamos unos a otros: "¡Qué buena está!". Porque éramos educados. También tomábamos zarzaparrilla y grosella. Y helados. Tomar helados tampoco era inmoral. Un Cardenal de mis tiempos —el Renacimiento Italiano— decía entonces, cuando tomaba un helado: "Es delicioso: lástima que no sea pecado". En realidad, no se comprende por qué tomar un helado no es inmoral, cuando lo es todo lo demás. Debe haber alguien muy gordo detrás de la industria de los helados; si no, ya habría brigadas especiales para perseguir a los adictos de los helados, y su tráfico lo estarían haciendo los marselleses y los sicilianos. Y estarían intoxicados de helados todos los soldados americanos del Vietnam, y todos los colegiales.

Los turistas entonces no eran turistas. Los que venían de fuera eran simplemente extranjeros, y los de dentro eran veraneantes. A los extranjeros daba gusto tirarles piedras: cuando gritaban "¡Ay, ay, ay!" lo hacían con un acento muy raro que daba risa, mucha risa. Además, iban vestidos de una manera muy cómica: más o menos, como van ahora los españoles. Los ingleses tenían mucho prestigio en el país, porque eran los que daban más risa y a los que más fácil era tirarles piedras, porque se quedaban quietos, con un gesto de estúpido asombro, hasta que morían en un charco de sangre. Para que no volviesen a preguntar por iglesias románicas. También los veraneantes españoles sufrían mucho, sobre todo, cuando iban a los pueblos. Se les solía tirar al pilón. Los pueblos que no tenían pilón en la plaza pública estaban muy criticados por los indígenas, porque no atraían a los veraneantes. Entre unas cosas y otras, se pasaba muy bien en el verano y había siempre motivos de diversión y de jolgorio. No como ahora, que todo el mundo parece que está de mal humor, y se queja de los precios.

La última noticia que circulaba estos últimos días por Madrid era la de que se iba a crear una Dirección General de Verano y Puentes. No se sabía bien si se la daría a Don Julio Rodríguez, que demostró cuando era ministro una gran atención a las cuestiones del calendario, y que podía desorganizar muy bien el verano, que es lo que está haciendo falta; o tal vez a Don Gonzalo Fernández de la Mora, por la cuestión de los puentes. Hora es ya de que el verano deje de estar en manos de la iniciativa privada, que siempre tiende a organizar las cosas, y entre por el buen camino de la burocracia y la apertura.

La idea de que todo el año sea verano, procedente sin duda de la constatación del joven periodista señor Larra, de que todo el año es carnaval, ha sido también propuesta por algunos sectores de la vida nacional como son los empleados, los estudiantes y los paletos. El conservadurismo propio de los poderes públicos parece decidido a no conceder esta libertad de verano, tan necesaria; pero a la larga tendrá inevitablemente que ceder a las presiones públicas.

Pero, ay, cualquier verano por venir, por desorganizado que esté, ya no será como aquellos veranos de mi lejana juventud, cuando todavía no se había inventado la inmoralidad y estábamos considerablemente vivos...

HERMANO FRANCISCO













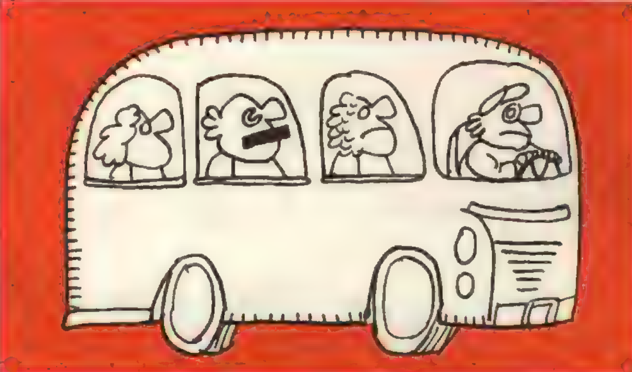




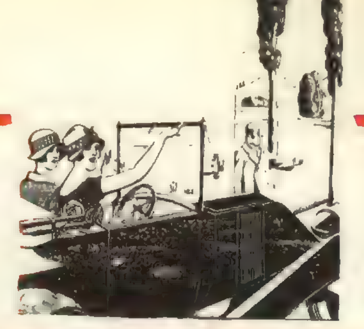












QUE LOS POBRES VERANEEN EN INVIERNO

Ahora que llega el verano conviene recordar que no está previsto en nuestras leyes un caso muy cierto, que es cuando el número de pobres en una playa de moda fuere tan considerable, que el socorrerles se convirtiese en carga demasiado pesada para los ricos allí veraneantes. No está previsto en nuestras leyes y ocurre constantemente, sin cesar. Los pobres (paro, salario mínimo, cuenta ajena y clase media) infestan los paraísos donde los ricos (suma y sigue) humildemente pretenden descansar.

La represión empuja al mar. Si el pobre no tiene fugas, explota. Nada de lo que hay impreso en el país puede hacer gozar a un pobre, nada gráfico o escrito puede hacer que el sensual paganismo de la vida ascienda cálidamente por las venas del desamparado. Por eso, por la represión los pobres, millones de pobres, chorros de pobres caen a las playas de moda. Allí se puede ver algo que provoque calambres en las hormonas y lleve felicidad a la pupila. Si no hubiese represión, no se inundarían las playas de pobres. Pero indudablemente el gran culpable de este suceso es el Ministerio de Marina al permitir que todas las playas sean de uso común a todo el país. Las charcas y las albercas, las pozas y los meandros, si no me equivoco y la Historia no me abandona, son los lugares adecuados para que las gentes sencillas limpien sus miserias. Y tales lugares están en el interior, no en la costa. La culpa, pues, del Ministerio de Marina.

Cuando el mundo tenía sentido la playa era un privilegio donde la gente como uno se iba a dar curas de olas y sal. Ahora la playa es la masificación. Ni los salmonetes saben igual. No pueden saber igual los salmonetes si una serie de pobres se han estado bañando cerca de ellos. Todo el mundo conoce la función filtrante y depuradora de los mariscos: ¿cómo vamos a comer ahora ostras con sabor a tiña? Total, que los pobres están dejando el mar hecho una pena. Antes, un paraíso, hoy, un factor contaminante. La costa española, por culpa de estas criaturas irresponsables, sin dos dedos de frente, se ha convertido en una cloaca cuya única misión es chupar millones de deseos insatisfechos.

Después de lo visto, se debería reglamentar una época de veraneo para los pobres, consiguiendo así que no coincidiesen con los ricos arruinándoles el ocio imperial. Sí, los pobres serían obligados a veranear de noviembre a febrero, cuando las playas están abarrotadas de ventiscas y granizo, nieves y tormenta, rayos y mar montañosa, lo cual ayudaría a solucionar el problema pues los pobres morirían como moscas. Y al haber suprimido a los pobres, por medio de elementos naturales, llegaríamos por fin al tan soñado socialismo.

EL TAMPAS


¿A CUÁNTO LOS IDOLITOS?
NO SIENDO "IDOLITOS". SIENDO DIOS

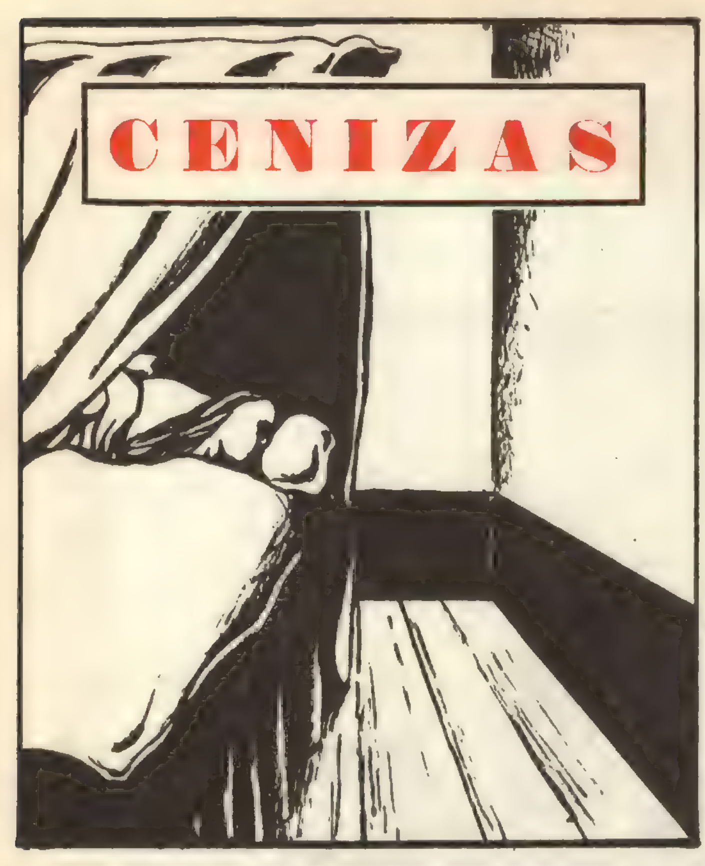
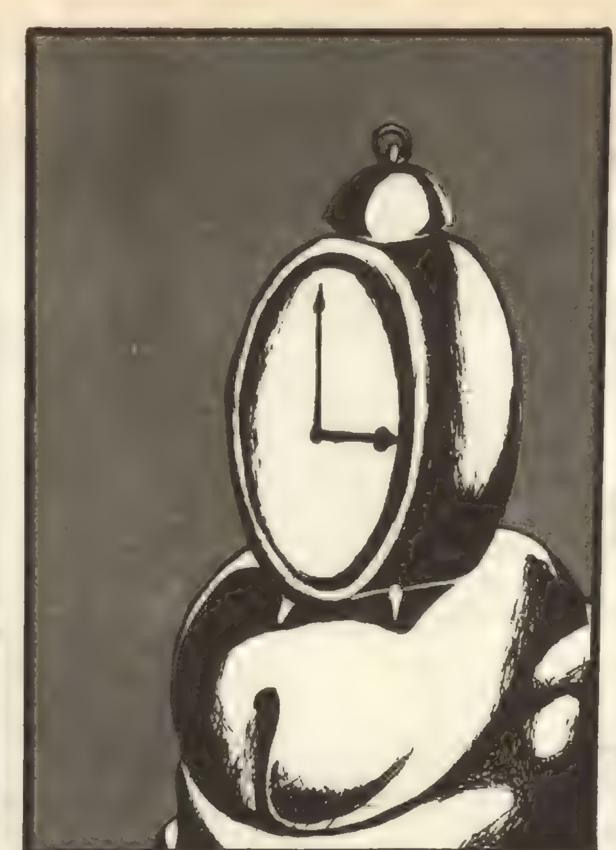

BUENO, BUENO, ESTÁ BIEN: "DIOS" ¿A CUÁNTO "DIOS"?
75 DANGANIS


BIEN, LLEVO UN "DIOS"


100 DANGANIS ¿TIENE CAMBIO?
YO FIJANDO


YO NO TENIENDO CAMBIO, PERO USTED ESPERANDO AQUÍ, QUE YO YENDO A BUSCAR


QUINO


CENIZAS












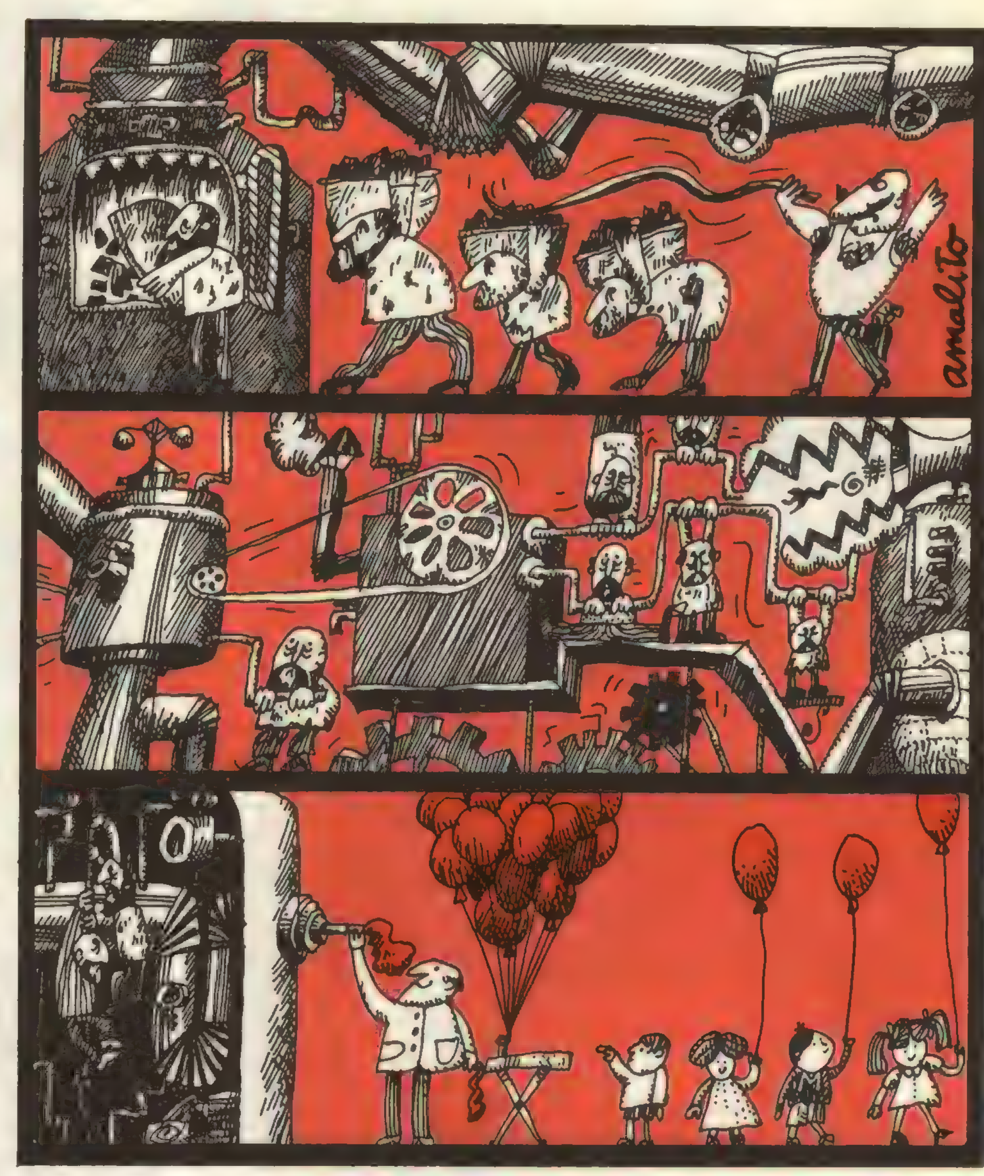


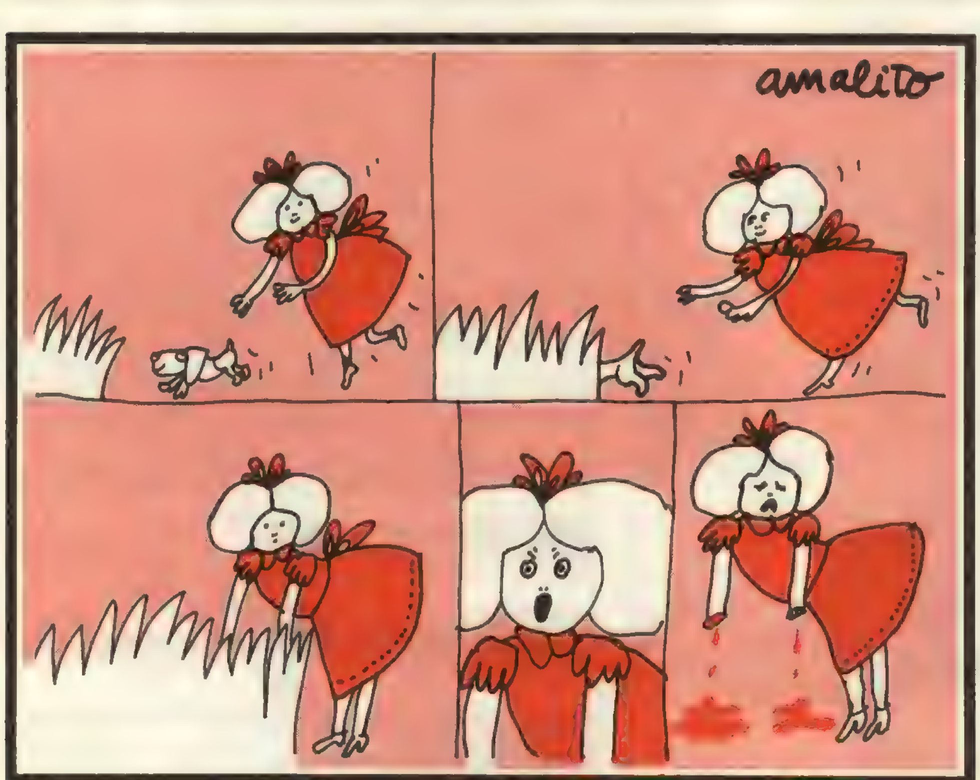


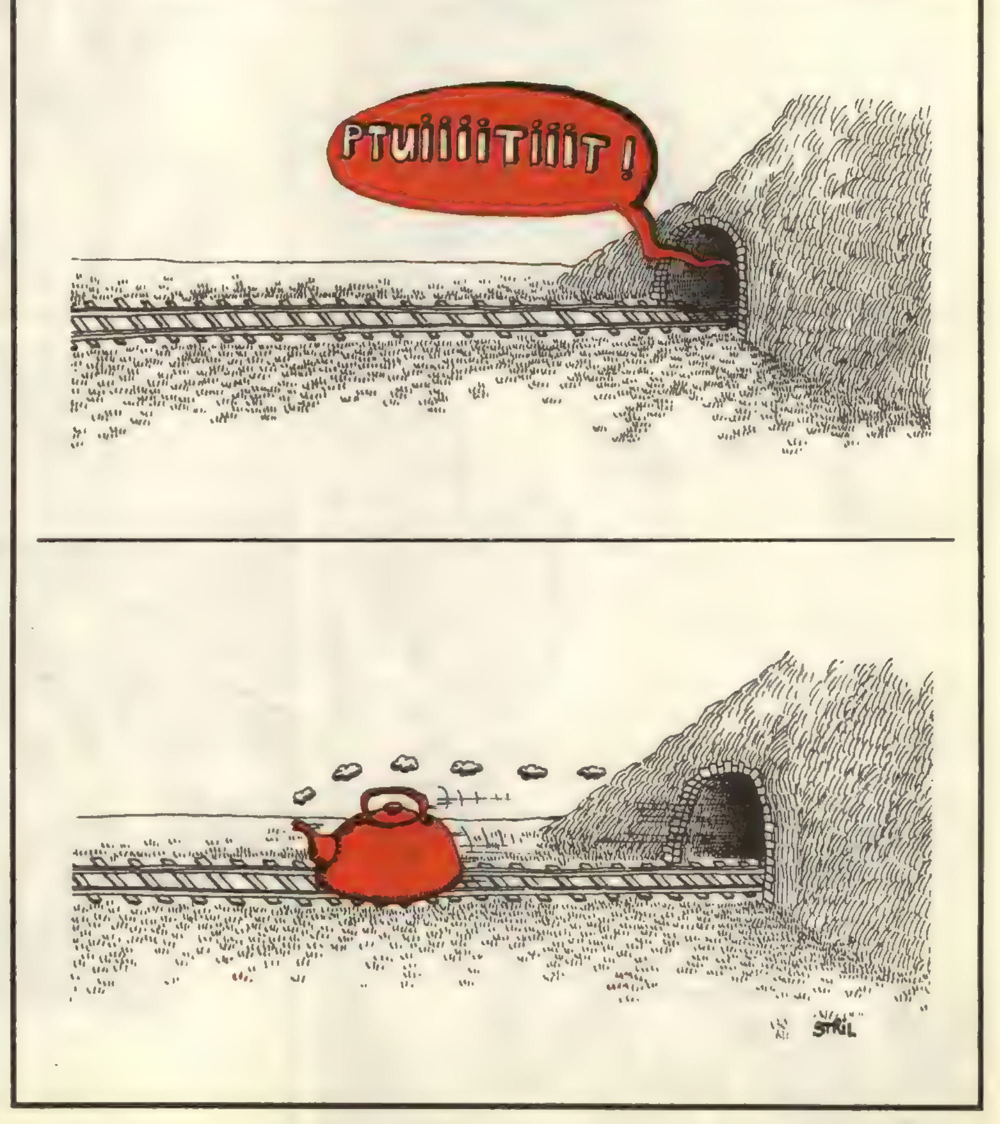




MAMÁ, NO LA VEO CRECER
TARDA MÁS TIEMPO HIJA
MAMÁ, LLEVO DOS SEMANAS Y SIGUE IGUAL
TIENES POCA PACIENCIA HIJA
MAMÁ, 62 AÑOS Y NO HA CRECIDO 1 CENTÍMETRO
PERO HIJA, PARECES TONTA, ¿NO VES QUE ES DE PLÁSTICO?
amalito


amalito


amalito


PTUIIIIITIIIT!
STIEL



DEL DIARIO DE UN VERANEANTE AGRESIVO

LUNES

Un pequeño incidente ha señalado mi entrada en el hotel donde teníamos reservadas las habitaciones. Había encargado dos exteriores y en recepción me indican que solamente una es exterior. Me he acalorado, lo reconozco y he agarrado al conserje de las solapas. Lo he levantado en vilo, ha venido el dueño y excusándose me han dado lo que he pedido. "Yo he venido aquí para descansar", les he dicho. El mozo ha tardado veinte minutos en traernos las maletas a las habitaciones y yo he sugerido malintencionadamente que si hubiésemos sido extranjeros quizá se hubiera dado más prisa... Algo ha murmurado, pero yo, por si acaso, no le he dado propina alguna. "Yo he venido aquí para descansar", le he dicho.

MARTES

Estábamos tranquilamente tomando el sol en la playa cuando de repente, un imbécil acompañado de una mujer rubia se ha colocado a nuestro lado, con una radiotransistor a todo volumen. Le hemos rogado que la bajara. No nos ha hecho caso alguno. Yo he venido aquí para descansar, pero hay una cosa que no soporto: la falta de buena voluntad. Me he levantado, me he acercado a los tipos y he pegado una patada a la radio. Luego otra a su dueño y a su acompañante, que chillaba como una loca. "Yo he venido aquí para descansar", les he dicho.

MIERCOLES

El camarero que nos sirve habitualmente en el comedor del hotel nos tiene manía. Le he ido observando estos días. Atiende antes a los extranjeros, y desde luego nos roba el vino. Ayer noche hice una marca en la botella a escondidas y hoy he observado que el nivel había descendido considerablemente en relación con la señal. Se lo he dicho cortésmente. Parecía ignorar el hecho. Desde luego no ha vuelto a ocurrir. "Yo he venido aquí para descansar", le he dicho. Y de paso me he quejado de la monotonía de las comidas y cenas. "Yo pago como todos..." —he musitado—... "¿Es que la peseta vale menos?", he sugerido. Creo que ya me han entendido.

JUEVES

Hace unos días que vengo observando la existencia de un molesto perrito que con sus ladridos molesta a los míos. Lo dejan por la noche en el balconcito del piso inferior. Me dice el conserje que es de la "señora marquesa", y ha pronunciado estas palabras con mucho respeto. Me he topado con ella a la salida. Su chófer, gorra en mano, esperaba a que entrara en el coche. La señora marquesa, con el perrito entre sus brazos, se disponía a subir en él, cuando la he abordado. No me ha hecho caso alguno. Pero cuando el chófer también pretendía subir al coche, le he agarrado por las solapas y le he dicho: "Un momento imbécil, que tengo que hablar con la señora". Como se ha revuelto le he dado un buen puñetazo y se ha quedado sangrando por la nariz. La señora marquesa ha chillado histéricamente cuando le he cogido su perrito y lo he lanzado por los aires... Ningún curioso se ha atrevido a intervenir y yo he dicho simplemente: "He venido a descansar".

VIERNES

El dueño del hotel se ha atrevido a molestarme. Me imagino que por culpa de la denuncia de la señora marquesa. Le he sugerido que la conducta de algunos clientes del hotel deja mucho que desear, que observo situaciones irregulares en algunas parejas y que podría contar algo a la policía. "Una cosa es el veraneo y el turismo y otra fomentar la prostitución". Creo que me ha entendido. Además le he insistido en el hecho de que yo he venido aquí a descansar simplemente. He aprovechado la ocasión para pedirle una reducción.

SABADO

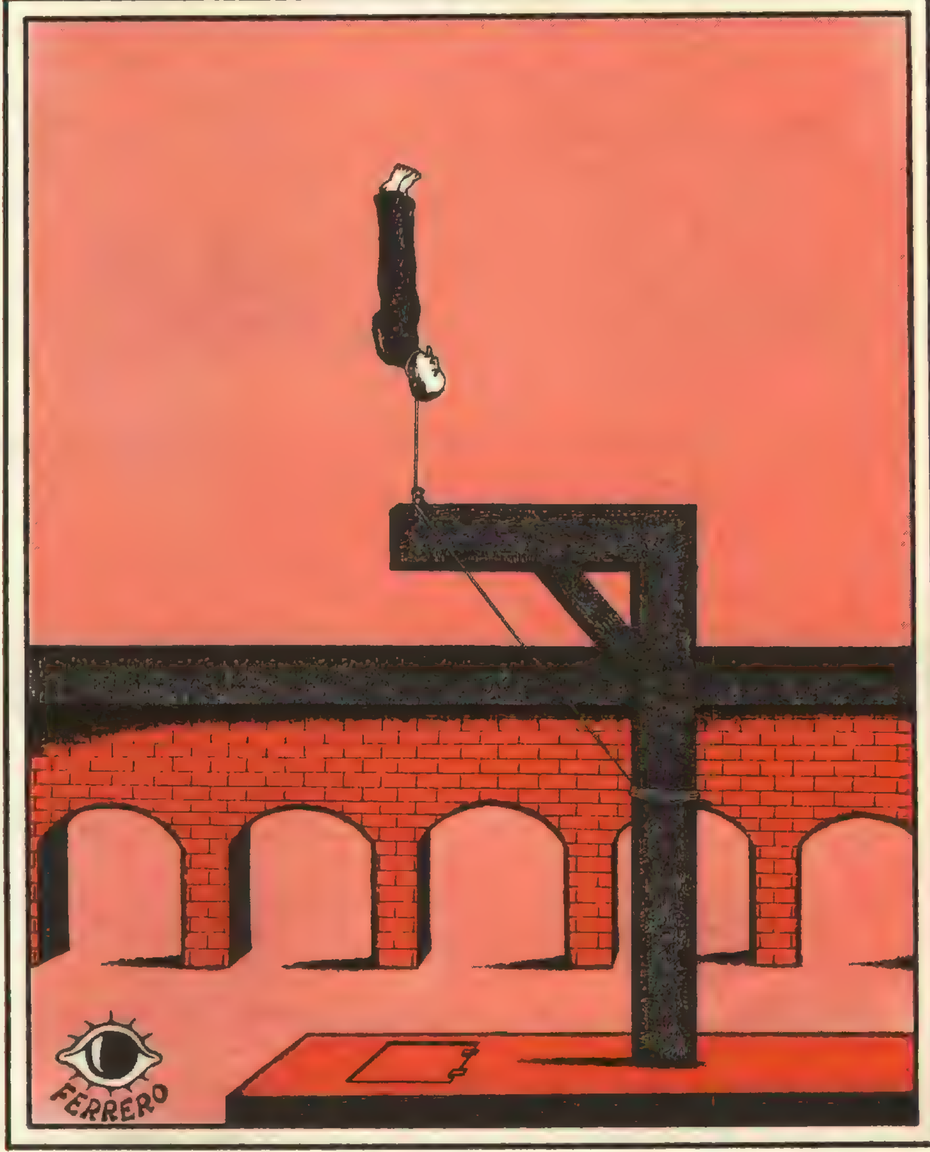
Los indígenas tratan de explotar a los turistas. Es la lucha por la vida, pero al imbécil que pretendía cobrarme doscientas pesetas por un botijo, del que se había encaprichado mi hijo pequeño le he dicho que en Alemania le están esperando... "Serás más útil". Me ha contestado con una grosería y en vez de sacudirle le he denunciado en el cuartelillo de la Guardia Civil. Como sospechaba no tenía licencia para vender nada.

DOMINGO

El párroco del lugar está desolado, porque son pocos los que asisten a los servicios religiosos. Hemos hablado mucho acerca de esto en el atrio, antes de que comenzara la misa. Pocos son los extranjeros que acuden a la misma y algunos lo hacen en bochornosas condiciones. He tenido ocasión de comprobarlo... Una pareja, visiblemente extranjera, trataba de entrar en la iglesia. He dicho "trataba" porque yo se lo he impedido... No entendían mi idioma, mi castellano y con signos y señales les he hecho ver que con aquellos pantaloncitos cortos del hombre y la faldita de la mujer no se podía entrar en el recinto sagrado. No querían entenderme y entonces he acudido a otros signos y actitudes más internacionales. Creo que me he excedido porque le he roto varios dientes al hombrecito de los pantaloncitos. Me he excusado y desde luego arrepentido. Yo creo que el Señor habrá sabido perdonarme. Yo solamente he venido aquí para descansar, para recuperar fuerzas para la lucha diaria de todo el año...

NEMORINO







GARRUCHA BEACH

POR una sorprendente coincidencia, la segunda bomba atómica que cayó accidentalmente sobre España fue a hundirse en la misma costa de Almería, frente a la playa de Garrucha, a pocas millas de donde había caído la primera. Pero como un accidente de esta índole no puede repetirse dos veces exactamente de la misma manera, esta vez la bomba explotó. Una columna de agua de unos 2.834,5 metros de altura brotó de las profundidades, seguida del ensordecedor eructo de los megatones en celo, mientras los bancos de sardinas intentaban huir de la ardiente fisión del hidrógeno, que devoraba la materia viva, en apocalíptica marejada.

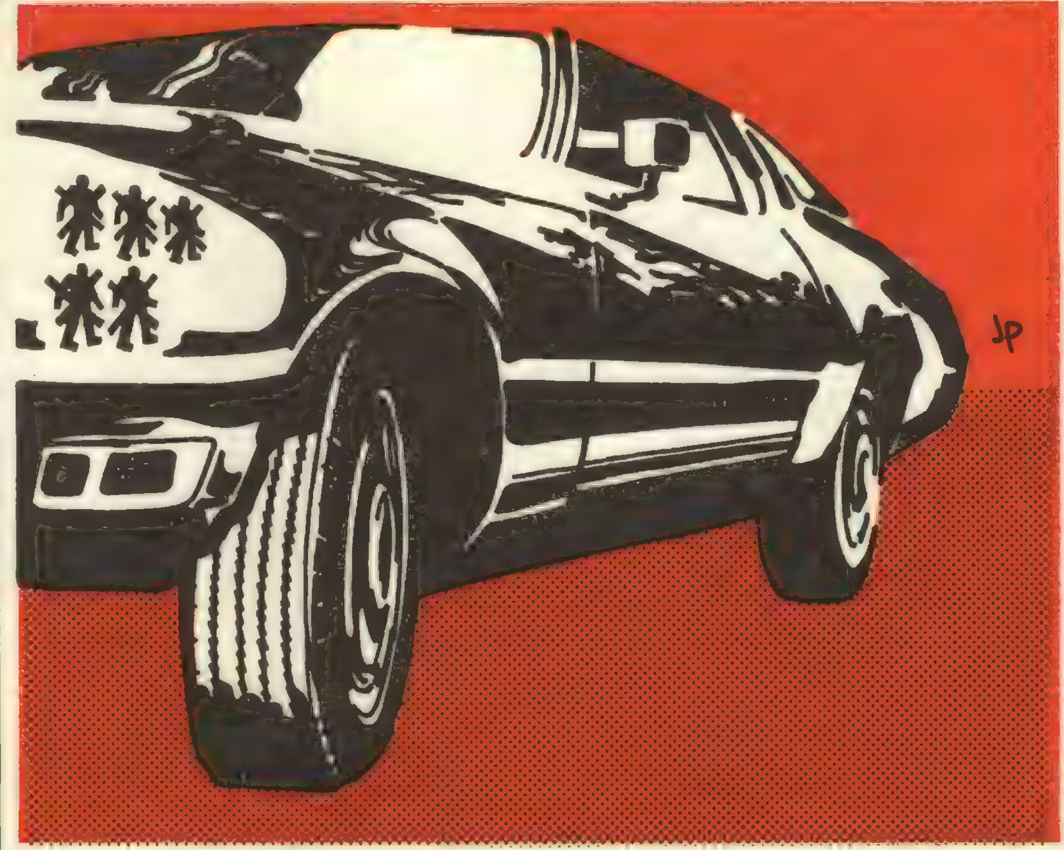
Los turistas de Garrucha, que habían bajado temprano a la playa para aprovechar la ardiente caricia del astro solar, contemplaron un segundo amanecer más cálido y fulgurante que el primero. Los bañistas que habían adquirido en las droguerías las cremas más anunciadas para conseguir un bronceado perfecto, se sintieron defraudados al contemplar cómo sus pieles se abrían en quemaduras de séptimo grado. El agua del mar hervía y la arena producía ampollas en los pies descalzos.

El Consejo de Ministros, que a la sazón tenía su jornada de verano en San Sebastián, hubo de reunirse en albornoz, pues la noticia había sorprendido a los altos dignatarios bañándose en la playa de Ondarreta. Por desgracia, no pasaba cerca del lugar del siniestro ninguna tubería de gas a la que se pudiese atribuir la explosión, y no habían llegado todavía las épocas de las riadas, para declarar zona de emergencia aquellos cientos de hectáreas anegados por lodo radiactivo. Para tranquilizar a los turistas, un delegado del Gobierno, y el Embajador de un país subdesarrollado fueron enviados a chapotear en la playa de Garrucha, siendo inmediatamente devorados por las orcas y otros monstruos marinos, enloquecidos por la explosión.

Y sin embargo, por esas ironías que a veces gasta la historia, lo que podía haber sido una catástrofe resultó altamente beneficioso para el país. Los pescados y mariscos que se recogían en las inmediaciones de la costa, que habían sido contaminados por la radiactividad, eran vendidos a precios fabulosos en las clínicas europeas, por sus cualidades terapéuticas; al ser ingeridos por los enfermos de cáncer, estos sentían una inmediata mejoría, cuando sus células enfermas eran radiadas por aquellas pequeñas bombas de cobalto alimenticias. Las divisas entraron a raudales en las arcas públicas y la Sociedad Española contra el Cáncer llegó a manejar un presupuesto equivalente al de un club de Primera División. En recuerdo de la benéfica explosión, se fundó en aquella costa un lujoso balneario de Geriatría y Recuperación, adonde acudían millonarios deshauciados de todas partes del mundo; y en el mismo lugar donde había caído la bomba, se lanzó una boya conmemorativa que de noche se prendía de lucecillas multicolores, con la inscripción: G A R R U C H A BEACH.

EL HIJO DE GUZMAN EL BUENO









MUSICA DE ADULTERIO

(SINOPSIS TEATRAL)



EN escena se hallan cuatro personas: el padre, la madre, sus amantes. Pueden estar desnudos o vestidos, todo depende de la estación del año (si hace frío o calor) en que se desarrolle la pieza. También depende del director y de la censura. Bueno, pues el ruido que hacen los cuatro personajes, su música, de adulterio, suena así:

EL PADRE: Afortunadamente, mis hijas todavía no saben para qué sirve el sexo. Y mis hijos, afortunadamente, tampoco.

LA MADRE: Es normal, pedazo de bestia. Además, ¿para qué quieren saber eso? Las niñas sólo tienen veintisiete y veintinueve años, y los niños recién han terminado la mili.

LA AMANTE: Eres más antigua que el adulterio feroz que existe entre tu marido y yo. Vuestros hijos deberían recibir educación sexual.

EL AMANTE: Eso, mucha educación sexual, educación sexual por un tubo. De lo contrario, ¿qué iba a ser de nosotros los amantes?

EL PADRE: Allá tú con tus colocaciones. Pero no, mis hijos y mis hijas como se les ocurra enterarse para qué sirve el sexo los mato.

LA MADRE: Por supuesto que los matamos. **(Besa al amante y sigue diciendo):** A las diez en casa. Si quieren juerga que vean la televisión o que se exciten jugando al parchís. Pero nada de sexo.

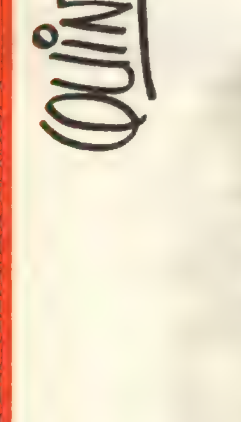
EL AMANTE: Es que a esa edad conviene que...

LA AMANTE: ... se enteren de una vez por todas lo bueno que es el jaleo.

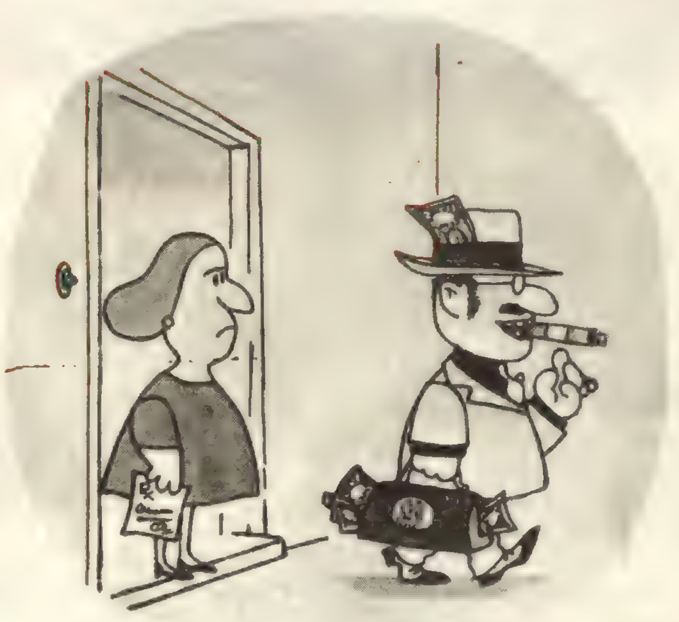
EL PADRE: ¡Tus muertos! A mis niños no me los toques, no los civilices, que luego pasa lo que pasa.

LA MADRE: Y a mis niñas, tampoco. El sexo es sólo para adúlteros. Las jóvenes generaciones que se alimenten de ignorancia. **Telón.**

EL TAMPAS


QUINO





PREMIOS Y BECAS

TITULO	TEMA	ORGANISMO	DOTACION
Becas Ambré Solaire.	Mejor ligue de sueca en el período julio-septiembre 1974.	Mancomunidad de Municipios de la Costa del Sol.	Una rosca de plata, con la correspondiente muesca acreditativa de habérsela comido.
Premio Autarquía.	**Relatos sobre las moscas que había en los veraneos de los años cuarenta y las trampas que hay que echarse para los veraneos de ahora.**	**Antigua Comisaría del Plan de Desarrollo.**	**Un cilicio de oro.**
Concurso de prensa «Puebla del Olmo de Arriba».	Artículos de prensa demostrando que las fiestas de Puebla del Olmo de Abajo no valen un pimiento, que las buenas son las de Puebla del Olmo de Arriba.	Ayuntamiento de Puebla del Olmo de Arriba.	Tres días de estancia, a gastos pagados, en Puebla del Olmo de Abajo, para que los autores comprueben que el concurso no se ha convocado así como así, que hay sus razones.
Juegos Florales de la Gamba Congelada.	**Sonetos a la gamba congelada y anatema poético de la gamba de Padrón.**	**Grupo Sindical de Congeladores de Gambas.**	**Una caja de langostinos de Sanlúcar, sin congelar.**
Premio Apertura de Alta Matemática.	Recuento estadístico de las veces que ha salido la palabra «apertura» en la prensa española del 12 de febrero de 1974 al 30 de junio del mismo año.	Suscriptores de la revista «Forofos de Trento».	Un blue jean sin bragueta, para que el autor compruebe por sí mismo lo mala y lo expuesta a todo que es la apertura.
Premio de Novela Rodríguez.	**Novelas que describan la vida nocturna en la Costa Fleming, de junio a septiembre.**	**Asociación de Cabecitas Locas con apartamentos en la avenida del Generalísimo.**	**Tres vales «full credit» para otras tantas canas al aire en pleno mes de febrero, que está la cosa fatal.**
Premio de Prensa «Doña Rumores».	Crónicas periodísticas desde Madrid. Para el comentarista que más despistado que una chiva en un garaje esté acerca de cuanto suceda o pueda suceder en el verano político de 1974.	Asociación de Lectores de Provincias.	Un frasco de colonia Maderas de Oriente y un tarrito de «Esencias del 12 de febrero».
Concurso de Postales «Sello de Oro».	**Frases originales para tarjetas turísticas.**	**Club de Vacaciones.**	**Un «Esto es maravilloso» de oro y un «Lo estamos pasando magníficamente» de plata.**
Premio Padre Sol.	Mejor insolación con quemaduras cogida en las Costas Españolas.	Asociación de Fabricantes de Potingues Solares.	Un vale para bronceado tipo Basilio, por tres meses.

INFORMES EUROSPAÑA





1. Ahora, con las tentaciones del verano en la punta de la lengua, es buena ocasión para que reflexionemos sobre la corrupción de las costumbres de los jóvenes actuales y sobre la estrategia conveniente para poner fin a tanto pecado y desafuero. Nadie debe ignorar que la carne inclina al hombre a la bestialidad. Todos hemos sentido alguna vez crecer nuestros colmillos a la vista de unas nalgas sin celulitis. Es nuestro deber, sin embargo, contenernos ante esas sugerencias, nacaradas unas veces, morenas otras, que a la vez de vulgares son pecaminosas. Nada mejor para ello, creemos, que alejar las tentaciones de nuestros colmillos.



2. ¿Pero cómo conseguirlo si una burda fabulación de intereses comerciales, de bastardos propósitos de debilitar nuestra raza y de concesiones de quienes deben poner coto a tanto exhibicionismo se empeñan en mostrar constantemente a nuestros ojos las satánicas imágenes de todas las imaginables formas de concupiscencia y de sincupiscencia, que es mucho peor todavía? ¿Quién, al levantar por un descuido la mirada de su libro de reflexiones, no se ha visto sorprendido por un trozo de concupiscencia llamándole sibilinamente, ora desde la prensa, ora desde la televisión, ora desde la vida misma?



3. Lo mejor es iniciar cuanto antes, sin tardanza, una pesca de sirenas. Palomas inocentes en su infancia, ignorantes ahora de la felicidad de las amas de casa frotadas con concentrado de sopa que les da doble sabor, mariposas locas que se sienten atraídas por las luces abrasadoras del nivel de vida, de los tres mil dólares de renta per cápita, son vehículo donde el diablo muestra sus engaños. Abrase la veda de pecadoras y pronto el aire estará limpio de miasmas, excepto, naturalmente, las imprescindibles para el desarrollo material de nuestra patria y el económico de las sufridas empresas industriales, uni o multinacionales. Esto no importa. Lo importante es que las almas estén limpias de impurezas.



4. Ocultemos nuestras desnudeces e impidamos que los demás lo hagan en playas y piscinas. Grecia sucumbió a la tiranía de sus instintos y despelotes. Roma porque el senado fue incapaz de imponer obligatoriamente en su imperio el uso de los severos calzones que usaban los bárbaros. Estos, a sus propias debilidades y concesiones con la civilización vencida. Y así sucesivamente. ¿Cómo puede frenarse la escalada de precios, la desaparición de aceites con o sin lanzadera, la corrupción de los etcéteras, si los cocodrilos pueden tumbarse al sol de nuestras playas completamente desnudos? Un cuerpo sólo es cuerpo cuando está vestido. Es dogma, axioma y decreto de la decencia.



5. De esas desvergüenzas nacen todos los males. Ciertos difamadores pretenden atribuir a ausencia de higiene lo que es sólo un problema de moral. Vendrán las colitis, coléricas o no, si precavidamente no intentamos impedirlo. Obliguemos, sí, obliguemos en nuestras costas, por los medios que sean necesarios, a que todo bañista reciba su correspondiente supositorio profiláctico. Si así lo piden los groseros materialistas, démosles ese gusto. Pero no por ello debemos olvidar que hay otras medicinas igualmente preventivas, igualmente eficaces, igualmente directas para combatir las asechanzas del maligno. Esas son las que nos alejan de epidemias físicas y morales.



6. Cortemos por su raíz malos hábitos, licencias y relajos, modas extranjeras donde la familia no es una familia, ni el padre padre, ni el hogar un piso adquirido al triple de su valor. Pero sobre todo cortemos de raíz pelos, pelos que avergüenzan a nuestras encanecidas calvas, pelos impropios de quienes tienen el deber de trasladar nuestra sangre a nuestros nietos, pelos y cabelleras malignas de hombres con toda la calva. Sólo así, siguiendo a rajatabla nuestras sugerencias podremos quizá salvar muchas almas de los infernales fuegos del Averno, donde para nada sirven las cremas y aceites protectores y embellecedores. Ojo, pues, al verano, que puede conducirnos, queridos lectores, a otros veranos eternos y más calurosos en las calderas de Pedro Botero.

EL VERANO PASADO, SIN IR MAS LEJOS...

He descubierto yo solito, sin necesidad de filósofo antiguo ni pensador moderno, que exactamente igual que la Pascua se va y se viene, el verano se viene y se va. ¡Maravilloso! Y aplicando a mi tesis el principio de Melancolio («Nosotros nos iremos y no volveremos más»), deduzco que:

Primero, o A): Hay hechos temporeros, cual obreros sin cualificar, que se repiten verano tras verano, como los incendios forestales provocados en Galicia, o el Decreto-Ley que consolida la marcha nacional hacia la democracia esa.

Segundo, o B): Otros hechos no vuelven nunca, como Manolo Santana a la Copa Davis o el apoyo de Pompidou (el pobre...) para que España ingrese en el Mercado Común.

He descubierto, también, que lo mismo que por San Silvestre los periódicos nos ofrecen resúmenes del año que termina, igualmente en verano no se pueden hacer resúmenes de lo que pasó el veranc anterior, sin que pase nada. Helo.

SE desayunó la canícula del 73 con una noticia nacional de lo más rumboso: la captura de El Lute. Cuando más distraídos estábamos con los



rumores de crisis política, con el noviaje oficial de Ana de Inglaterra o con lo negras que se las ponían a Constantino en Grecia, de pronto, ¡zas!, van los policías de Sevilla, se disfrazan de albañiles, de fontaneros y de mecánicos, y caen sobre El Lute y su hermano, El Lolo, en el barrio de La Atalaya.

EL mismísimo Dalí, que sólo se maravilla de sí mismo, y que por aquellos días estaba traginándose la publicidad anual montando números en el Museo del Prado, tuvo que decir «¡Oh!», al enterarse.

FUE un servicio brillantísimo de la Policía, cantado jubilosamente por periódicos, radios, televisiones y otros sucedáneos modernos del cantar de ciegos. Como la consigna era prender vivos a los quinquis, el disparo que recibió El Lolo le entro por un pómulo y le salió por debajo de la oreja correspondiente. ¡Perfecto! Así pudieron luego retratarse El Lute y los policías juntos, fumando y riéndose, como si les hubiese tocado la extraordinaria del turista.

CON la captura de El Lute y sus secuelas (leyendas de gran hermosura que elevan la tirada de las revistas corazoneras), se olvidaron, entre otras cosas: las pretensiones del Real Madrid de construir una torre en su estadio de fútbol, para lo cual enseñaba eróticamente sus ligas ganadas; la apertura hacia el Este, pesadilla de los ultraderechas, que corrían a los curas por Madrid dándoles en el coco con la «Divini Redemptoris»; el nombramiento de Massó como alcalde de Barcelona, quien tuvo necesidad de visitar la ciudad en mangas de camisa para que publicasen su fotografía...

¡OH, LA POLITICA

POCOS días después, el mundo político nacional se conmociona: se ha nombrado Presidente del Gobierno. «Avanzamos», dicen los comentaristas, que ven aumentar sus sueldos con colaboraciones extra. Y mientras los rusos, sin ir más lejos, pierden un avión «Tupolev», en París, y los franceses sospechan de la súbita gordura de Pompidou, y los americanos se las ven y se las desean para poner sombrillas al «Skylab», y en Africa se mueren de hambre a chorros, en España, cautelosos y equilibrados, formamos un Gobierno con dos López y dos Fernández. El tercero de los López, el Bravo, que no estaba en casa cuando el chaparrón, volvió diciendo que él ya no era noticia.

LOS clubs de fútbol españoles, a los que se ha concedido el permiso de importación, aprovechan el jaleo para acelerar la inflación lanzando emisarios al mundo en busca de hombres que dominen la pelota, aunque les cuesten más millones que los distraídos en Matesa.

A mediados de junio, una triste noticia perturba nuestro occidental espíritu: la llegada de los chinos de Mao a Madrid, para establecer su Embajada. Sí, en Pamplona, miles de trabajadores en paro originan a la región más de cuatrocientos millones de pesetas en pérdidas, pero esto queda en



casa. Lo terrible es que los chinos puedan adulterar nuestra pura reserva espiritual de Occidente. (Menos mal que se instalan en un hotel de lujo, con lo cual se les puede seguir criticando.)

UNOS días antes de comenzar las rebajas de julio, todo el país habla ya de camisas. Un discurso de Fernández-Miranda en Guadalajara, sobre la camisa azul y la camisa blanca, pone el tema de moda.

EL clima nacional es de gran ebullición. Tanta, que Madrid revienta por allí por donde Mayte da de comer a los importantes. Pudo ser una catástrofe la explosión de gas, pero como no murió nadie, y en este país sólo tienen importancia los muertos, pues no sé si alguien se habrá entretenido en buscar culpas.

LAS cosas son un asco en el extranjero, como siempre. En Estados Unidos los escándalos del Watergate salpican de caca a todo el mundo. En el Ulster se mata con tal saña que la policía dice que los terroristas «lo único que no hacen es comerse a los muertos». Los chinos de Mao estallan su bomba «H», que dicen que es defensiva, pero ya, ya... Y hasta el sol se ensaña con el mundo culto, llevándose el eclipse total al Africa salvaje y sin civilizar.

VERANEO CON DISCURSOS

COMO el mes de julio comenzó con bastante calor, los ministros de Asuntos Exteriores de toda Europa se fueron a Helsinki, con la escusa de liquidar la guerra fría. Acudieron también los americanos, que no serán europeos, pero habría que investigar si parte de Europa no es de ellos. No sé bien de qué sirvió aquella conferencia de Seguridad, la verdad, pero los españoles aprovecharon la oportunidad de volver a pedir Gibraltar, que eso siempre queda bien.

ADEMAS, tuvimos la ocasión de conocer la cara de un monseñor que luego nos sería familiar: Casaroli, el del Concordato. El buen monseñor se sentaba en la conferencia entre dos socialistas; y es natural que, en sus ratos libres, hablara animadamente con nuestro representante, López Rodó, con quien, aparte de los asuntos concordatarios, tendría temas afines de los que conversar, aunque sólo fuese de que al cardenal de Sevilla se le había llenado el palacio arzobispal de taxistas que consideraban más rentable que rogar a Dios presionar a sus ministros.

POR estos días de julio, los militares de Chile verifican ese primer ensayo de levantamiento contra el Gobierno, que siempre precede a los golpes militares. Lo sofoca el Gobierno, como siempre, pero los militares ya saben cómo no errar en el próximo.

TODOS los veranos se cobran su tributo de niños en España, aunque no sé por qué. El pasado fueron los «mixtos Garibaldi», que ocasiona-





ron la muerte de siete niños casi seguidos en Cataluña. Quizá estos casos de niños muertos se repitan igual en otras épocas del año, pero como en verano los ministros pronuncian menos discursos, pues la muertes de los niños se notan más.

A LA RUEDA, RUEDA

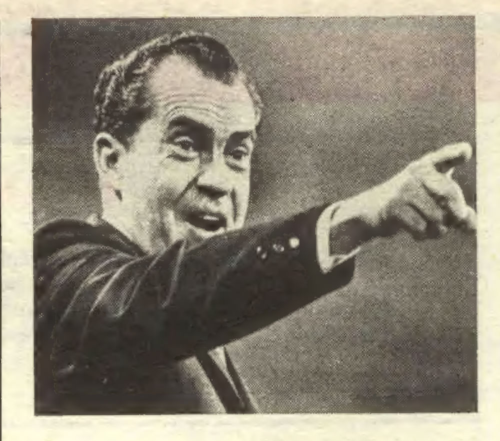
La vida política va perdiendo interés según se adentra el verano. Ahora todos los cuidados son para el turista, que nos equilibra la balanza de pagos. Pero la atención del país,



en donde está de verdad, es en Francia. ¿Qué pasa en Francia? ¿Otra revolución? No. Es que llevamos las de ganar a la rueda, rueda. En Francia se está corriendo el Tour y, como no ha acudido Merchx, pues se lo disputan los españoles Ocaña y Fuente. (Gana el primero, que es un poco afrancesado, con lo que se demuestra una vez más que los hados nos tienen manía.)

En vísperas de agosto, el fútbol está que arde. Los extranjeros devuelven al fútbol todo el interés que le habían robado los aperturistas políticos. No hay club que se precie que no busque sus dos extranjeros que llevarse a la firma. Y hay presidente de club americano, como el del Olímpico de Paraguay, que aprovecha la visita oficial acompañando a Stroessner para venderle un jugador al Murcia.

Al llegar agosto, hasta el Watergate se toma vacaciones. Momento de pocas noticias, que aprovechan, para salir en grande en los periódicos, Raphael y Natalia Figueroa teniendo



un hijo, o «Papillón» muriéndose de un cáncer de garganta.

APRECIABLES PRECIOS

ANTICIPANDONOS en muchos meses a la guerra árabe-israelí, en España se sube el precio de la gasolina y los neumáticos. Y para completar el ciclo del motor, se anuncian que van a ser obligatorios los cinturones de seguridad y el alcohómetro, ese aparato que medirá si llevamos nuestra copa de menos y que, por estos días en que se anuncia su necesidad, no los tienen ni en la Jefatura Central de Tráfico.

LAS subidas de precios, autorizadas por el Gobierno, no son óbice, naturalmente, para que el Gobierno anuncie que está preocupado por la subida de los precios.

AUNQUE no se airea oficialmente, padecemos también pertinaz sequía. Las mujeres de muchos pueblos, quizá víctimas engañadas de campañas de descrédito extranjeras, salen a las carreteras con sus cubos vacíos y cortan la circulación de los turistas, para que se vea que no tienen con qué fregar los platos. Pero como los turistas casi siempre van a hoteles con agua caliente, pues en sus confortables bañeras encuentran el mejor mentís a cualquier burda campaña antiespañola.

ES el tiempo de los incendios forestales. Y como los árboles impiden ver el bosque, según el refrán, pues es también el tiempo de incendios de librerías. No hay escaparate que enseñe libros de un señor de izquierdas que no se la juegue a manos de los neonazis, que son habilísimos para esconderse luego y que nadie les pille.

EL censo de mandatarios derrocados en Hispanoamérica y exiliados en España sufre una baja: muere en Marbella el ex presidente cubano Batista. Hace poco se produjo otra baja, la de Perón, que está ya en Argentina preparando su retorno al poder, con su mujer como vicepresidente, con lo que una conversación de alcoba puede tener carácter decisorio oficial en aquel país.

LOS americanos siguen bombardeando aldeas por error en Camboya. Y no sé si con error, porque no



sé que se haya desmentido, Dalí afirma que Mao Tse Tung es miembro del Opus Dei.

LA GRAN NOTICIA

EN plena canícula salta esta noticia como una bomba: el Barcelona C. de F. ha fichado, por fin, a Cruyff. Algo así como si hubiese conseguido la piedra filosofal, aunque le haya costado ciento veinte millones, como dicen.



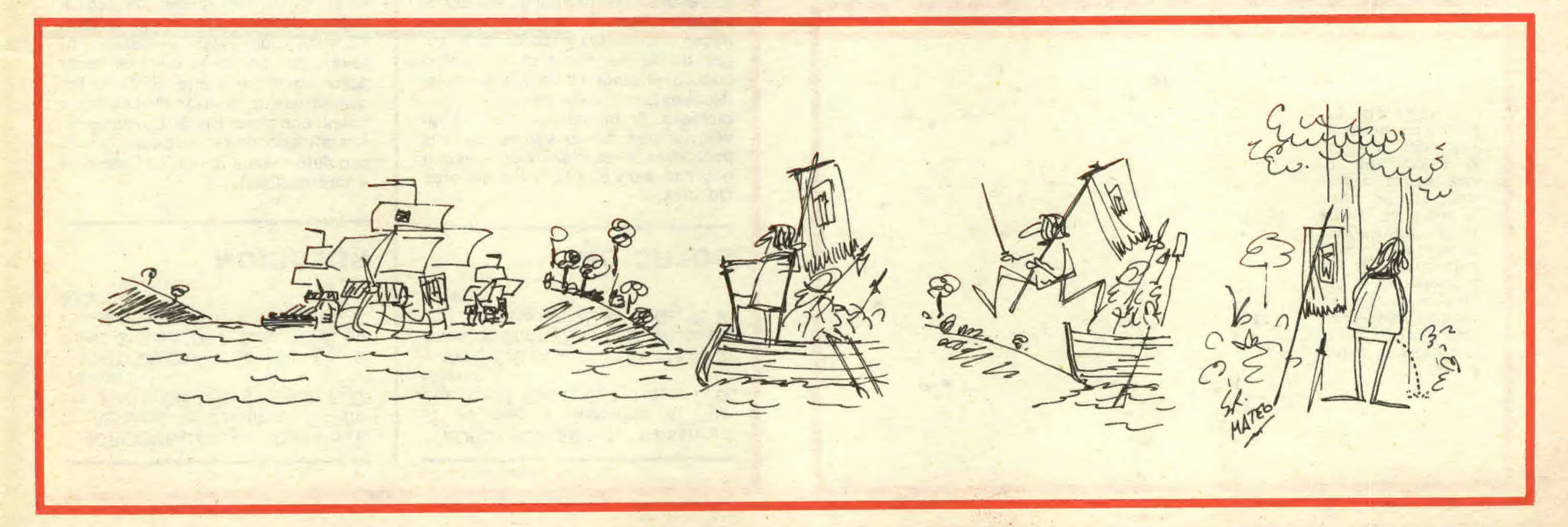
Y el país se olvida inmediatamente de la inflación, de los 85 muertos del accidente de aviación en La Coruña, las amas de casa dejan de protestar por los precios, los ministros suspenden sus reportajes veraniegos, Dom Mintoff viene y se va sin pena ni gloria, el cable-visión de la Telefónica no interesa a nadie, sólo cincuenta personas acuden a un recital de Raphael, y hasta el novillero Eladio Peralta, en cuya memoria se guarda un minuto de silencio en la plaza de toros de Bilbao, «resucita» en Francia y llama desde la clínica en donde se repone de su cornada, diciendo que está vivo y que si no colea es por aquello de la atrofia del rabo en los humanos.

YA no se hablará de otra cosa en el resto del verano. Los periodistas rodean a Cruyff «man que cobre» las entrevistas. Y ya no interesa ni el asunto de los Harrier británicos que nos vendió U. S. A. y que tan mal le sentó a los ingleses; ni que los obreros se encierren en las iglesias y catedrales; ni la operación retorno; ni que miles de españoles se vayan a la vendimia a Francia mientras en La Mancha no hay quien corte una mala uva.

SE derrumba el puente de Oblanca, y como si nada. Permiten a los cortos de talla hacer el servicio militar, y ni caso. Hay colas de tres días en los colegios para intentar matricular a los niños, y ¡pchss! Surgen los problemas de la leche, y allá los ganaderos. Sólo Cruyff, y nada más que Cruyff.

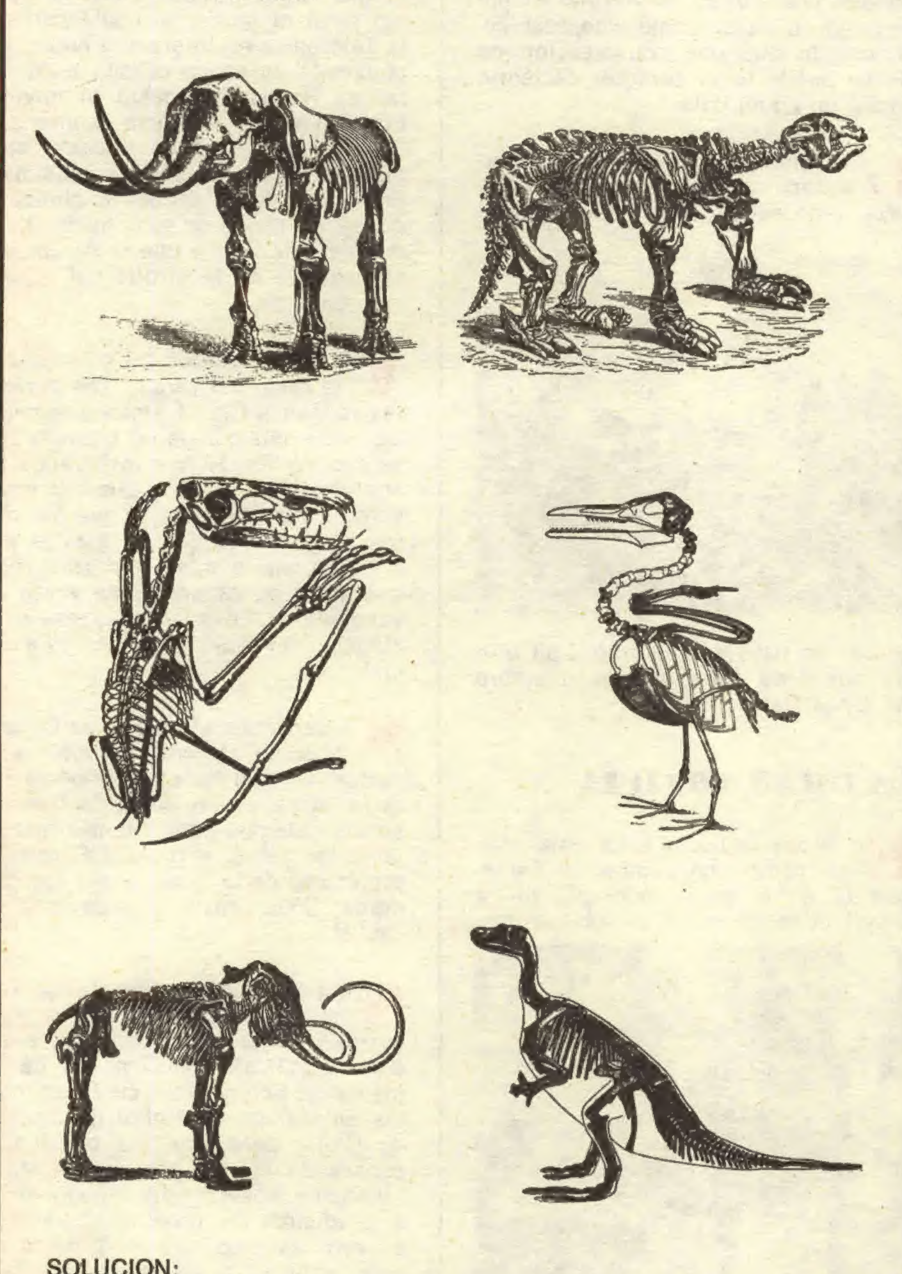
SI, dicen que por este tiempo hubo no sé qué golpe en Chile, y que corrió no sé qué sangre, y que el presidente Allende murió no sé de qué manera... Son noticias confusas, como las del campo de fútbol de Santiago de Chile; pero aquí los campos, en espera de Cruyff, son una fiesta. El fenómeno holandés ha puesto en pie a la afición. Se termina el verano y se termina todo con él. Y hasta muchos vuelven a entusiasmarse tanto como si les hubiesen levantado de repente su vocación de Imperio.

PEDRO PALOTES



RECREOS, JUEGOS, PASATIEMPOS, C

¿ES USTED CAPAZ DE RECONOCER EN ESTOS ANIMALES ANTIDILUVIANOS A FAMOSOS POLITICOS TAMBIEN ANTIDILUVIANOS? SI ACIERTA EN MAS DE CUATRO CASOS ESTA USTED PREPARADO PARA LA APERTURA.



SOLUCION:

LA SOLUCION EN NUESTRO PROXIMO NUMERO EXTRAORDINARIO.

Uniendo los puntos numerados del uno al doce con una línea negra obtendrá un hermoso huevo para lo que usted guste. Trazando una línea roja para unir los números 13 al 20, tendrá usted el mismo huevo pero frito, también para lo que usted guste.



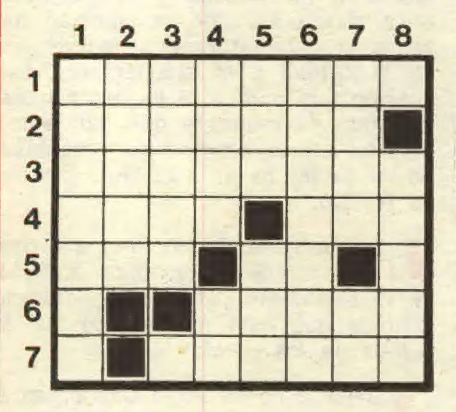
CHARADA

Una-dos, nació en la bella Grecia
tres-cuatro más Medina nos aburre
Sin ese, cuatro-dos-tres la tendrás este verano
y al todo lo verás fuerte y ufano.

SOLUCION: POLITICO

PALABRAS CRUZADAS

PARA GENTES SENCILLAS Y BUENAS



HORIZONTALES.—1: Debemos practicarla para ser felices. 2: Sin pe, enfermedades del alma. 3: Gentes virtuosas. 4: Lo hago en las tómbolas de caridad. Letras de felices. 5: Empresa multinacional que expande el progreso y la cultura. Al revés, lo que debe decirse al pecado. Letra. 6: Letra en forma de cruz, pero sin el trocito de arriba. En lo que se debe estar frente a las tentaciones. 7: Letra en forma de halo. Al revés, el que no practica el bien.

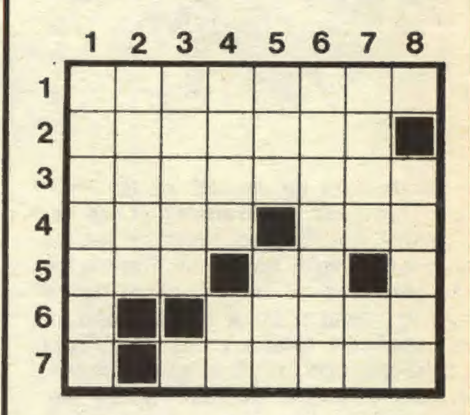
VERTICALES.—1: Persona mala y no creyente. 2: Al revés, debe tenerse siempre así la virtud. 3: Letras de Sinfonieta. Letra en forma de halo. 4: Y más hay que dárselo al Señor. Consonantes de lo mismo. 5: Benefactora institución industrial española. Reza. 6: Lo que habría que hacer a todos los pecadores. 7: Lugar donde se deposita el cuerpo cuando el alma se ha ido al cielo. Respuesta que debe darse a las tentaciones. 8: Inicial de Dios. Al revés, lugares donde vemos jóvenes pecadoras y semidesnudas, según nos han advertido los señores Obispos.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: Castidad. 2: Asiones. 3: Benditos. 4. Rifo. Efe. 5: ITT. On. L. 6: T. Trece. 7: O. Odarat.

VERTICALES.—1: Cabrito. 2: Aseit. 3: Sinft. O. 4: Todo. Td. 5: Ini. Ora. 6: Detener. 7: Asof. Ca. 8: D. Selet.

PARA GENTES DESCREIDAS Y PERVERSAS



HORIZONTALES.—1: Lo que debe perderse a los trece años. 2: Sin pe, lo que el sistema nos obliga a domar. 3: Señores alienados con irracionalidades religiosas. 4: Hago trampa. Agencia de prensa que difunde noticias patrioteras. 5: Ayudó a caer al gobierno de Allende. Lo que debe decirse al fascismo. Letra. 6: Consonante. En lo que hay que mantenerse frente a los que quieren oprimirnos. 7: Vocal en forma de culo. Al revés, alienado, enajenado.

VERTICALES.—1: Quien quita la libertad a los demás. 2: Al revés, debe tenerse siempre así. 3: Letras y no de cambio. Vocal sin agujero. 4: Te lo quieren quitar los capitalistas. Consonantes de lo mismo. 5: Institución estatal española. Al revés, por donde te quieren hacer pasar constantemente. 6: Te lo hacen en cuanto piensas. 7: Las hay a miles, comunes. No. 8: Consonante. Aparatos donde te corrompen y alienan deformando la realidad nacional e internacional.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: Castidad. 2: Asiones. 3: Benditos. 4. Rifo. Efe. 5: ITT. On. L. 6: T. Trece. 7: O. Odarat.

VERTICALES.—1: Cabrito. 2: Aseit. 3: Sinft. O. 4: Todo. Td. 5: Ini. Ora. 6: Detener. 7: Asof. Ca. 8: D. Selet.

CURIOSIDADES

¿SABIA usted que el general Cambronne pronunció la famosa palabra «Merde» porque antes de empezar la batalla le hizo caca en la calva un pajarito?

NO es cierto que algunas gentes modestas, por presunción, hayan pagado cuantiosas cantidades de impuestos por aparecer en las famosas listas de contribuyentes. Tampoco es cierto que los que debieran estar en cabeza de la lista no lo están porque se niegan a codearse con los citados oportunistas y trepadores.

EL saludo fascista tiene su origen en la antigua Roma. Los centuriones, para probar el dominio que tenían sobre sí mismos, debían mantener el brazo en alto sin reírse mientras un esclavo les hacía cosquillas en el sobaco. Sólo quien superaba la prueba obtenía el grado de centurión con hebilla.

AL parecer, y con vista a una posible huida sin identificación, Hitler usaba bigote postizo.

SE dice que a partir de la próxima semana todos los aviones en servicio, cada vez que haya un accidente aéreo, pararán sus motores durante unos minutos en señal de duelo.

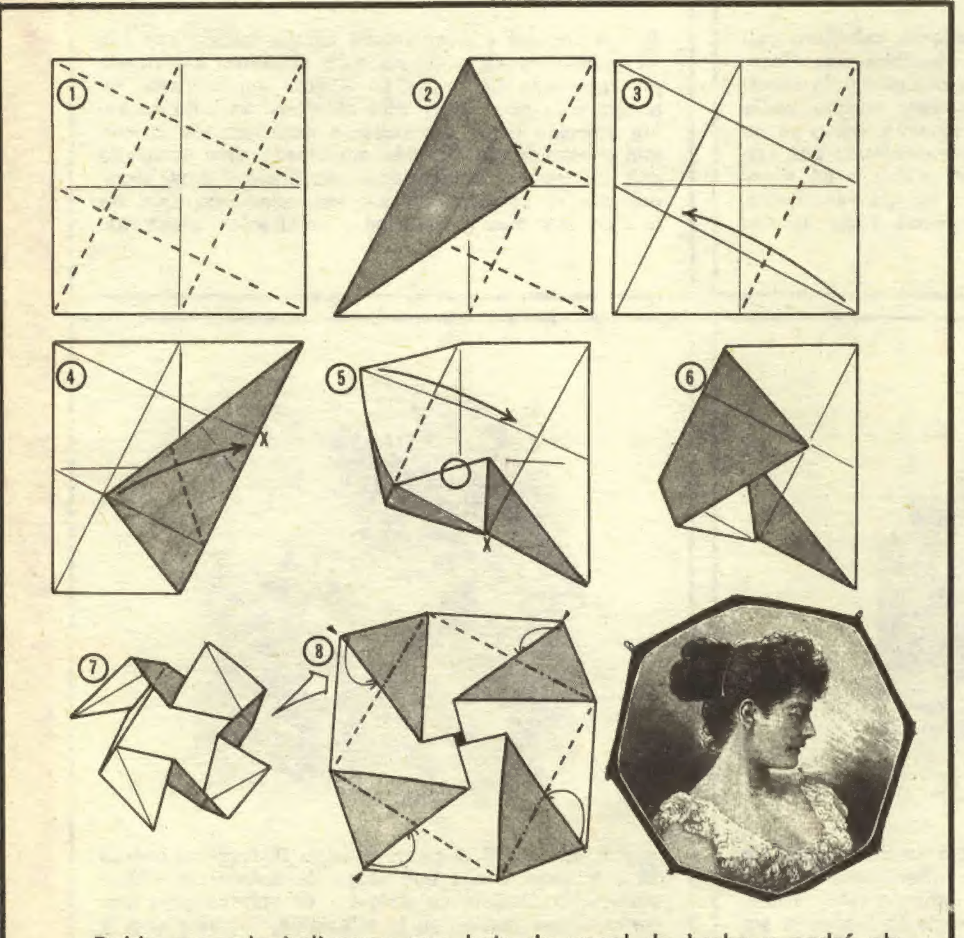
JULIO César dijo la famosa frase «Veni, Vidi Vinci» al salir de un retrete público germano, alegre de que hubiese concluido por fin el pertinaz estreñimiento que venía padeciendo desde que subió al poder.

JUEGO DE INGENIO

ABCDEFGHIJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ

Con estas letras, repitiéndolas cuantas veces sea necesario escriba usted un soneto, una novela y una obra de teatro. Así podrá demostrar su ingenio a sus amigos.

El juego puede repetirse cuantas veces lo desee colocando de nuevo todas las letras en una caja listas para su nuevo uso.



Doble como le indicamos una hoja de papel de barba y podrá obtener una hermosa señorita-objeto para su uso particular. Quítele la barba al papel de barba antes de empezar a doblarlo no vaya a ser que se le aparezca un tío.

¿TIENE USTED IMAGINACION?

Mire este recuadro durante dos minutos, al cabo de los cuales, usted, concentrado suficientemente, conseguirá ver el famoso cuadro de Las Meninas de Velázquez. Si no es así, insista quince minutos más. Si el resultado es negativo de nuevo, insista otra media hora, pasada la cual, si sigue usted sin ver la conocida pintura, lo mejor es que se vaya al Museo del Prado porque usted carece de imaginación.

ANECDOTAS HISTORICAS POCO CONOCIDAS

HASTA la celebración de la conferencia de Yalta, Churchill tenía una enorme nariz. Sir Winston se quedó chato cuando Stalin, que conocía su afición a los cigarros puros, le regaló uno explosivo que le arrancó de cuajo medio apéndice nasal. El difunto premier británico aprovechó la broma para aumentar la influencia del mundo libre en Grecia y en un par de manzanas de la zona británica de Berlín.

* * *

EL secreto de que Marilyn Monroe no fuese feliz en ninguno de sus matrimonios y la causa de que al final se suicidara, acaba de conocerse uno de estos días. Marilyn tenía además de los habituales en toda mujer, ocho enormes pechos repartidos por todo el cuerpo que hacían a sus acompañantes la vida intolerable. Nunca —nunca mejor dicho— fue bueno el exceso.

* * *

ACUSADO Colón de presumir haber descubierto un mundo que ya conocían los marinos escandinavos, dícese que dijo en la Corte de los Reyes Católicos a su vuelta de La Española:

Donde yo puse el mingo
no estuvo el vikingo.

TODA la corte celebró el ingenio del genovés a quien se le concedió en ese mismo momento la nacionalidad española.

* * *

DURANTE la grandeza española en el siglo XVII era frecuente que los españoles, al realizar alguna galanura, dijesen una frase entonces famosa en nuestra patria: «España y yo somos así, Señora». Dado que a veces eso regocijaba a quienes oían la frase, una Real Pragmática exigió que sólo pudiesen decirla quienes tuvieran una estatura superior al metro sesenta centímetros, no tuviesen un diámetro torácico inferior a los ochenta centímetros, ni padeciesen tara o mengua visible o adivinable.



LA VERDADERA HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA



ERUDITOS de nuestro departamento de historiografía han descubierto por fin el verdadero sentido de las aventuras del insigne y desventurado hidalgo. D. Quijote perdió la razón, no por leer libros de caballerías, sino porque cayó en sus manos la lista de los contribuyentes del Impuesto General Sobre la Renta. Su lectura le hizo salir al mundo a desfacer entuertos.



AYUDO mucho a tomar esa decisión la despoblación progresiva de la comarca en que vivía, de cuyo nombre no quiero acordarme. El paro agrícola no era manco (y no lo digo por mí, su autor) ni la desesperación que embargaba —amén de los embargos legales ordinarios— a los lugareños al saber que una patata de sus entrañas triplicaba su precio en las cortes y villas del Imperio.



CUANDO dijo a su escudero, tapándose las narices: «Peor es meneallo, amigo Sancho», D. Quijote se refería naturalmente a la contaminación que les rodeó al alejarse de los campos. En realidad —se dice— al pronunciar su famosa frase inmovilista no hacía sino repetir lo que en las altas esferas de la corte se venía practicando. Dicen que Sancho se indignó, ofendido de que a su mierda le atribuyese D. Quijote tales olores.



LA aventura que tuvo el valiente caballero con el rebaño de ovejas fue en realidad una discusión de tráfico. Pretendía D. Quijote cruzar la carretera general, pero le fue imposible, porque nadie de la caravana automovilista se detenía. Harto ya de esperar les atacó lanza en ristre reduciendo sus clamores, juramentos, blasfemias y balidos a un silencio que se oyó a varias leguas a la redonda. «Mire, Mi Señor —dice que dijo Sanchopanza— que no son ovejas, sino seiscientos».



LA famosa y descomunal batalla habida con los pellejos de vino ha sido vilmente deformada por intereses bastardos. D. Quijote, en la venta, se dedicó a lo que ningún otro caballero andante se había atrevido hasta entonces: a destripar los cueros que contenían vino fingido, adulterado, vino mezclado con mil aguas contaminadas, envilecidos para siempre por el egoísmo de los especuladores. Esta es una de sus más grandiosas y admirables aventuras.



REALMENTE D. Quijote retó a salir fuera de su jaula, no a un bravo león, sino a una hermosa hembra conocida en aquel tiempo por el nombre de apertura. D. Quijote no quiso desafiarla a singular batalla, sino incitarle a que saliese del enrejamiento en que vivía acobardada y entumecida por la mala postura de su largo cautiverio. Desgraciadamente, la terrible fiera desdeñó al valiente y dándose la vuelta le enseñó la rabadilla.



LA aventura de Clavileño fue una aventura de precios, de coyunturas, de inflaciones, recesiones e inversiones (financieras, naturalmente). Hiciéronles creer a hidalgo y escudero tales fantasías sobre su nivel de vida, sobre su renta per cápita, sobre su importancia defensiva del mundo occidental, que vueltos ya de tan singular vuelo, apenas pudieron reponerse. Poco después, tras de sufrir nuevas burlas en casa del Duque y otros poderosos, cansados —que no vencidos— volviéronse a su aldea.



EN ella murió el pobre hidalgo D. Quijote, cuerdo y sano. Dicen que antes de exhalar el último suspiro, D. Quijote se dirigió a su sobrina para preguntarle qué ponían en la televisión. Díjoselo ésta y D. Quijote murmuró: «¡Dios mío!, ¿pero cuándo van a instalar un repetidor para que podamos ver también la segunda cadena?». Un momento después su alma noble y limpia voló a los cielos adonde había pretendido llegar el pobre en vida.

HERMANO LOBO SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza del Conde Valle de Suchil, 20 - MADRID-15 • Teléfono 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19 - MADRID-5 • Dep. Legal: M. 12.974-1972